

REVISTA DE PSICOLOGIA

Universitas Tarraconensis

- D. Pinazo:* Diferencias en el desajuste de expectativas laborales en función del país y la experiencia.
- S. Palacios:* Relaciones entre distintos tipos de control ejercido por los padres y la competencia académica de los hijos en la adolescencia.
- C. Aranda y M. Pardo:* Trastornos psicológicos y redes sociales de apoyo en el adulto mayor institucionalizado en Guadalajara, México.
- E. Herrera, A. G. Brito, J. Pérez, M^a. T Martínez y A. Díaz:* Percepción de estilos educativos parentales e inadaptación en adolescentes
- R. Martínez y J. M^a Augusto:* Niveles lectores en niños sordos españoles.
- G. J. Boyle, G. Ortet, M. I. Ibáñez:* Evaluación de la personalidad y la inteligencia: una perspectiva cattelliana.
- E. Cifré, I. Martínez, S. Llorens, M. Salanova:* Patrones de significado del trabajo, características del puesto, y bienestar psicológico en trabajadores de producción.
- A. Díaz, J. Pérez, M^a T. Martínez, A. G. Brito y E. Herrera:* Precursores de la docilidad en la temprana infancia
- E. Álvarez, J. Teixeira, A. A. Pueyo:* Creencias y experiencias paranormales en esquizotipia
- T. Gutiérrez y R. M^a Raich:* Entrevista para evaluar programas de tratamiento residencial en drogodependencias

VOLUMEN XXIII (1-2)
Tarragona 2001
Universitat Rovira i Virgili

DIRECTOR
Jordi Miró i Martínez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Joan Boada i Grau
Pilar Ferré Romeu
Urbano Lorenzo Seva
Josep Lluís Roig Serra
Esmeralda Rubio Asensio

SECRETARIA DE REDACCIÓN
Núria Vázquez Orellana

Redacción y Administración: **Revista de Psicología *Universitas Tarraconensis***. Universitat Rovira i Virgili. Departamento de Psicología. Carretera de Valls, s/n. 43007 Tarragona.
Tel: 977-55 80 75 Fax : 977-55 80 88

Intercambios: Con todas aquellas revistas psicológicas, médicas y educativas que lo soliciten. Se publican dos números al año.

CONSEJO EDITORIAL

María Teresa Anguera
Universidad de Barcelona

Jordi Bach
Universidad Autónoma de Barcelona

Alfonso Blanco
Universidad de Sevilla

Antonio Caparrós
Universidad de Barcelona

Heliodoro Carpintero
Universidad Complutense de Madrid

César Coll
Universidad de Barcelona

Michael W. Eysenck
University of London

Luis Mayor
Universidad de Valencia

Juan Antonio Mora
Universidad de Málaga

José Muñiz
Universidad de Oviedo

José María Peiró
Universidad de Valencia

Francisco Tortosa
Universidad de Valencia

Josep Maria Tous
Universidad de Barcelona

Francisco Rivas
Universidad de Valencia

José Luís Vega
Universidad de Salamanca

ISSN: 1130-3522. Depósito legal: T.283.1980. Facultat de Ciències de l'Educació i Psicologia.

Los trabajos publicados aparecen recogidos en PsycLIT y PsycINFO.

Revista de Psicologia

Universitas Tarraconensis

FE DE ERRATAS

Por un error de imprenta en la primera hoja de cada artículo figura la referencia del volumen anterior.

Donde consta:

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

Debería figurar:

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXIII (1-2/2001)



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI

REVISTA DE PSICOLOGIA

Universitas Tarraconensis

VOLUMEN XXIII (1-2)
TARRAGONA 2001
Universitat Rovira i Virgili

ÍNDICE

D. Pinazo: Diferencias en el desajuste de expectativas laborales en función del país y la experiencia.	1
S. Palacios: Relaciones entre distintos tipos de control ejercido por los padres y la competencia académica de los hijos en la adolescencia.	16
C. Aranda y M. Pardo: Trastornos psicológicos y redes sociales de apoyo en el adulto mayor institucionalizado en Guadalajara, México.	32
E. Herrera, A. G. Brito, J. Pérez, M^a. T Martínez y A. Díaz: Percepción de estilos educativos parentales e inadaptación en adolescentes	44
R. Martínez y J. M^a Augusto: Niveles lectores en niños sordos españoles.	58
G. J. Boyle, G. Ortet, M. I. Ibáñez: Evaluación de la personalidad y la inteligencia: una perspectiva cattelliana.	72
E. Cifré, I. Martínez, S. Llorens, M. Salanova: Patrones de significado del trabajo, características del puesto, y bienestar psicológico en trabajadores de producción.	93
A. Díaz, J. Pérez, M^a T. Martínez, A. G. Brito y E. Herrera: Precusores de la docilidad en la temprana infancia.	113
E. Álvarez, J. Teixeira, A. A. Pueyo: Creencias y experiencias paranormales en esquizotipia	132
T. Gutiérrez y R. M^a Raich: Entrevista para evaluar programas de tratamiento residencial en drogodependencias	149

CONTENTS

D. Pinazo: Differences in the maladjustment of working goals in function of the country and the experience.	1
S. Palacios: Relations among the different kinds of control exerted by the parents and the children academic competence in the adolescence.	16
C. Aranda y M. Pardo: Psychological disorders and social support networks among the institutionalised elderly in Guadalajara, Mexico.	32
E. Herrera, A. G. Brito, J. Pérez, M^a. T Martínez y A. Díaz: Adolescents perception of parenting styles and maladjustment	44
R. Martínez y J. M^a Augusto: Reading levels in deaf Spanish children.	58
G. J. Boyle, G. Ortet, M. I. Ibáñez: Evaluation of the personality and the intelligence from a Cattell point of view.	72
E. Cifré, I. Martínez, S. Llorens, M. Salanova: Patterns of the meaning of the work, characteristics of the job and psychological welfare in production workers.	93
A. Díaz, J. Pérez, M^a T. Martínez, A. G. Brito y E. Herrera: Pioneers of the meekness in the earlier childhood.	113
E. Álvarez, J. Teixeira, A. A. Pueyo: Paranormal beliefs and experiences in Schizotypy.	132
T. Gutiérrez y R. M^a Raich: Evaluating residential treatment programs for drug abuse: an interview.	149

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

DIFERENCIAS EN EL DESAJUSTE DE EXPECTATIVAS LABORALES EN FUNCIÓN DEL PAÍS Y LA EXPERIENCIA

Daniel Pinazo Calatayud, Anna Zymon, Virginia Carrero Planes
Departamento de Evolutiva, Educativa, Social y Metodología,
Universidad Jaume I de Castellón

RESUMEN

El trabajo estudia el desajuste de expectativas laborales en jóvenes de España (N=108) y Polonia (N=124). Son jóvenes en su primera experiencia laboral a tiempo completo. Los datos han sido recogidos entre tres y nueve meses después de pertenecer a la organización (T1) y un año después (T2). Los resultados indican que los nuevos empleados desarrollan expectativas diferenciadas según el país de origen. Estas diferencias pueden ser explicadas en las diferencias en la socialización anticipatoria. Asimismo, indica que la evolución temporal del desajuste de expectativas sobre metas laborales es estable. Esto sugiere que los resultados de socialización en la entrada, influyen en su desarrollo posterior.

Palabras Clave: desajuste de expectativas, socialización anticipatoria.

ABSTRACT

This paper studies the effects on the meeting and development of expectations in two samples of young new employees Spanish (N=108) and Polish (N=124) during their first full-time job experience. Self-report data were collected between three and nine months (T1) after joining the organization, and a year after (T2). The results reveal that the expectations developed by new employees depend on the differences from anticipatory socialization. The study also shows that the development of expectation mismatches over work goals remains stable after the first year of work experience regardless of the above mentioned factors.

This suggests that the early interaction within the organization have an influx on the further work experience in the organization.

Key words: expectation mismatches, anticipatory socialization.

INTRODUCCIÓN

Los desajustes de expectativas laborales son el resultado de un proceso de interacción persona-organización. Este proceso tiene especial relevancia durante la socialización laboral (Louis, 1980a,b; Nicholson, 1984; Arnold, 1985; Dawis y Lofquist, 1984; Wanous, 1980; 1992). El nuevo empleado contrasta sus expectativas sobre la organización y el trabajo que ha de desempeñar, evaluando las posibilidades de satisfacer las metas deseadas en el grado esperado. Esta evaluación se refleja en el nivel de desajuste de expectativas laborales cuya importancia para la socialización deriva de sus consecuencias para la motivación del nuevo empleado (Wanous, 1980,1992). En los primeros meses tras la entrada, el desajuste de expectativas está relacionado con la formación de expectativas irreales durante la socialización anticipatoria (Arnold, 1990; Fisher, 1986, Wanous, 1980;1992). El contexto sociolaboral donde se realiza la socialización anticipatoria puede tener una importante relación diferenciadora en los resultados del encuentro de las expectativas y su evolución durante el proceso de socialización. El objetivo de este trabajo es analizar el desajuste de expectativas en la entrada y su evolución con el tiempo, comparando estos resultados entre dos grupos de nuevos empleados pertenecientes a contextos sociolaborales diferentes.

La socialización anticipatoria es un proceso de socialización laboral interactivo, por el cual el individuo elabora expectativas sobre como será el trabajo en una organización y qué se puede esperar del mismo (Feldman, 1981; Fisher, 1986; Louis, 1980, Wanous, 1980). En este proceso participan el contexto sociolaboral y el individuo. Las fuentes del contexto que ofrecen información para las expectativas sobre el trabajo son fundamentalmente la experiencia en otras organizaciones, la familia, los amigos, la escuela y la cultura socio-económica (Fisher, 1986). Cuanto más irreales sean las expectativas conformadas, el desajuste de las mismas durante el proceso de socialización será mayor (Arnold, 1990; Wanous, 1977). Diversos investigadores han sugerido que los candidatos a un puesto de trabajo conforman expectativas irreales sobre la organización debido a los sistemas de reclutamiento y selección de la empresa, en los que se intenta atraer a los mejores candidatos ofreciendo la mejor imagen posible del puesto y la organización (Arnold, 1990). Otras explicaciones sobre el origen de expectativas poco realistas sobre la organización se centran en el propio

individuo (Vroom y Deci, 1975). La investigación empírica ha puesto poco énfasis en el contexto sociolaboral. Desde un punto de vista interaccionista la interdependencia del individuo y su contexto social lleva a consecuencias sociales diferentes (Jones, 1983; Reichers, 1987; Yamaguchi, 1998). La socialización anticipatoria podría ofrecer diferencias en la formación de expectativas según el país en que el trabajador forme sus expectativas laborales. Cada país cuenta con estructuras sociolaborales diferentes que constriñen y limitan los resultados de la interacción con el individuo, afectando a la conformación de las expectativas previas a la entrada en la organización. En un país con una estructura socio-económica que ofrece pocas oportunidades de desarrollo de carrera, la información que recibe el individuo tenderá a facilitar la formación de expectativas más pesimistas sobre la posibilidad de satisfacer las metas deseadas en el trabajo.

Las diferencias en la formación de expectativas se reflejarán en la evaluación de las mismas durante los primeros meses tras la entrada, ofreciendo diferentes resultados en el desajuste de expectativas. Sin embargo no siempre los individuos conforman expectativas previas a la entrada, o al menos en un nivel suficiente como para que pueda haber una evaluación contrastada de las mismas tras la entrada. Diferentes estudios han constatado que los trabajadores que aspiran a puestos poco cualificados no tienen expectativas definidas sobre el trabajo (Arnold, 1989,1990). Por otra parte, la investigación empírica ha constatado que los trabajadores que aspiran a puestos de cualificación bajos valoran especialmente poder satisfacer en la organización, sus metas laborales relativas al sueldo y estabilidad en el trabajo (Claes; Coetsier, Ruiz-Quintanilla, Wilpert; Andriessen, Drenth y van der Kooy, 1984). Estas metas se han conformado fundamentalmente en base a sus necesidades personales. Durante la socialización anticipatoria prestan especial atención a este tipo de metas o aspectos laborales, de forma que los trabajadores de baja cualificación tienen una mayor propensión a formar expectativas poco realistas sobre aspectos del trabajo de carácter extrínseco, como el sueldo y la estabilidad, esperando que la organización les ofrezca mejores condiciones de satisfacer estas metas que las que realmente pueden satisfacer en el trabajo (Wanous, 1977).

Hipótesis 1: El desajuste de expectativas resultado de los primeros meses de experiencia laboral (T1) será significativamente diferente en los jóvenes de Polonia y España, especialmente en los aspectos laborales relativos al sueldo y la estabilidad laboral. En los jóvenes de Polonia el desajuste de expectativas será evaluado en un sentido más negativo que en los jóvenes de España.

Los estudios realizados sobre desajustes de expectativas, por otra parte, han reflejado el carácter inestable del desajuste de expectativas durante el proceso de socialización laboral de nuevos empleados, marcado por la interacción entre las diferencias individuales y las características propias de cada organización laboral (Louis, 1980; Jones, 1983; Wanous y Colella, 1989; Kristof, 1996). Nicholson y Arnold (1990) informan de una evolución de los desajustes en los jóvenes de su estudio, en el sentido de ajustar las expectativas a la realidad encontrada. Por otra parte hay coincidencia en la consideración de que el cambio del desajuste de expectativas indica que la experiencia de los nuevos empleados es menos negativa con el tiempo de lo que se ha supuesto (Arnold, 1985, 1989, 1990; Arnold & Davey, 1992a,b; Louis, 1980; Major et al., 1995). Louis (1980) ha indicado que el aprendizaje del contexto organizacional es fundamental para el cambio en la experiencia de desajuste de expectativas. De acuerdo con esta autora el nuevo empleado aprende a interpretar las claves culturales del entorno progresivamente, de forma que los aspectos laborales que ha llegado a interpretar adecuadamente dejan de ser fuente de expectativas no encontradas sobre la organización. En este sentido, Louis (1980) así como Arnold (1985) indican que encontrar más de lo esperado es una experiencia de desajuste de expectativas posible, y poco estudiada por la literatura.

Hipótesis 2: El nivel de desajuste de expectativas sobre diferentes aspectos laborales cambiará con el tiempo de pertenencia a la organización. Tanto en los jóvenes de España como de Polonia, el desajuste de expectativas en T1 será significativamente más negativo que el desajuste de expectativas en T2 en los diferentes aspectos laborales.

El cambio del desajuste de expectativas una vez el nuevo empleado es un miembro integrado de la organización, se fundamenta en la experiencia actual del empleado, en su capacidad para interpretar el entorno y elaborar expectativas que se ajusten a la realidad que está viviendo. El nuevo empleado elabora un sentido de su experiencia en la organización, que incluye conformar expectativas basadas en las características de la organización, y no en las características del entorno socio-económico (Louis, 1980). En este sentido, las diferencias debidas a la socialización anticipatoria se diluyen para predominar las diferencias debidas a la propia experiencia laboral en una organización empresarial.

Hipótesis 3: En T2 no habrá diferencias significativas en el desajuste de expectativas de diferentes aspectos laborales, entre los jóvenes de España y Polonia.

MÉTODO

Muestra

La muestra la componen dos grupos de jóvenes de dos países diferentes. Los jóvenes de la muestra proceden de España y Polonia. En T1 la muestra la componen un total de 232 trabajadores. De ellos 108 (hombre = 24; mujer = 84) pertenecen a la muestra de España y 124 (hombre = 31; mujer = 93) a la muestra de Polonia. En T2 la muestra de España se ha reducido a 83 trabajadores (hombre = 20; mujer = 63), mientras que la muestra de Polonia no ha sufrido variación. Se trata de trabajadores que ocupan puestos de administrativo de baja cualificación. Todos ellos han accedido a una organización en la primera experiencia laboral a tiempo completo de su vida, y siguen permaneciendo en la misma organización en T2.

Instrumentos

Los jóvenes de ambos países contestaron un cuestionario adaptado de Dunnette, Arvey and Banas (1973), en el que se les pedía que comparasen su empleo actual con las expectativas que tenían sobre él antes de iniciar la experiencia laboral. El formato final del cuestionario es resultado de la elaboración de un instrumento de medida para una estudio transnacional en el que participaron 10 países europeos (Feij, Banks, Parkinson, y Whitely, 1992; WOSY-International Research Group, 1989). Del formato final del cuestionario se realizó una versión en español para la muestra española. Posteriormente, para la muestra de Polonia se hizo una nueva versión en polaco.

Para completar el cuestionario el joven evalúa su apreciación respecto al desajuste de expectativas sobre 10 metas laborales: interés del trabajo, estabilidad, variedad, autonomía, ajuste entre formación y experiencia, sueldo, promoción, relación con compañeros, relación con supervisores y aprender. La escala de respuestas se basa en cinco anclajes de respuesta, en el que el 1 representa que "en mi empleo actual" la meta laboral evaluada "es mucho peor de lo que esperaba", el punto 3 representa que el empleo es "más o menos igual de lo que esperaba" y el punto 5 representa que el empleo actual es "mucho mejor de lo que esperaba" (ver ANEXO 1).

El índice de fiabilidad del cuestionario en T1 para toda la muestra es $\alpha=0.8195$ ($N=231$). Basándonos en la alta fiabilidad del cuestionario hemos creado una puntuación general del desajuste de expectativas sumando las puntuaciones de los jóvenes en cada uno de los desajustes de expectativas sobre metas laborales y dividiendo por 10 el resultado.

Los resultados descriptivos del desajuste de expectativas se pueden observar en la Tabla 1, para los jóvenes españoles y en la Tabla 2 para los jóvenes polacos

Tabla 1. Descriptivos desajuste de expectativas de jóvenes españoles en T1 y T2

DJ. EXPECTATIVAS METAS LABORALES	T1			T2		
	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>	<i>N</i>
AUTONOMÍA	3,29	0,87	108	3,4	0,88	83
APRENDER	3,58	0,89	108	3,53	1,06	83
VARIEDAD	3,33	0,95	108	3,16	1,03	83
AJUSTE						
FORMACIÓN-EXPERIENCIA	3,09	0,86	108	3,19	0,74	83
RELACIÓN SUPERVISORES	3,70	0,99	108	3,69	0,92	83
ESTABILIDAD	3,36	0,91	108	3,41	0,96	83
SUELDO	3,10	1,02	107	3,11	1,01	83
PROMOCIÓN	2,69	0,84	108	2,51	0,94	83
INTERÉS	3,39	0,87	108	3,37	0,81	83
RELACIÓN COMPAÑEROS	3,98	0,83	108	4	0,91	83
FACTOR DESAJUSTE EXPECTATIVAS	3'35	0'54	107	3,34	0,51	83

Tabla 2. Descriptivos desajuste expectativas de jóvenes polacos en T1 y T2

DJ. EXPECTATIVAS METAS LABORALES	T1			T2		
	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>	<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>	<i>N</i>
AUTONOMÍA	3,01	0,92	124	2,97	0,95	124
APRENDER	3,23	1,01	124	3,25	0,94	124
VARIEDAD	3,26	1,02	124	3,26	1	124
AJUSTE						
FORMACIÓN-EXPERIENCIA	3,06	0,83	124	3,04	0,68	124
RELACIÓN SUPERVISORES	3,31	1,05	124	3,32	1,1	124
ESTABILIDAD	3,07	0,90	124	3,19	1,05	124
SUELDO	2'62	1	124	2,74	1,12	124
PROMOCIÓN	2,63	0'84	124	2,65	0,82	124
INTERÉS	3,07	0,93	124	3,19	0,93	124
RELACIÓN COMPAÑEROS	3,81	0,93	124	3,87	0,86	124
FACTOR DESAJUSTE EXPECTATIVAS	3,11	0,59	124	3,15	0,54	124

Procedimiento

Los jóvenes contestaron al cuestionario entre tres y nueve meses después de iniciar su primera experiencia laboral (T1) y posteriormente un año después de T1 (T2). En España el primer momento de recogida de datos (T1) se produjo entre los meses de noviembre de 1989 y enero de 1990, mientras que el segundo momento (T2) se produjo un año después, entre finales de 1990 y principios de 1991. En Polonia los datos fueron recogidos en T1 durante el año 1993 y en T2 durante 1994, sin que se apreciara disminución de sujetos.

Análisis

Utilizando el paquete estadístico SPSS 6.1 hemos realizado un análisis simple de la varianza para comparar el desajuste de expectativas entre los jóvenes españoles y los polacos. Para el estudio del cambio del desajuste de expectativas hemos realizado un análisis de comparación de medias para grupos apareados en los jóvenes polacos por un lado y los españoles por otro. Estos análisis los hemos realizado, en todos los casos, tanto para la puntuación global de desajuste de expectativas, como para cada uno de los ítems que se refieren a desajustes de expectativas sobre metas laborales específicas.

RESULTADOS

La primera hipótesis de nuestro estudio esperaba que en T1, los niveles de desajuste de expectativas sobre metas laborales variarían diferencialmente en función del país donde los jóvenes realizasen su socialización anticipatoria. Para probar esta hipótesis hemos realizado un análisis simple de la varianza en cada momento temporal, entre los desajustes de la muestra española y los desajustes de la muestra polaca, donde el país de pertenencia es la variable independiente y los niveles de desajuste de expectativas la variable dependiente.

Los resultados obtenidos muestran que el país de pertenencia diferencia significativamente el nivel de desajuste de expectativas general entre polacos y españoles en T1 (ver Tabla 3). Los jóvenes españoles muestran un nivel de desajuste positivo de expectativas significativamente mayor que el informado por los jóvenes polacos (ver Tablas 1 y 2).

Tabla 3. Análisis simple de la varianza de los desajustes de expectativas entre jóvenes polacos y españoles

<i>DJ. EXPECTATIVAS METAS LABORALES</i>	T1			T2		
	<i>F</i>	<i>g.l.</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>g.l.</i>	<i>p</i>
AUTONOMÍA	5,5823	1	0,019*	10,7156	1	0,001*
APRENDER	8,0841	1	0,0049*	3,9608	1	0,0479*
VARIEDAD	0,3362	1	0,5626	0,4977	1	0,4813
AJUSTE						
FORMACIÓN-EXPERIENCIA	0,0636	1	0,8011	2,3289	1	0,1285
RELACIÓN SUPERVISORES	8,4052	1	0,0041*	6,1735	1	0,0138*
ESTABILIDAD	5,8399	1	0,0164*	2,2511	1	0,3410
SUELDO	13,1030	1	0,0004**	5,7581	1	0,0173*
PROMOCIÓN	0,3510	1	0,5541	1,4264	1	0,2337
INTERÉS	7,0651	1	0,0084*	2,0786	1	0,1509
RELACIÓN COMPAÑEROS	2,2432	1	0,1365	1,0610	1	0,3042
FACTOR DESAJUSTE EXPECTATIVAS	10,933	1	0,001**	6,17	1	0,014*

* $p < 0,05$; ** $p < 0,001$

El análisis simple de la varianza respecto a las diferentes expectativas sobre metas laborales muestra que la variación de los niveles de desajustes en función del país de pertenencia no es general para todas las expectativas estudiadas. La Tabla 3 muestra como el país de pertenencia influye en la variación de los niveles de desajuste de expectativas en T1 sobre las metas de autonomía, posibilidades de aprender, el interés del trabajo, la estabilidad del puesto, las relaciones con los supervisores, y el sueldo en T1. Por otra parte las diferencias se producen en el sentido, por un lado, de que los jóvenes españoles tienen mayores niveles de desajuste de expectativas, y por otro lado, estos niveles son positivos. Los jóvenes españoles en su interacción con la organización, perciben que la experiencia laboral es mejor de lo esperado, y la viven de una forma más positiva que los jóvenes polacos.

La segunda hipótesis de nuestro estudio predecía que la evolución de los desajustes de T1 a T2 en la muestra española y polaca reflejaría cambios significativos del desajuste de expectativas sobre metas laborales. Para probar estas hipótesis hemos realizado análisis de comparación de medias para grupos apareados, diferentes para cada grupo de jóvenes según su pertenencia a uno u otro país.

La experiencia laboral de los jóvenes españoles con el tiempo de pertenencia en la organización indica que el desajuste de expectativas no cambia significativamente (ver Tabla 4). Cuando consideramos los diferentes aspectos laborales tampoco se observan cambios significativos. Los resultados

no confirman la segunda hipótesis en relación a la muestra de jóvenes españoles.

Tabla 4. Comparación de medias entre el desajuste de expectativas en T1 y T2 en la muestra de españoles.

D.J. EXPECTATIVAS METAS LABORALES	ESPAÑOLES				
	MEDIA T1	MEDIA T2	t	g.l.	p
AUTONOMÍA	3,34	3,40	- 0,64	82	0,525
APRENDER	3,62	3,53	0,67	82	0,502
VARIEDAD	3,36	3,16	1,59	82	0,117
AJUSTE					
FORMACIÓN-EXPERIENCIA	3,12	3,19	- 0,56	82	0,577
RELACIÓN SUPERVISORES	3,71	3,69	0,20	82	0,844
ESTABILIDAD	3,41	3,41	0,00	82	1
SUELDO	3,08	3,13	- 0,41	81	0,686
PROMOCIÓN	2,66	2,51	1,56	82	0,124
INTERÉS	3,40	3,37	0,21	82	0,834
RELACIÓN COMPAÑEROS	4	4	0,00	82	1
FACTOR DJ EXPECTATIVAS	3,37	3,33	0,65	81	0,515

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,001$

Respecto a la muestra de jóvenes polacos los resultados son idénticos a los ofrecidos en la muestra de jóvenes españoles. La hipótesis 2 no se cumple ni para los españoles ni para los polacos (ver Tabla 5). El desajuste de expectativas no cambia con el tiempo de experiencia significativamente, al menos en un plazo de un año.

Tabla 5. Comparación de medias entre el desajuste de expectativas en T1 y T2 en la muestra de polacos.

D.J. EXPECTATIVAS METAS LABORALES	POLACOS				
	MEDIA T1	MEDIA T2	t	g.l.	p
AUTONOMÍA	3,01	2,96	0,37	123	0,712
APRENDER	3,23	3,25	- 0,26	123	0,793
VARIEDAD	3,26	3,26	0,00	123	1
AJUSTE FORMACIÓN-EXPERIENCIA	3,06	3,04	0,28	123	0,781
RELACIÓN SUPERVISORES	3,31	3,23	- 0,07	123	0,943
ESTABILIDAD	3,07	3,19	- 1,21	123	0,230
SUELDO	2,62	2,74	- 1,16	123	0,247
PROMOCIÓN	2,63	2,65	- 0,26	123	0,796
INTERÉS	3,07	3,19	- 1,38	123	0,17
RELACIÓN COMPAÑEROS	3,81	3,87	- 0,65	123	0,516
FACTOR DJ EXPECTATIVAS	3,11	3,15	- 0,81	123	0,422

* $p \leq 0,05$; ** $p \leq 0,001$

La hipótesis 3 predecía que en T2 las diferencias en el desajuste de expectativas entre españoles y polacos no serían significativas. Los resultados indican que en T2 existen diferencias en los desajustes de expectativas en función del país. Por otra parte, considerando los diferentes aspectos laborales solo se manifiestan diferencias en las expectativas sobre metas de autonomía, posibilidades de aprender, las relaciones con los supervisores y el sueldo (ver Tabla 3). En todos los casos los jóvenes españoles muestran desajustes significativamente más positivos que los jóvenes polacos (ver Tablas 1 y 2), es decir que dicen satisfacer sus expectativas sobre estas metas laborales en mayor medida que lo esperado de lo que dicen haberlas satisfecho los jóvenes polacos.

DISCUSIÓN

El objetivo del presente trabajo era estudiar el desajuste de expectativas durante el encuentro con la organización laboral, analizar su evolución, y comparar las diferencias entre los desajustes de jóvenes de España y de Polonia.

Los resultados apoyan parcialmente la primera hipótesis del presente estudio. El desajuste de expectativas muestra diferencias según el país de origen de los nuevos empleados. En el presente caso, los jóvenes no tenían experiencia laboral previa, por lo que su único contacto con la realidad laboral, fuente de formación de expectativas, está vinculado con la socialización anticipatoria. La literatura sobre desajuste de expectativas laborales ya ha constatado en diferentes estudios la importancia de la formación de expectativas antes del ingreso en la organización (Arnold, 1990; Nicholson, 1984; Wanous, 1992). El estudio confirma que existen diferencias situacionales en la formación de las expectativas, que afectan al resultado de la interacción persona-organización. Si bien, en contra de lo esperado, los jóvenes, tanto polacos como españoles, han informado de niveles de desajuste de expectativas en sentido positivo.

Los resultados indican que en general, la experiencia de pertenecer a una organización laboral se muestra como inesperada, pero en un sentido mejor de lo esperado, es una experiencia positiva. Arnold (1990) explica el desajuste positivo de expectativas como un resultado de jóvenes que inician su experiencia laboral sin esperar nada concreto del trabajo. Para otros autores, como Louis (1980) o Naughton (1987), esta situación se debería a que en el encuentro con la organización los jóvenes están aprendiendo a interpretar el ambiente laboral y no realizan evaluaciones sobre las diferencias entre lo esperado y lo encontrado, siendo más acusada esta situación cuanto menos experiencia laboral tuvieran los nuevos empleados. Sin embargo, dada la escasa literatura existente respecto al desajuste positivo de expectativas (Louis, 1980,

Arnold, 1985; Arnold y Davcy, 1992), este es un tema que debería ser abordado en futuros estudios.

La primera hipótesis planteaba asimismo, que el sentido negativo de los desajuste de expectativas se observaría especialmente en los aspectos laborales relativos al sueldo y la estabilidad. Los jóvenes de Polonia, de acuerdo con la hipótesis planteada, han informado de un encuentro de las expectativas sobre el sueldo menor del esperado, un desajuste de expectativas sobre el sueldo en sentido negativo. En el caso de la estabilidad aunque encuentran mejores condiciones de las esperadas, son menos positivas que las encontradas por los españoles. Estas diferencias a favor de una experiencia más positiva de los españoles se observan en otros aspectos laborales como la autonomía, las posibilidades de aprender, la relación con los supervisores y el interés del trabajo. Los resultados están de acuerdo con los estudios que sugieren que los jóvenes que ocupan puestos de baja cualificación tienden a no conformar expectativas durante la socialización anticipatoria, aunque si éstas se desarrollan se refieren a aspectos extrínsecos del trabajo (Cales et al., 1984; Nicholson, 1990; Wanous, 1977). Los jóvenes polacos, que desarrollan su socialización anticipatoria en un contexto socio-económico más negativo que el español, prestarían especial atención a las posibilidades de encontrar un buen sueldo, mientras que sobre los otros aspectos no conformarían expectativas previas a la experiencia laboral. De acuerdo con Arnold (1990) no tener expectativas formadas previas es un antecedente del desajuste positivo de expectativas. Arnold (1990) explica la falta de expectativas de los jóvenes en puestos de baja cualificación en función de que no tienen ambiciones respecto al trabajo. Los jóvenes polacos tienen una experiencia de encuentro de expectativas menos positiva en el resto de aspectos del trabajo probablemente debido a que han elaborado expectativas realistas y claras sobre qué van a encontrar en la organización, impulsados por su mayor ambición de tener trabajo, y condicionados por un entorno socio-económico más negativo del que obtienen información que limitaría sus aspiraciones respecto a la satisfacción de metas laborales en cada organización.

Los resultados, en este sentido, sugieren que: a) la socialización anticipatoria influye en el proceso de socialización laboral, generando expectativas previas sobre determinadas metas laborales, b) estas expectativas serán más irreales cuánto más interés tenga el nuevo empleado en la satisfacción de las metas que desee satisfacer en el trabajo; c) respecto a aquellas metas laborales sobre las que el trabajador tenga poco interés, bien por desconocer su importancia, o por no formar parte de sus aspiraciones antes de pertenecer a la organización, la socialización anticipatoria es fuente de expectativas realistas sobre las posibilidades de satisfacer esas metas en la organización a la que acepte pertenecer.

Un último aspecto a tener en cuenta son las diferencias en el desajuste según el aspecto laboral considerado. Son aspectos como autonomía, aprender, relación con supervisores, sueldo, interés del trabajo y estabilidad los que marcan las diferencias en el resultado de la interacción con la organización entre españoles y polacos, en T1. En T2, sin embargo, las diferencias desaparecen para la estabilidad y el interés en el trabajo. Estos resultados sugieren que las diferentes situaciones previas a la pertenencia a la organización, vividas por los jóvenes, afectan a determinadas metas laborales pero no a todas las metas posibles. Diversos autores indican que el joven, independientemente de su socialización anticipatoria, puede desarrollar expectativas sobre metas laborales que tienen un especial interés para él en relación al trabajo, por lo que es más consciente de lo que le gustaría encontrar, y que son estas expectativas las que el joven evalúa durante su encuentro con la organización en un sentido de comparar las expectativas que le gustaría satisfacer con las que satisface realmente (Louis, 1980; Kristof, 1996). Si como hemos supuesto, la diferencia entre españoles y polacos en su encuentro de expectativas se debería a aspectos relacionados con las diferencias en la socialización anticipatoria que afectan a la formación de expectativas previas a la pertenencia organizacional, las diferencias en estos aspectos laborales concretos (autonomía, aprender, relación supervisores, estabilidad, sueldo, interés del trabajo) reflejan la diferencia situacional en la conformación de expectativas. Otras situaciones deberían estimular la elaboración de expectativas sobre otros aspectos, de forma que las diferentes experiencias de los jóvenes antes de ingresar en la organización, pueden estar matizando sus expectativas de satisfacer determinadas metas al conformar diferencias en la expectativa de encontrar las metas esperadas.

No se observan diferencias en cuanto al desajuste de expectativas a lo largo del tiempo, ni en la muestra de jóvenes españoles (hipótesis 2), ni en la muestra de jóvenes polacos. La estabilidad absoluta de los niveles de desajuste a lo largo del tiempo, apoya las hipótesis de Naughton (1987) y Louis (1980) en el sentido de que la evolución del desajuste de expectativas de los jóvenes sin experiencia laboral anterior, sería estable debido a que necesitan tiempo para interpretar el significado y sentido de las experiencias vividas. Asimismo estos resultados apoyan los obtenidos por Arnold y Davey (1992), en el sentido de que el tiempo de permanencia en la organización no cambia la naturaleza de las experiencias de desajuste de forma significativa.

Los resultados de nuestro estudio indican que en la evolución de los desajustes de expectativas no existen diferencias entre países, sugiriendo que es común para todos los jóvenes que inician su primera experiencia laboral, aunque esta evolución mantiene las diferencias por países mostradas en el momento del encuentro con la organización. Esto implica que las diferencias culturales y sociales donde los jóvenes desarrollan su socialización anticipatoria

influye en la experiencia de encuentro con el trabajo remunerado en una organización laboral, en al menos la diferente percepción del encuentro de las expectativas sobre metas laborales.

El presente trabajo ofrece indicios de que los jóvenes que inician su primera experiencia laboral desarrollan expectativas diferenciadas en función de dos factores: por un lado su diferente socialización anticipatoria, y por otro lado la relevancia que para el joven tenga la meta laboral sobre la que elabora una expectativa. Asimismo, indica que la evolución del desajuste de expectativas sobre metas laborales es estable en al menos el primer año y medio de experiencia laboral, independientemente de los factores anteriores, siendo el resultado de la interacción con la organización en los primeros momentos del encuentro, los que marcan la evolución de la experiencia laboral en el tiempo mencionado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnold, J. (1985). Tales of the unexpected: surprises experienced by graduates in the early months of employment. *British Journal of Guidance and Counseling*, 13 (3), 308-318.
- Arnold, J. (1990). From education to job markets. *On the move: the psychology of change and transition*. S. Fisher and C.L. Cooper (Eds). Jhon Wiley & Sons Ltd. Cap. 12, 207-230.
- Arnold, J. y Davey, M.K. (1992). Beyond unmet expectations: a detailed analysis of graduate experiences at work during the first three years of their careers. *Personnel Review*, 21 (2), 45-68.
- Arvey, R.D.; Carter, G.W. y Buerkley, D.K. (1991). Job satisfaction: dispositional and situational influences. En C.L. Cooper and I. T. Roberston (eds.), *International Review of Industrial and Organizational Psychology*, Cap. 9, vol. 6, 360-383. John Wiley & Sons Ltd.
- Ashforth, B.E. y Saks, A.M. (1995). Work-role transitions: a longitudinal examination of the Nicholson model. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 68, 157-175.
- Black, J.S. y Ashford, S.J. (1995). Fitting in or making jobs fit: factors affecting mode of adjustment for new hires. *Human Relations*, 48 (4), 421-437.
- Dawis, R.V. y Lofquist, L.H. (1984). *A psychological theory of work adjustment*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

- Claes; Coetsier, Ruiz-Quintanilla, Wilpert; Andriessen, Drenth y van der Kooy, (1984). *Meaning of working: a comparison between Flanders, Germany and the Netherlands*. In A.M. Koopman-Iwema and R.a. Roe (eds.), *Work and Organizational Psychology: European Perspectives*. Netherlands, Institut van Psychologen, Amsterdam Swets & Zeitlinger, b.V., Lisse.
- Dunnette, M.D.; Arvey, R.D. y Banas, P.A. (1973). Why do they leave?. *Personnel Magazine*, 25-29
- Feldman, D. C. (1981). The multiple socialization of organization members. *Academy of Management Review*, 6, 309-316.
- Fisher, C.D. (1986). Organizational socialization: an integrative review. *Research in Personnel and Human Resources Management*, 4, 101-145.
- Jones, G.R. (1983). Psychological orientation and the process of organizational socialization: an interactionist perspective. *Academy of Management Review*, 8 (3), 464-474
- Louis, M.R. (1980). Surprise and sense-making: what newcomers experience in entering unfamiliar organizational setting. *Administrative Science Quarterly*, 25, 226-251
- Naughton, T.J. (1987). Effect of experience on adjustment to a new job situation. *Psychological Reports*, 60, 1267-1272.
- Nicholson, N. (1984). A theory of work role transitions. *Administrative Science Quarterly*, 29, 172-191.
- Nicholson, N. y Arnold, J. (1989). Graduate entry and adjustment to corporate life. *Personnel Review*, 18 (3), 23-35.
- Reichers, A.E. (1987). An interactionist perspective on newcomer socialization rates. *Academy of Management Review*, 12, 278-287.
- Vroom, V.H. y Deci, E.L. (1975). The stability of post-decisional dissonance: a follow-up study on the job attitudes of bussines school graduates. *Organizational Behavior and Human Performance*, 6, 36-49.
- Wanous, J.P. (1977). Organizational entry: newcomers moving from outside to inside. *Psychological Bulletin*, 84, 601-618.
- Wanous, J.P. (1980). Organizational entry: recruitment, selection, orientation and socialization newcomers. Reading, MA: Addison-Wesley
- Wanous, J.P. (1992). Organizational entry: recruitment, selection, orientation and socialization newcomers. Reading, MA: Addison-Wesley (Second Edition).
- Wanous, J.P y Colella, A. (1989). Organizational entry research. Current status and future directions. In Ferris, G. and Rowland, K. (Eds.): *Research in Personnel Human Resource Management*, 7, 59-120. Greenwich, CT: JAI Press.
- Yamaguchi, K. (1998). Rational-choice theories of anticipatory socialization and anticipatory non-socialization. *Racionality and Society*, 2(10).

ANEXO 1

CUESTIONARIO DESAJUSTE DE EXPECTATIVAS

Me gustaría que ahora compares tu empleo actual con las expectativas que tenías antes de comenzar a trabajar en él.

En mi empleo actual _____ es/son

Mucho peor de lo que esperaba	Peor de lo que esperaba	Mas o menos igual de lo que esperaba	Mejor de lo que esperaba	Mucho mejor de lo que esperaba
1	2	3	4	5

- a) La AUTONOMÍA de trabajo
- b) Las CONDICIONES FÍSICAS de trabajo
- c) Las oportunidades de APRENDER cosas nuevas
- d) La VARIEDAD
- e) El AJUSTE entre los requisitos del puesto de trabajo y mi preparación y experiencia
- f) Las relaciones con los SUPERVISORES
- g) La ESTABILIDAD en el empleo
- h) El SUELDO o paga
- i) Las oportunidades de ASCENSO o PROMOCIÓN
- j) El HORARIO de trabajo
- j) El INTERÉS del trabajo
- k) Las relaciones con mis COMPAÑEROS

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

RELACIONES ENTRE DISTINTOS TIPOS DE CONTROL EJERCIDO POR LOS PADRES Y LA COMPETENCIA ACADÉMICA DE LOS HIJOS EN LA ADOLESCENCIA

Santiago Palacios Navarro
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad del País Vasco

INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizan, desde la perspectiva sociocognitiva, las semejanzas y diferencias de la forma de pensar de 181 adolescentes y sus padres con relación a un amplio número de situaciones sociopersonales con especial atención al consumo de drogas. En este sentido, se indaga, por un lado, las posibles relaciones con la percepción de daño que suscita cada una de las drogas y, por otro lado, la similitud con el razonamiento acerca de las autolesiones. El análisis de estas cuestiones permite a) contemplar las implicaciones no morales del juicio sobre el uso de drogas; b) observar diferencias significativas entre el juicio de los adolescentes y padres, y c) matizar la relación entre el juicio sobre el uso de drogas y la percepción del daño y peligrosidad.

Palabras Clave: Razonamiento sociomoral, Dominios de conocimiento, Adolescentes, Padres, Drogas.

ABSTRACT

In this article we analyse the similarity and the difference of the parent' and adolescents' ways of reasoning about a large variety of moral, social and personal issues with special account for thinking about drugs. In this sense, we have investigated, on one hand, the possible relationships with the perception of damage that each one of the drugs raise and, on the other hand, the similarity with the reasoning about the self-harm. The analysis of these questions permits a) contemplate the implications of not moral factors in the

judgement on the use of drugs; b) observe significant differences between the judgement of the adolescents and the parents, and c) blending the relationship between the judgement on the use drug and the perception of damage and danger.

Key words: Social and moral reasoning, Domains of knowledge, Adolescents, Parents, Drugs.

INTRODUCCIÓN

Está ampliamente extendida la idea de que el uso de drogas es un hecho cotidiano (Becoña, 2000) y convirtiéndose a veces en un hábito si nos referimos a los adolescentes y adultos jóvenes. Más allá de la polémica sobre la virtualidad del aumento actual del uso de sustancias psicoactivas, como han señalado en numerosas ocasiones Saaz (1993) o Escohotado (1994), el uso de drogas, antes y ahora, se puede considerar como una situación sociomoral compleja por los múltiples factores implicados lo que dificulta su manejo y provoca frecuentes debates.

Los debates políticos que se desarrollan en torno a esta cuestión son calificados como "emocionales e ideológicos pero con escasos fundamentos racionales, científicos o siquiera ponderados" y reflejo de esta situación es la política oficial que tiene por objetivo la reducción de la demanda, esto es, el número de usuarios, porque la atención a la reducción de la oferta, esto es, de las sustancias, no es factible por distintas razones a pesar de la publicidad que se da a los decomisos de drogas (Burkhart, 2001; Insúa y Grijalvo, 2000).

Normalizar esta situación requiere importantes cambios en las concepciones que hasta ahora eran dominantes con relación a este asunto. Algunos ya han sido dados. En muchas ocasiones se aboga por un cambio radical en las concepciones actuales que abandone las ideas imperantes ("Di simplemente no", "La droga mata", "Juventud sin droga") por fomentar la alarma social y no atender a la reflexión meditada de las nuevas culturas sobre drogas que surgen.

En el centro de muchas de las polémicas y controversias que surgen en torno a las drogas (legalización-penalización, blandas-duras, uso terapéutico...) se encuentra la marihuana y sus derivados cannábicos.

Queda fuera de nuestro objetivo hacer una exposición detallada de los innumerables aspectos (históricos, culturales, sociales, médicos, económicos...) que han sido estudiados con relación a la marihuana pero se puede apuntar un elemento común a muchos de estos trabajos: la posición

cada vez más abierta y tolerante con el uso de esta sustancia. En algunos casos abiertamente favorables a su consumo y, por tanto, a su legalización, en otras más interesados por los efectos terapéuticos (Meana, 2001; Usó, 2001), o por los intereses económicos que surgen entre la comunidad de consumidores.

Por todo esto, el debate sobre las drogas ha de mantenerse abierto porque hay propuestas alternativas basadas en conocimientos nuevos pero también existen dudas y desinformación y, en cualquier caso, se hace necesario dar cabida también a aquellos que defienden el derecho civil al libre consumo de drogas.

En este trabajo se aborda el estudio psicológico del uso de drogas a partir de una visión sociocognitiva que pretende analizar las características del razonamiento humano que resultan significativas a la hora de comprender lo que se piensa con relación al uso de drogas. La información que se obtiene a partir de este estudio puede ir más allá del objetivo de proveer parámetros evolutivos para los diseños preventivos y servir también para entender mejor algunos aspectos cognitivos que caracterizan al propio debate social.

Estudio psicológico del consumo de drogas

Preferentemente la labor de la psicología ha estado ligada al trabajo preventivo y una de sus principales funciones ha sido aportar conocimiento sobre el desarrollo evolutivo con el fin de adecuar los programas a los destinatarios ya que se asume que la adolescencia es la edad crítica, que no única, para el inicio en el consumo de drogas y que el papel de la familia y el grupo de iguales son elementos importantes de su socialización (Martín, 2000) y de la relación que establezca, entre otras muchas, con las drogas.

De modo más general la psicología se ha ocupado de responder al por qué del consumo de drogas de los adolescentes. Becoña (2000) ofrece un modelo comprensivo y secuencial que refleja la complejidad psicosocial del asunto y considera la forma de justificar y razonar sobre las drogas como un elemento subyacente de la socialización a la vez que es señalado como un factor de riesgo directamente ligado a la decisión de consumir drogas.

Por otro lado, la experimentación con las drogas se ha convertido en un hecho habitual entre los adolescentes de las sociedades desarrolladas (Blackman, 1996) en el que destacan, los papeles altamente interrelacionados de la familia, el grupo de iguales y la escuela. Por ello, no es de extrañar que los primeros acercamientos al estudio sobre el uso de drogas centraran su esfuerzo en investigar los predictores potenciales de ese uso. Entre los

predictores investigados, los principales han sido los rasgos de la personalidad (Brook, Whiteman, Gordon y Cohen, 1986; Kandel, 1980) y las relaciones familiares (Norem-Hebeisen, Johnson, Anderson y Johnson, 1984).

Ahora bien, aun cuando se cuenta con una descripción general sobre las relaciones entre estos elementos con los distintos patrones del uso de las drogas, sin embargo, existe menos información acerca de los factores racionales que pueden contribuir a explicar cómo los adolescentes se implican en este uso o acerca de las interrelaciones entre los cambios evolutivos en la comprensión social y el uso de las drogas (Nucci, Lee, Guerra, 1991).

El interés por abordar cómo se conceptualizan las drogas y su uso ha permitido concluir que el razonamiento sobre el uso de drogas afecta a un número importante de aspectos sociales, morales y personales tales como las decisiones acerca del daño a uno mismo y a los demás, las costumbres y las regulaciones sociales y la toma personal de decisiones (Berkowitz, Guerra y Nucci, 1991).

Uno de los primeros estudios realizados desde este enfoque es el de Berndt y Park (1986) quienes observan que el uso de drogas es abordado por los niños principalmente como personal, fuera de la legitimidad de las autoridades escolares, esto es, un asunto de libre elección que ha de ser evaluado en función de los riesgos y los beneficios percibidos por y para el actor.

En un estudio relacionado, Tisak y Rogers (1987) examinan la legitimidad de la autoridad parental para reglar el contacto de los adolescentes y niños con amigos que consumen drogas. De nuevo, los niños diferencian entre la autoridad de los padres en asuntos que afectan a cuestiones morales y al uso de drogas. Sin embargo aparecen interesantes diferencias en torno a la legitimidad para prohibir su uso, mientras en el primero de los estudios (Berndt y Park, 1986) los niños otorgan legitimidad a los profesores, en el segundo (Tisak y Rogers, 1987) ésta sólo es detentada por los padres.

Estos resultados sugieren que la concepción de los adolescentes sobre las drogas es heterogénea y que para comprenderla se requiere poner especial atención en el modo en el que interrelacionan los razonamientos sobre el daño, las prerrogativas, la transgresión y la autoridad.

Este requerimiento es atendido en buena medida por un estudio de Killen, Leviton y Cahill (1991) que aborda directamente el razonamiento de

los adolescentes sobre el uso de drogas además de sus juicios sobre la autoridad parental y la percepción de riesgo o daño asociado a las sustancias.

Según este trabajo, cuando se afirma que los adolescentes tienen un menor conocimiento sobre las drogas que sobre otros asuntos relacionados con la salud, incluso aunque hayan participado en programas educativos (Sheppard, Goodstadt y Williamson, 1985), quizás se pueda plantear que su conocimiento es de alguna manera diferente lo que explicaría además la conflictividad familiar que el uso de drogas y otros tipos de asuntos origina (Goñi, 2000). Recabar información sobre cómo razonan los hijos adolescentes y sus padres acerca del uso de las drogas puede ser particularmente importante.

Por ejemplo, se considera que si los adolescentes piensan que autolesionarse es un asunto personal y los programas sobre drogas no hacen énfasis en que las drogas pueden causar daños a otros, los adolescentes pueden no estar de acuerdo con el mensaje de que el uso de las drogas está mal ya que en su visión éste es un asunto exclusivamente personal que no afecta a los demás (Oxford, 1985; Killen et al., 1991). En esta misma idea inciden quienes proponen la hipótesis de la invulnerabilidad percibida para explicar la supuesta mayor tendencia de los adolescentes a llevar a cabo conductas de riesgo (Takanashi, 1993). Sin embargo, queda por dilucidar en qué medida el razonamiento sobre las autolesiones confirma que son consideradas efectivamente como asuntos morales o personales y, después, equiparable al razonamiento sobre las drogas. De igual manera queda por dilucidar si la percepción de invulnerabilidad es un fenómeno que afecta sólo a los adolescentes y no a los adultos.

Un hecho que resulta singular y que ilustra las diferentes formas de enjuiciar y razonar sobre este asunto es que la regulación de las drogas supuso un obstáculo insuperable que hizo fracasar muchas veces los intentos de Kohlberg por trasladar a las cárceles y escuelas conflictivas su modelo de razonamiento moral a través de la creación de comunidades justas. La insuficiencia del concepto de justicia y moralidad que utiliza Kohlberg le lleva a una callejón sin salida puesto que ofrece legislar convencionalmente lo que para la autoridad es un asunto moral y para los implicados (legisladores) un asunto personal. Por ello no resulta extraño que no se encuentren correlaciones entre consumidores y el nivel de razonamiento moral (Siegel, Ehrlich, 1989) y, sin embargo se señale, aunque pueda parecer paradójico, que las discusiones de dilemas sobre el uso de drogas logran el aumento del nivel de razonamiento moral (Paisley, Gerler y Sprinthall, 1990).

Durante las últimas décadas se viene desarrollando (Wainryb y Turiel, 1993; Killen y Hart, 1996; Goñi, 1997) una conceptualización sociomoral de los adolescentes en la que se reclama la consideración de los aspectos no morales implicados en el razonamiento sobre asuntos complejos. Desde esta nueva perspectiva, el consumo de las drogas es considerado por los adolescentes como un asunto prudencial que atañe tanto a la esfera de libre decisión como a la del juicio sobre el riesgo y los daños que entrañan.

Los estudios realizados desde esta perspectiva confirman que existen diferentes maneras de concebir este asunto entre consumidores y no consumidores (Nucci, Guerra y Lee, 1991) y entre los adolescentes y sus padres y que la autoridad de los padres tiene ciertos límites (Smetana, 1995; Goñi, 2000).

Objetivos e Hipótesis

El objetivo de esta investigación es estudiar algunos aspectos del razonamiento básicos para comprender el fenómeno del consumo de drogas desde una perspectiva sociocognitiva y evolutiva. En concreto, este estudio aborda las 4 hipótesis siguientes:

1. En primer lugar se quiere estudiar si la clasificación (como trasgresión moral o socioconvencional o como decisión personal) de los diferentes tipos de consumo de drogas está relacionada con la percepción del daño asociado con cada uno de los tipos particulares de drogas. Por ejemplo, si las drogas que se considera que causan un mayor daño, como la cocaína, son evaluadas como una trasgresión moral y las drogas que causan menores daños, como la marihuana o la nicotina, como predominantemente transgresiones socioconvencionales o como asuntos personales (Smetana, 1988; Turiel, 1983).

2. Por otro lado, se quiere estudiar cómo los adolescentes y sus padres conceptualizan el consumo de drogas en relación con otras transgresiones morales y sociales. Se puede predecir que los hijos adolescentes considerarán el consumo de drogas como un asunto personal en mayor medida que moral (Smetana, 1995; Goñi, 2000).

3. En tercer lugar, se quiere evaluar las distinciones conceptuales entre diferentes tipos de drogas. Debido a que algunas drogas, como el alcohol y la marihuana, son controvertidas con respecto a la percepción de riesgo que producen y a su status legal (Kail, 1985; Martin, McDuffee y Presser, 1981), se espera que las valoraciones, en especial la de los adolescentes, experimenten mayor variabilidad (o menor unanimidad) a la

hora de evaluar esas drogas (y en mayor medida que con otros tipos de drogas).

4. Finalmente, se explora el razonamiento acerca de las autolesiones en comparación con el que se mantiene acerca del consumo de drogas. Por un lado, el acto del suicidio y la eutanasia pueden ser clasificados de la misma manera que el consumo de cocaína porque esta última puede ser una forma de autolesión y causar daños psicológicos a otras personas. Por otro lado, el suicidio y la eutanasia pueden considerarse de la misma manera que la nicotina o el alcohol porque se puede argumentar que es una decisión personal que no afecta a los demás. Una tercera posibilidad es que el suicidio y la eutanasia se evalúen de la misma manera que el consumo de marihuana y alcohol. Y, como el alcohol y la marihuana, la visión social del suicidio sea un asunto mixto y controvertido (Saaz, 1993).

MÉTODO

Muestra

En orden a examinar los cambios en la concepciones de los adolescentes sobre el consumo de drogas durante los años universitarios, se ha explorado la forma de pensar de un total de 181 sujetos, adolescentes y jóvenes de distintas edades (desde los 13 a los 25 años), y sus respectivos padres (desde los 40 a los 53 años). Por sexo la muestra se compone de 61 hombre y 120 mujeres. Entre los jóvenes y adolescentes el 56,1% cursa estudios universitarios, el 24,2% bachillerato o módulo profesional y el resto (19,7%) educación secundaria obligatoria mientras que los padres se distribuyen por nivel de estudios de la siguiente manera: 17% universitarios, 53,4% primarios y 29,3% bachilleratos o formación profesional. La recogida de datos tuvo lugar durante el curso 1999/2000.

Medidas

Un elemento básico del planteamiento metodológico del modelo de independencia de dominios de conocimiento sigue siendo la evaluación de los criterios de juicio en cuanto permiten determinar la procedencia de las informaciones y razonamientos que manejan los sujetos. Esta evaluación de los criterios es habitualmente realizada mediante entrevista (Turiel, 1983) o pruebas subjetivas individuales (Smetana, 1982), también conocidas como técnicas de rejilla o de clasificación.

En este caso se han utilizado dos tarcas de clasificación. En la primera, los adolescentes y jóvenes recibían un listado de 25 situaciones que debían clasificar según alguno de los siguientes tres criterios: (a) sólo causa daño a uno mismo; (b) causa daño a los demás; (c) no causa daño a nadie. Este procedimiento tiene su origen en trabajos anteriores (Leviton, 1988; Killen et al. 1991).

En la segunda, el cuestionario elaborado está basado en los trabajos de investigación llevados a cabo por Smetana (1982), Killen et al. (1991), Palacios (1996) para conocer a qué dominio conceptual adscriben los sujetos la práctica de distintas conductas comprobando la relación entre esta categorización conceptual y el juicio sobre la misma. No obstante, para este trabajo se ha adaptado la prueba con el fin de hacer posible una aplicación colectiva de la misma. La tarea a realizar consiste en la clasificación de 25 situaciones atendiendo a los criterios de a) moralidad (la bondad o no es independiente de la existencia de normas), b) convencional (la bondad o no depende de la obligatoriedad social derivada de las costumbres o la opinión mayoritaria), d) personal (no existe juicio sobre la bondad o no ya que esta reside bajo jurisdicción personal). Estos criterios habitualmente han sido utilizados para distinguir los acontecimientos prototípicos de los no-prototípicos.

RESULTADOS

Hipótesis 1

Como se puede observar en la tabla 1, aparentemente el uso de aquellas sustancias que potencialmente son más peligrosas por los daños que pueden causar, como la anfetamina o la cocaína, es juzgado como incorrecto (72,5% y 69,4% respectivamente) independientemente de que existan leyes o una autoridad que prohíba o permita su uso.

Tabla 1. Categorización sociomoral de las diferentes drogas (%)

	Independiente de la existencia de normas			Obligatoriedad social			Bajo jurisdicción personal		
	Hijos	Padres	$\bar{X}$	Hijos	Padres	$\bar{X}$	Hijos	Padres	$\bar{X}$
Cocaína	62,4	76,4	69,4	16,1	12,7	14,4	21,5	10,9	16,2
Anfetamina	66,7	78,2	72,45	10,8	10,9	10,85	22,6	10,9	16,75
Alcohol	28,7	37,0	32,85	22,3	13,0	17,65	48,9	50,0	49,45
Marihuana / Hachis	35,1	64,8	49,95	23,4	7,4	15,4	41,5	27,8	34,65
Tabaco	23,4	49,1	36,25	20,2	10,9	15,55	56,4	40,0	48,2

mayoritariamente (49,1% y 64,8% respectivamente) encuentran el uso de estas sustancias también como moral.

Con relación a la evaluación del daño, quizás el dato más importante es comprobar que los hijos adolescentes y padres discrepan respecto al daño (tabla 4) que producen 4 situaciones: usar cocaína ($p:0,018$), fumar marihuana ($p:0,007$), ocupar viviendas ($p:0,041$) y suicidarse ($p:0,049$).

Tabla 4. Diferencias significativas en la percepción de daño entre padres e hijos

Estadísticos de contraste	Cocaína	Marihuana / hachis	Ocupar viviendas	Suicidarse
U de Mann-Whitney	3110,000	2979,000	3104,000	3100,500
W de Wilcoxon	9665,000	5124,000	5249,000	5245,500
Z	-2,367	-2,716	-2,044	-1,969
Sig. asintót. (bilateral)	,018	,007	,041	,049

Respecto al uso de cocaína, los hijos adolescentes creen mayoritariamente (80,7%) que solo causa daño a uno mismo; únicamente un 17,5% contempla el daño que pudiera causar a otros. Los padres que perciben este perjuicio para los demás son un 32% mientras que el 64,6% considera el uso de la cocaína como perjudicial exclusivamente para uno.

En el caso de la marihuana, la opinión de los hijos se inclina por considerar su uso perjudicial exclusivamente para uno mismo (64%) o inocuo (26,3%). Frente a esta valoración, los padres abrumadoramente (81,5%) se decantan por considerar el uso de marihuana como una situación que perjudica al consumidor y, por tanto, niegan que sea inocua.

Finalmente, respecto al suicidio aunque la discrepancia parece menor, es a nuestro juicio plenamente significativa. Los padres (66,2%) en mayor medida que los hijos (51,3%) observan que el suicidio solo causa daño a uno mismo. Y, viceversa, los hijos (39,8%) atienden en mayor medida que los padres (29,2%) al daño que el suicidio puede causar a otros.

En definitiva, si bien existen diferencias significativas entre padres e hijos a la hora de clasificar el uso de drogas en el sentido en el que habitualmente se ha señalado, es necesario matizarlas y acotarlas.

Hipótesis 3

Esta hipótesis predecía en primer lugar la existencia de mayor variabilidad en el juicio respecto al uso de la marihuana, alcohol y tabaco que

frente a la cocaína y la anfetamina y, en segundo lugar, que esta variabilidad sería mayor dentro del grupo de los hijos adolescentes que dentro del de los padres adultos.

La primera de las predicciones ya ha quedado reflejada en el comentario de los datos anteriores: el uso de cocaína y anfetamina concita una valoración moral que alcanza aproximadamente al 70% de los sujetos si bien mientras entre los adolescentes sólo agrupa al 60%, entre los padres esta consideración es mantenida por el 77% (ver tabla 1).

Esta variabilidad se acentúa con relación al uso de la marihuana ya que la respuesta que mayor adhesiones concita no alcanza al 50% de la población compuesta por los hijos adolescentes mientras que para la población de adultos el uso de marihuana aunque no concita una respuesta unánime, sí que el 64,8% lo considera como un asunto moral.

Hipótesis 4

Al abordar el estudio comparativo del uso de drogas con conductas autopunitivas (suicidio y eutanasia) se pueden contemplar tres posibles formas diferentes de relación. Para responder a esta cuestión debemos atender a la tabla 5 donde observamos en primer lugar que conceptualmente la eutanasia y el suicidio están perfectamente diferenciados.

Tabla 5. Categorización sociomoral de las drogas (%)

	Independiente de la existencia de normas			Obligatoriedad social			Bajo jurisdicción personal		
	Hijos	Padres	$\bar{X}$	Hijos	Padres	$\bar{X}$	Hijos	Padres	$\bar{X}$
Eutanasia	44,1	50,0	47,05	19,4	18,5	18,95	36,6	31,5	34,05
Suicidio	23,4	47,3	35,35	12,8	3,6	8,2	63,8	49,1	56,45

Así, curiosamente, mientras que el suicidio se considera como un asunto de elección personal (56,45%), la eutanasia es vista como un asunto principalmente moral (47,05%) pero lo más importante es destacar el elevado grado de discrepancia y la posibilidad de abordar su conceptualización a partir de distintos criterios de juicio. Otro dato de interés es que la forma de conceptualizar ambos no muestra ninguna relación con el juicio sobre el daño que producen, sin embargo, y como ya se ha señalado, este último juicio permite establecer diferencias entre padres e hijos.

Por otro lado, la valoración de la eutanasia muestra una variabilidad elevada y similar a la que concurre en el razonamiento sobre el

uso de la marihuana. El suicidio, por su parte, aunque muestra menor variabilidad presenta cierta similitud con el razonamiento sobre el uso del tabaco, alcohol y también, aunque en menor medida, sobre la marihuana.

Salvo por este hecho, no se puede dar por confirmada ninguna de las hipótesis que hemos planteamos aunque sí se puede observar el carácter principalmente mixto en el caso del suicidio y fundamentalmente controvertido y multifacético del razonamiento de la eutanasia. Quizás solamente este hecho, el comportarse como asuntos complejos, sea compartido por las situaciones que suponen alguna forma de autolesión y el uso de drogas.

Este resultado viene a aclarar en parte una duda que se señalaba en la primera parte al referirnos a la hora de equiparar el juicio sobre las drogas y las autolesiones. Si como aquí se señala no existe un patrón asimilable de razonamiento sobre distintas formas de autolesiones parece poco probable que se pueda derivar correlación alguna con el uso de drogas. Porque ¿a cuál de estos dos patrones hemos de equipararlo, al de la eutanasia o al del suicidio?; ¿son todas las sustancias equiparables a uno o al otro, o existen diferencias entre drogas legales e ilegales o duras y blandas?

En definitiva, estos resultados contradicen en parte los que se ofrecen desde un abordaje del estudio de las drogas que tiende a equiparar el juicio sobre el consumo de drogas y las autolesiones. Al contrario, señalan la necesidad de prestar atención a otros aspectos como es, por ejemplo, el fin hedonista del uso de las drogas, un fin que conlleva riesgos y daños asimilables a muchos otros en nuestra sociedad actual de ocio.

CONCLUSIONES

Esta investigación, a pesar de ciertas limitaciones como el propio tamaño de la muestra o el número y tipo de sustancias examinadas, contribuye a hacer crecer el número de trabajos que exploran los juicios socio-cognitivos de los adolescentes, jóvenes y adultos con relación a conflictos familiares (Smetana, 1988; Goñi, 2000) y las relaciones parentales y de iguales (Youniss y Smollar, 1985).

En este estudio, el 'daño' de las drogas se ha revelado como un aspecto importante de cómo evaluamos el uso de drogas pero esta evaluación ha resultado más compleja y variada que en otros estudios anteriores (Primavera, Guerrero, y Hogan, 1985; Killen et al. 1991). Sin embargo, este resultado es consistente con otros (Nucci et al, 1991) y apunta a que se hace algo más que una simple evaluación del daño causado por una determinada

droga o un determinado consumo cuando se aborda la aceptabilidad de esta conducta. Esto es, la clasificación de un determinado uso de las drogas como personal, prudencialmente aceptable o no, representa un segundo e independiente nivel de evaluación que va más allá de la determinación de la peligrosidad del uso de drogas y donde además de creencias sociomorales, que atienden al juicio sobre lo correcto, es preciso atender a las creencias informativas, que atienden al juicio de verdad, que manejan los adolescentes con relación a las drogas. En este terreno, el de las creencias informativas, es posible atisbar el origen de controversias sociales que, sin embargo, se escenifican y presentan como discrepancias de índole moral. El estudio de las creencias informativas es una futura línea de investigación que además abre las puertas a la reflexión sobre los contenidos culturalmente mediados y su capacidad para influir en los juicios sociomorales.

En cualquier caso, los resultados muestran que los hijos adolescentes evalúan el uso de drogas como un asunto con implicaciones morales y personales y en menor medida convencionales. En resumen, estos resultados señalan que los hijos adolescentes:

1. Comprenden el uso de drogas como un asunto complejo donde se mezclan razones morales, socioconvencionales y personales;
2. Consistentemente se consideran de manera diferente las drogas 'duras' de las 'blandas'; para estas últimas se adoptan formas de razonamiento similares al alcohol o el tabaco;
3. Muestran gran variabilidad al juzgar distintas formas de autolesionarse (el suicidio y la eutanasia) que aparece ligada al juicio sobre el destinatario del daño que ocasionan. Así, los adolescentes, a diferencia de sus padres y del razonamiento sobre la eutanasia, ven en el suicidio además un daño a otras personas, esto es, en qué medida tiene implicaciones morales o exclusivamente personales.

La mayoría de los adolescentes considera que las drogas producen algún tipo de daño aunque esta valoración dista considerablemente de la de los padres en el caso de la marihuana y, en menor medida, de la cocaína. Este resultado coincide con la afirmación de que los adolescentes contemplan el uso de drogas como un asunto que afecta exclusivamente a uno mismo (positiva o negativamente) y, por tanto, es una cuestión de elección personal.

Como se predecía, el uso de las drogas más 'duras', 'peligrosas', más reprimidas y prevenidas, como la anfetamina y la cocaína, se consideran

como una trasgresión moral mientras que el uso de drogas 'blandas', legales o no, como el alcohol, el tabaco y la marihuana, recae en una decisión personal. Así, estas tres drogas concitan el menor número de razonamientos similares lo que coincide con la observación hecha por otros investigadores (Kail, 1985; Killen et al., 1991) de la existencia de un gran desacuerdo social respecto al estatus legal y médico que estas sustancias deberían tener.

Finalmente, los resultados del estudio son consistentes con los que describen los conflictos entre padres e hijos como un exponente de un razonamiento sociomoral dispar que exige el reconocimiento de la ampliación del campo de lo personal en la adolescencia así como la necesidad de que tanto los padres como los hijos adolescentes se esfuercen en coordinar lo personal con otras consideraciones sociomorales (Goñi, 1994).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbieri, M. S., Griguolo, M. (1993). Context and Quantitative dimension of social conventional transgression: Is it more serious at home or at school? *European Journal of Psychology of Education*, 2, 105-117.
- Becoña, E.. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo*, 77, 25-32.
- Berkowitz M.; Guerra N.; Nucci L. (1991). Sociomoral development and drug and alcohol abuse. *Handbook of moral behavior and development*. Vol. 3: Application (pp. 35-54). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates
- Burkhart, G. (2001). Políticas europeas. Posibilidades y límites. *Congreso Virtual de Psiquiatría*. (<http://www.psiquiatria.com/interpsiquis2001/2429>)
- Escohotado, A. (1994). *Historia General de la Drogas*. Madrid: Alianza
- Goñi, A. (1994). El desarrollo de las ideas sobre lo privado y lo prudente en la preadolescencia. *Revista Interuniversitaria del Profesorado*, 21, 221-229.
- Goñi, A (1997). Distintas conceptualizaciones de la naturaleza sociomoral del divorcio. *Revista de Psicología de la Educación*. 21, 83-96.
- Goñi, A.. (2000). *Adolescencia y discusiones familiares*. Madrid: EOS.
- Insúa, P., Grijalvo, J. (2000). Programas de reducción de riesgos en atención a las drogodependencias. *Papeles del Psicólogo*, 77, 33-45.
- Killen, M., Leviton, M. & Cahill, J. (1991). Adolescent Reasoning about drug use. *Journal of Adolescent Research*, 3, 336-356.
- Killen, M. &, Hart, D. (1996). *Morality in everyday life*. Cambridge: University Press.
- Markez, I. (2001). ¿Monopolio del discurso adictivo?. *Congreso Virtual de Psiquiatría*..(<http://www.psiquiatria.com/interpsiquis2001/2382>)

- Markez, I., Póo, M. & Sardà A. (2001). Usos terapéuticos y tratamientos con cannabis. *Congreso Virtual de Psiquiatría*. (<http://www.psiquiatria.com/interpsiquis2001/2388>)
- Meana, F. J. (2001). Psicofarmacología y derivados cannabinoides. *Congreso virtual de Psiquiatría*. 2001. (<http://www.psiquiatria.com/interpsiquis2001/2386>)
- Martín, E. (2000). Psicología y drogas: aproximación histórica, situación actual y perspectivas de futuro. *Papeles del Psicólogo*, 77, 3-12.
- Nucci, L.; Lee, J.; Guerra, N. (1991). Adolescent Judgment of the Personal, Prudential and Normative Aspects of Drugs Usage. *Developmental Psychology*, 5, 841-848.
- Palacios, S. (2000). *Objeción de conciencia y desobediencia civil*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Palacios, S. (1996). La insumisión. Comprensión sociomoral de sucesos sociales complejos. *Revista de Psicodidáctica*, 1, 103-121.
- Paisley, R., Gerler, E. & Sprinthall, N.A. (1990). The dilemmas in drug abuse prevention. *The School Counselor*, 38, 113-123.
- Saaz, T. (1993). *Nuestro derecho a las drogas*. Barcelona. Anagrama
- Siegel, R.; Ehrlich, A. (1989). A comparison of personality characteristics, family relationships, and drug-taking behavior in low and high socioeconomic status adolescents who are drug abusers. *Adolescence*, 96, 925-935.
- Smetana, J. (1995). Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence. *Child Development*, 2, 299-316.
- Smetana, J. (1988). Adolescents' and parents' conceptions of parental authority. *Child Development*, 2, 321-335.
- Smetana, J. (1982). *Concepts of self and morality. Women's reasoning about abortion*. New York: Praeger
- Turiel, E., Hildebrandt, C. & Wainryb, C: (1991). Judging social issues: difficulties, inconsistencies and consistencies. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 2, 140-143.
- Usó, J.C. (2001). Anotaciones desde la historia de la medicina y farmacia recientes en torno al cannabis. *Congreso Virtual de Psiquiatría*. (<http://www.psiquiatria.com/interpsiquis2001/2385>)
- Wainryb, C.; Turiel, E. (1993). Conceptual and informational features in moral decision making. *Educational Psychologist*, 3, 205-218.

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

TRASTORNOS PSICOLÓGICOS Y REDES SOCIALES DE APOYO EN EL ADULTO MAYOR INSTITUCIONALIZADO EN GUADALAJARA, MÉXICO

Carolina Aranda Beltrán, Manuel Pardo Moreno
Instituto regional de Investigación en Salud Pública
Universidad de Guadalajara

RESUMEN

Las redes sociales de apoyo son importantes condicionantes del estado de salud de las personas sobre todo en la etapa de la tercera edad. En el estudio se analizaron las condiciones de la Redes Sociales de Apoyo asociados a la presencia de trastornos psicológicos en el adulto mayor institucionalizado de la Zona Metropolitana de Guadalajara, México. Para su análisis se utilizaron dos instrumentos de evaluación: el Cuestionario General de Salud de Goldberg y la Escala de Evaluación de Apoyo y Contactos Sociales de Díaz Veiga. Nuestros resultados señalan que el 77.4% de la población estudiada mantiene una buena de red social de apoyo, en lo que se refiere a frecuencia y tipo de ayuda que le proporciona su red, más sin embargo el 96.6% están insatisfechas con su calidad.

Palabras Clave: Trastornos psicológicos, Redes sociales de apoyo, Adulto mayor, Instituciones "asilos".

ABSTRACT

Social support networks constitute an important influence on personal health, particularly among the elderly. This study analyzed the social support networks associated with the presence of psychological disorders in the institutionalized elderly in the Guadalajara metropolitan area. Two evaluation tools were used for the analysis: Goldberg's General Health Questionnaire, and Diaz Veiga's Scale for Evaluation of Support and Social Contacts. Our results show that 77.4% of the population studied had a good social support network, in the network. However, 96.6% were unsatisfied with the quality.

Key words: Psychological disorders, social support networks, elderly adults, institutions, "rest homes", nursing homes.

INTRODUCCION

La probabilidad de enfermar y las consecuencias negativas en el organismo que por sí misma la enfermedad origina son mayores en la etapa de la vida del adulto mayor (Moragas,1995).

En base a lo anterior es, sobre todo en esta etapa de la vida, cuando las Redes Sociales de Apoyo juegan un papel importante en el estado de salud y bienestar de las personas.

Así por ejemplo, se ha demostrado su importancia sobre el estado de salud durante algún acontecimiento estresante, en personas con enfermedades cardiovasculares, con infarto al miocardio, en angina de pecho, cáncer, diabetes, trastornos de la conducta y del sueño, depresión y ansiedad, en la prolongación de la muerte, con el sexo (Rodríguez,1995; George,1989) y la etnicidad entre otros (Hatch,1991).

La condición de ser mujer y la viudez hace que ellas cuenten con una mejor red de apoyo social sobre todo por parte de los hijos (Seelbach,1977); por otro lado las casadas reciben menos apoyo por parte del cónyuge, sin embargo su red social permanece amplia por parte de otros allegados, pero si éstas se encontraran en situación de enfermedad la ayuda del esposo se vuelve hacia ella, así como la de familiares y amigos (Chappell,1990), no siendo igual para los hombres lo cuales cuentan casi exclusivamente con la ayuda de la esposa.

También se ha demostrado que el vivir solo influye negativamente en la salud de las personas. El adulto mayor hombre, que vive solo se deprime más que el no lo está (Dean,1992).

Se ha observado a la ansiedad fuertemente asociada a alteraciones psiquiátricas, depresión, demencia, sexo femenino e insatisfacción con redes sociales (Forsell,1998).

Otro factor más que influye en la salud de las personas, sobre todo de los adultos mayores es el hecho de vivir en un asilo. En ellos se han encontrado altas proporciones de casos probables de trastorno mental. Según Hernández (1997) en su estudio sobre asilados y asistentes al Instituto Nacional de la Senectud en Monterrey, México., el 87.5% de las personas

presentaba algún trastorno mental, además de no tener a alguien con quien relacionarse socialmente (Hernández,1997).

Son preocupantes las cifras que se informan a nivel mundial de personas con trastornos mentales graves (Piedrola,1991). En ciudades como Zaragoza, España, las prevalencias sobre morbilidad psíquica van del 14.67% en personas mayores de 65 años (18% entre las mujeres y 9.4% entre los hombres) (Sarasola,1992), a diferencia de las encontradas en la ciudad de Guadalajara, México, donde los índices de prevalencia alcanzan hasta un 35% de casos probables de trastorno mental en los adultos mayores (Pando,1998), pues un 37.7% de la población se encuentra deprimida (Aranda,2001) y, aunado a esto, la falta de apoyo por parte del familiar incrementa aún más el riesgo en la aparición de psicopatología (Pando,2001).

La importancia de mantener una buena red de apoyo social, no sólo en lo que se refiere al número de contactos que tiene la persona sino también en el grado de satisfacción que siente por su red llega a ser un factor condicionante e imprescindible para el bienestar de su salud, tanto que puede llegar a incrementar el deseo de vivir (Mutran,1997).

El objetivo del presente estudio es el de analizar las condiciones de la Redes Sociales de Apoyo asociados a la presencia de trastornos psicológicos en la población mayor de 65 años de edad que vive en las instituciones "asilos" de la Zona Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México.

MÉTODO

El estudio es de tipo prospectivo, transversal y analítico. En el estado de Jalisco existen 89 instituciones de asistencia, llamadas casa hogar, casa geriátrica, fundación, albergue, club, casa de descanso, etc; de los cuales 47 están ubicados en la Zona Metropolitana de Guadalajara albergando una población de 1551 personas, según datos proporcionados por el Instituto Jalisciense de Asistencia Social (IJAS, 1999).

La muestra se determinó por medio del Statcalt del programa estadístico Epi Info 6.02 según la siguiente formula aleatoria: $n = \frac{4(pq)N}{(d)^2N + (pq)}$

Considerando la población total (N= 1551 personas), la $p=.35$ (por un estudio anterior efectuado en población abierta de la misma zona), el margen de error permitido de .05 y el nivel de confianza de 95%.

El procedimiento para la elección de los sujetos que conforman la

muestra se realizó de la siguiente manera: primero se seleccionaba al azar una institución (asilo), después se acudía a este y, tercero, se aplicaban las encuestas a todos los adultos mayores de 65 años de edad, que viviera en el asilo, que mostrara disposición al aplicar el cuestionario y que no necesitara de terceras personas para contestar las preguntas.

Se consideraron como criterio de exclusión a aquellos sujetos que por su situación de salud física o alteraciones psíquicas mayores (demencias y psicosis) no podían contestar los instrumentos, los cuales recibían una valoración diferente y no fueron considerados para este estudio.

En nuestro trabajo hemos utilizado dos instrumentos de evaluación: uno de ellos ayudó al análisis sobre las redes sociales de apoyo: la Escala de Evaluación de Apoyo y Contactos Sociales de Díaz Veiga (Montorio,1994; Barrón,1996); el otro, el Cuestionario General de Salud de Goldberg (General Health Questionnaire)(Goldberg,1979; Romero, 1987; Hernández,1997), con el cual se hizo la identificación de los casos probables de trastorno mental.

La Escala de Evaluación de Apoyo y Contactos, ha sido validada por autores como Montorio (1990) con ancianos institucionalizados. Este inventario evalúa tres aspectos: los dos primeros, la frecuencia de contactos y tipo de apoyo con los que cuenta el sujeto (emocional e instrumental), es decir, analiza la parte objetiva de la escala, que es evaluada sobre una escala ordinal de tres puntos, especificada en la escala original; el tercero y último aspecto analiza las características funcionales subjetivas del individuo haciendo referencia a la satisfacción subjetiva respecto a las relaciones sociales que mantiene el anciano.

El instrumento consta de cuatro secciones correspondientes a distintos tipos de interacción social: pareja, hijos, otros familiares y amigos. A partir de este instrumento se obtienen dos índices, uno referido a características objetivas de apoyo social (oscila entre 0 y 12 puntos) y otro referido a características subjetivas de satisfacción (oscila entre 0 y 3 puntos). Ambos índices se clasificarán en una escala de puntuación que quedará como baja (10-12 puntos), medio (7-9) y alta (4-6), cuantos menos puntos acumule la persona, mejor red de apoyo social posee.

Por lo que respecta a sus propiedades psicométricas se determinó la fiabilidad de la escala obteniendo los índices de consistencia interna de las diferentes subescalas, variando entre .35 y .86.

El Cuestionario General de Salud de Goldberg (Goldberg,1979) es una prueba diseñada para detectar alteraciones psiquiátricas e identificar casos potenciales de trastorno mental. El cuestionario original está compuesto

por 60 ítems. Actualmente existen versiones breves de 30, 28, 20 y 12 ítems. La validez de las versiones breves, ha sido demostrada en las comunidades, en la práctica médica general, en áreas laborales, con estudiantes universitarios, en pacientes ginecológicos y con ancianos (Caraveo,1985; Pando,1999a; Pando,1999b).

En el estudio se utilizó la versión breve de 30 ítems (GHQ-30 por sus siglas en ingles), cada uno de ellos está formado por una pregunta y cuatro opciones calificándolos por el método de Likert de 0 a 3 puntos, que evalúan el desarrollo psiquiátrico en el momento en que se contesta.

Esta versión corta del cuestionario evalúa cinco factores: síntomas somáticos, perturbaciones del sueño, relaciones interpersonales, conducta observada, ansiedad y depresión severa. El punto corte óptimo es de 7/8 para poder ser considerado como "caso probable de trastorno mental", con una correlación de .97 en relación con el cuestionario general, una sensibilidad de 90% y una especificidad de 85% y una tasa de calificación errónea de 10 por ciento.

RESULTADOS

De la población estudiada según la muestra, los porcentajes más altos los representan las mujeres 75.1% (254), así como el estar viudo con un 56.8% (192) de sujetos, seguido por los solteros 33.7% (114), mientras que sólo el 7.1% (24) se mantenían casados.(Tabla 1).

El grupo de edad más numeroso corresponde al de 80-84 años con 92 personas (20.2%), obteniendo un promedio de edad de 78.9 años en toda la muestra.

La mayoría de las personas no tenían grado alguno de escolaridad 37.2%(126), el 30.5% (103) no completaron la primaria, el resto cumplían con algún grado de bachillerato y/o licenciatura 2.7%(9).(Tabla 1).

Se observa que el tiempo de vivir en los asilos es variado así como el número de sujetos que permanecen en él, la mayoría tiene de 1 a 5 años viviendo en el asilo, haciendo un total de 191 sujetos, es decir el 57% de la población, seguido de los que tienen de 6 a 10 años 68 (20.3%), menos de un año 52 (14.5%), y con más de 10 años hasta 24 años el (7.2%).

Tabla 1. Distribución de frecuencias y porcentajes de la población mayor de 65 años de edad institucionalizada en Guadalajara, México.

	Frecuencia	Porcentaje
SEXO		
Femenino	254	75.1
Masculino	84	29.9
	Frecuencia	Porcentaje
ESTADO CIVIL		
Casados	24	7.1
Solteros	114	33.7
Viudos	192	56.8
Divorciados	3	0.9
Unión libre	5	1.5
	Frecuencia	Porcentaje
GRUPOS DE EDAD		
64-69 años	17	5.0
70-74 años	45	13.3
75-79 años	63	18.6
80-84 años	92	27.2
85-89 años	70	20.7
90-94 años	35	10.4
95-99 años	12	3.6
Más de 100 años	4	1.2
	Frecuencia	Porcentaje
ESCOLARIDAD		
Sin estudios	126	37.2
Primaria no terminada	103	30.5
Primaria terminada	67	19.8
Secundaria sin terminar	13	3.9
Secundaria terminada	11	3.3
Preparatoria sin terminar	2	0.6
Preparatoria terminada	7	2.1
Licenciatura	9	2.7
	Frecuencia	Porcentaje
TIEMPO DE VIVIR EN EL ASILO		
Menos de un año	1	0.3
1 a 5 años	191	56.5
6 a 10 años	68	20.3
Más de 10 años	78	23.1

De los 335 sujetos encuestados 299 (88.5%) manifiestan encontrarse cómodos en estos servicios.

Según la Escala de Evaluación de Apoyo y Contactos Sociales de Díaz Veiga, el 77.4% (259) de las personas dicen tener una buena red de apoyo social en lo que se refiere a la frecuencia de contactos, más sin embargo, el 96.9% la percibe como moderada y mala (Tabla nº 2).

Tabla 2. Frecuencias y porcentajes sobre los aspectos objetivos y subjetivos de la calidad de la red de apoyo social de la población en estudio.

CALIDAD DE LA RED	ASPECTO OBJETIVO		ASPECTO SUBJETIVO	
	Nº	%	Nº	%
Buena	259	77.4	11	3.1
Moderada	75	22.4	211	63.1
Mala	1	0.2	113	33.8

Los diferentes elementos que componen la red de apoyo social se encontraron asociados en base a χ^2 y con una $p < 0.05$ con algunas de las variables sociodemográficas contempladas en el estudio, como con el "sexo" y el "estado civil", así como algunas variables correspondientes a las características de la institucionalización como la variable "se siente cómodo en el asilo" y "quien lo llevó al asilo". La sección de interacción social con los amigos, no presentó asociación con ninguna de estas variables.

Tabla 3. Características funcionales objetivas y subjetivas.

CARACTERISTICAS FUNCIONALES OBJETIVAS				
Frecuencia de Contacto				
	Sexo	Estado Civil	Quién lo llevó al asilo	Se siente cómodo en el asilo
Cónyuge	0.0099	0.0000	0.0000	
Hijos			0.0000	0.0395
Familiares		0.0063	0.0000	
Tipo de apoyo				
Cónyuge		0.0000	0.0000	
Hijos	0.0209	0.0000	0.0000	
Familiares		0.0000	0.0000	
CARACTERISTICAS FUNCIONALES SUBJETIVAS				
Satisfacción con su red				
Cónyuge	0.0118	0.0000	0.0000	
Hijos		0.0000	0.0000	
Familiares		0.0000		

* Conforme a los valores de $p < 0.05$ obtenidos por χ^2

Nota: El elemento "amigos" no encontró asociación alguna con las variables de datos generales.

Tabla 4. Frecuencia y porcentajes de casos y nº de casos y no casos de trastorno mental según el Cuestionario General de Salud de Goldberg (GHQ-30).

<i>Cuestionario General de Salud de Goldberg (GHQ-30)</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Caso	68	20.1
No caso	270	79.1
Total	338	100

Según el Cuestionario General de Salud de Goldberg un 20.1% (68) personas son consideradas como caso probable de trastorno mental y de los cinco factores ya mencionados, la presencia de "síntomas somáticos" se encontró asociada (siguiendo el criterio anterior) con el apoyo brindado por "otros familiares", así como la presencia de "ansiedad y depresión severa" se encontró asociada significativamente con la frecuencia de contacto con los "amigos", con el tipo de apoyo brindado y con la satisfacción por su red con "otros familiares" y "amigos"

Tabla 5. Elementos de redes de apoyo asociados a los diferentes tipos de sintomatología según el Cuestionario General de Salud de Goldberg (GHQ-30)

<i>FACTORES</i>	<i>VARIABLES</i>	<i>p</i>
Síntomas somáticos	Apoyo con otros familiares	0.0460
Ansiedad y Depresión	Frecuencia de contacto con amigos	0.0169
	Apoyo con otros familiares	0.0158
	Apoyo con amigos	0.0000
	Satisfacción con la relación con otros familiares	0.0087
	Satisfacción con la relación con amigos	0.0000

Nota: Para los factores "perturbaciones del sueño", "relaciones interpersonales" y, "conducta observada" no se obtuvieron datos de asociación con ningún elemento de la red de apoyo.

La sintomatología más frecuentemente encontrada fue la alteración en las relaciones interpersonales 169 (50.0%), y la menos la de ansiedad y depresión

Tabla 6. Frecuencias y porcentajes de la presencia de diferentes tipos de sintomatología según el Cuestionario General de Salud de Goldberg (GHO-30)

FACTORES	SI SINTOMA		NO SINTOMA	
	No.	%	No.	%
Síntomas somáticos	99	29.3	239	70.7
Trastornos del sueño	115	34.0	223	66.0
Relaciones interpersonales	169	50.0	169	50.0
Conducta observada	158	46.7	180	53.3
Ansiedad y depresión	496	14.5	289	85.5

Al relacionar el (GHQ-30) "casos y no casos probables de trastorno mental", con la Escala de Evaluación de Apoyo y Contactos Sociales de Díaz Veiga se observa que existe una asociación significativa solamente con la valoración que la persona hace de la red (característica funcional subjetiva de la red) ($p=0.0003$), pero no con la característica funcional objetiva que presenta la escala.

Solo seis de los elementos que componen la Escala de Evaluación de Redes Sociales se encontraron significativamente asociados (siempre con el mismo criterio establecido) con la posibilidad de ser "caso" o "no caso" de trastorno psicológico (según el GHQ-30); la frecuencia de contacto con otros familiares y con los hijos, el tipo de apoyo recibido también de parte de los hijos y otros familiares y la satisfacción de las relaciones establecidas con los hijos y otros familiares

Tabla 7. Elementos de redes de apoyo asociados a la presencia de psicopatología según el Cuestionario General de Salud de Goldberg (GHQ-30)

ESCALA DE REDES	p
Frecuencia de contacto:	
Hijos	0.0025
Familiares	0.0227
Tipo de apoyo:	
Hijos	0.0227
Familiares	0.0000
Satisfacción con su red:	
Hijos	0.0227
Familiares	0.0000

Nota: Los elementos "cónyuge y amigos" no tuvieron asociación alguna.

CONCLUSIONES

El contar con una buena red de apoyo social tanto en su frecuencia (número y tipo de apoyo) como en su calidad (satisfacción con las personas que componen su red) son importantes condicionantes en la salud y el bienestar de las personas.

Nuestros resultados señalan que el 77.4% de la población estudiada obtuvo una *buen*a calidad de red social, en cuanto a su cantidad de contactos (característica funcional objetiva), cifras por debajo de lo recabado en otros estudios, por ejemplo, el de Hernández (1997), que publica datos recogidos entre asilados y asistentes al Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), donde el 87.5% de las personas que viven en los asilos, son los que respondieron que carecían de alguien con quien relacionarse. Sin embargo, en la valoración "subjetiva" un 96.9% la califican de *moderada* o *mala*, lo que indica una insatisfacción generalizada al respecto de la calidad de la red de apoyo social. Este problema se resalta al encontrarse asociado con el hecho de calificar como "caso probable de trastorno mental" según el GHQ-30.

El "género", "el estado civil", y "quien lo llevó al asilo" parecen ser las tres variables más condicionantes de la calidad de las redes sociales; las mujeres presentan un mayor deterioro en la frecuencia de contacto con el cónyuge y otros familiares, y en la satisfacción de su relación con el cónyuge. El estado civil afecta de manera directa, ya que quienes no están casados, ni en unión libre, obviamente carecen de cónyuge, lo que indirectamente influye sobre la existencia y presencia de hijos y otros familiares (en el caso de familiares políticos).

La presencia de "casos de trastorno mental" (según el GHQ-30) es alta (20%) a pesar de que el 28% de los sujetos fueron eliminados de este estudio por presentar trastornos psicológicos que les impedían contestar los instrumentos utilizados. Es de señalar que cuando se analiza la presencia de síntomas, solamente los síntomas de tipo psicosomático y los trastornos de ansiedad y depresión profunda presentaron asociación con algunos de los elementos que componen las redes de apoyo social. Destacan aquí la relación con "otros familiares" y con amigos, y no la relación con el cónyuge y los hijos. Merece mayor estudio la relación que guarden la aparición de síntomas psicopatológicos con el deterioro de la relación de amigos y familiares no tan cercanos como los hijos y el cónyuge, ya que si bien la pérdida de estas relaciones puede predisponer a la aparición de trastornos psicológicos, es también posible que la aparición de estos trastornos rompa la relación con amigos y familiares no muy cercanos. Sin embargo, cuando se trata de casos ya establecidos de trastorno psicológico (según GHQ) y no sólo la presencia de algunos síntomas, las relaciones que se presentan asociadas son la

frecuencia de contacto con los hijos y otros familiares, con el tipo de apoyo que prestan y la satisfacción de la relación con estos mismos. A lo largo de toda esta discusión puede inferirse el grave problema de trastornos psicológicos al interior de los asilos y el valor de las relaciones sociales de apoyo para la salud mental, en especial quizá la relación con los hijos y otros familiares. Las Instituciones podrían tomar medidas en el establecimiento de sistemas de detección oportuna de estos casos, asegurar la atención especializada necesaria para la atención de los casos ya existentes, capacitación adecuada a su personal para el manejo de esta problemática, diseño y establecimiento de programas de prevención y fomento a la salud mental entre los que se debería incluir el fortalecimiento de las redes sociales de apoyo con los hijos, familiares y amigos de los adultos mayores ahí institucionalizados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranda, B.C., Pando, M.M., Flores, V.M.E., cols. (2001). Depresión y Redes Sociales de Apoyo en el Adulto Mayor Institucionalizado de la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina (U.B.)*, 1, 69-74.
- Barrón, A. (1996). *Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones*. (1ra edición). Madrid: Siglo XXI.
- Caraveo, J. (1985). La vigilancia epidemiológica en el campo de la psiquiatría y la salud mental. *Salud Mental*, 8, 20-22.
- Chappel, N.L., Segall, A., Lewis, D.G. (1990). Gender and Helping Networks among Day Hospital and Senior Centre Participants. *Canadian Journal on Aging*, 9, 220-223.
- Dean, A., Kolody, B., Wood, P., et al. (1992). The influence of Living Alone on Depression in Elderly Persons. *Journal of Aging and Health*, 4, 3-18.
- Forsell, Y., Winblad, B. (1998). Feelings of anxiety and associated variables in a very elderly population. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 13, 454-458.
- George, L.K., Blazer, D.G., Hughes, D.C., et al. (1989). Social Support and the Outcome of Major Depressions. *British Journal of Psychiatry*, 154, 478-485.
- Goldberg, D.P., Hillier, V.F. (1979) A scale version of the General Health Questionnaire. *Psychological Medicine*, 9, 139-145.
- Hatch, L.R. (1991). Informal Support Patterns of Older African-American and White Women: Examining Effects of Family, Paid Work, and Religious Participation Special Issue: Studies Using the National Survey of Families and Households. *Research on Aging*, 13, 144-170.

- Hernández, Z.Z.E., Ortiz, V.G.R. (1997). La salud mental en la tercera edad: resultado preliminar de un estudio comparativo entre asilados y asistentes al Instituto Nacional de la Senectud (INSEN). *Psicología y Salud*, 7-15.
- IJAS. Instituto Jalisciense para la Asistencia Social. Lista de asilos, 1999.
- Montorio, I.(1990). Evaluación psicológica en la vejez: Instrumentación desde un enfoque multidimensional, en Montorio, I 1994. *La persona mayor. Guía aplicada de evaluación psicológica*. (1ra edición). Madrid: Ministerio de asuntos sociales.
- Montorio, I.(1994). *La persona mayor. Guía aplicada de evaluación psicológica*.(1ra edición). Madrid: Ministerio de asuntos sociales.
- Moragas, M.R.(1995). *Gerontología Social*. (1ra edición). España: Herder.
- Mutran, E.J., Danis, M., Bratton, K.A., et al. (1997). Attitudes of the critically III toward prolonging life: The role of social support. The Gerontological Society of América. *The Gerontologist*, 37, 192-199.
- Pando, M.M., Aranda, B.C., Salazar, E.J.G., y cols. (1998). Redes familiares de apoyo y trastornos psicológicos en el adulto mayor en Guadalajara, Jalisco. *Psicología y Salud*, 12, 67-73.
- Pando, M.M., Aranda, B.C., Salazar, E.J.G., y cols. (1999). Mental Health In Senior Citizens In The Metropolitan Zone Of Guadalajara. *Aging Clin. Exp. Res*, 2, 1-5.
- Pando, M.M., Salazar, E.J.G., Aranda, B.C., y cols. (1999). Salud Mental en la Tercera Edad. Encuesta a Jubilados. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 4, 273-278.
- Pando, M.M., Aranda, B.C., Alfaro, A.N., y cols. (2001). Prevalencia de depresión en adultos mayores en población urbana. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 36, 140-144.
- Piedrola, G.(1991). *Medicina preventiva y salud pública*. (8a. edición) España: Masson.
- Rodríguez, M.J.(1995). *Psicología Social de la Salud*. (1ra edición). Madrid: Síntesis.
- Romero, M.M., Medina, M.M.E.(1997). Validez de una versión del Cuestionario General de Salud de Goldberg para detectar psicopatología en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 10, 90-97.
- Sarasola, M.A.(1992). *"El Nivel de Salud en los Mayores de 65 Años"*. Mecnograma, Universidad de Zaragoza, España.
- Seelbach, W.C.(1997). Gender Differences in Expectations for Filial Responsibility. *Journal of Gerontology*, 5, 421-425.

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

PERCEPCIÓN DE ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES E INADAPTACIÓN EN ADOLESCENTES

Eva Herrera-Gutiérrez, Alfredo G. Brito de la Nuez, Julio Pérez-
López, M^a Teresa Martínez-Fuentes y Ángela Díaz-Navarro
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidad de Murcia

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue examinar la relación existente entre la percepción de los estilos educativos parentales y la inadaptación personal y social en adolescentes, así como posibles diferencias de género en estas dos formas de inadaptación. Todos los sujetos cumplieron el *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil* (TAMAI), del cual se analizaron las puntuaciones obtenidas en las subescalas de *Educación Asistencial-Personalizada* (estilo democrático), *Permisivismo* (estilo permisivo) y *Restricción* (estilo autoritario), y en las escalas de *Inadaptación Personal* e *Inadaptación Social*. Nuestros resultados indican que los adolescentes que perciben a sus padres con un estilo educativo más permisivo o autoritario son los más inadaptados personal y socialmente; que el estilo educativo con mayor poder explicativo del grado de ajuste personal y social de los jóvenes es el democrático; y que las chicas muestran mayores dificultades de adaptación en el ámbito personal que los chicos.

Palabras Clave: Estilos educativos parentales, Inadaptación personal, Inadaptación social, Diferencias de género, Adolescentes.

ABSTRACT

Abstract: The aim of this study was to examine the relationship between adolescents' perception of parenting styles and their personal and social maladjustment, as well as gender differences in these two kinds of maladjustment. The *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil* (TAMAI) was administered to the sample. From this test, the

subjects' scores in the *Assisted-Personalized Education* (authoritative style), *Permissiveness* (indulgent style), and *Restriction* (authoritarian style) subscales, and in the *Personal Maladjustment*, and *Social Maladjustment* scales were analyzed. Our results indicate that adolescents who perceive their parents using a more permissive or authoritarian educational style are the most personally and socially maladjusted; that the educational style that has the greatest explanatory power of the degree of youths' personal and social adjustment is the democratic one; and that girls show greater problems of adaptation in the personal field than boys.

Key words: Parenting styles, Personal maladjustment, Social maladjustment, Gender differences, Adolescents.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un período de transición entre la niñez y la vida adulta durante el cual tienen lugar importantes cambios físicos, sociales y psicológicos. Sin embargo, para la mayoría de los jóvenes afrontar estos cambios no supone graves dificultades. Como señalan Palacios & Oliva (1999), el pequeño porcentaje de chicos y chicas que experimentan algún tipo de desajuste psicológico durante la adolescencia (menos del 20%) es muy similar al porcentaje observado en la infancia; la diferencia estriba en que los adolescentes suelen manifestar los desajustes de una forma más llamativa (abuso en el consumo de drogas, embarazos no deseados, suicidios, anorexia) y generan una mayor alarma social.

La presencia de estos problemas de ajuste entre los adolescentes depende no sólo de variables personales, sino también de factores contextuales (tales como las reacciones de los padres y compañeros ante los cambios puberales) y, en ocasiones, del momento evolutivo en el que estos cambios se inician. Aunque ciertamente son muy diversos los factores implicados, en términos generales puede decirse que las consecuencias psicológicas de los cambios asociados a la pubertad afectan con mayor frecuencia a las chicas en lo referente a síndromes internalizantes, principalmente ansiedad y estados depresivos (Dopfner *et al.*, 1997; Silverstein, Caceres, Perdue & Cimarolli, 1995), sentimientos negativos con respecto a su propio cuerpo y pobre autoestima (Bolognini, Plancherel, Bettschart & Halfon, 1996; Chubb, Fertman & Ross, 1997; Coonolly, Paikoff & Buchanan, 1996). En cambio, entre los chicos normalmente se aprecian mejoras del estado de ánimo y de la autoimagen (Coonolly *et al.*, 1996). No obstante, también hay datos que indican que en los varones un ajuste pobre suele conducir a síndromes externalizantes, tales como la agresividad, la

conducta delictiva y el déficit de atención con hiperactividad (Dopfner *et al.*, 1997; McDermott, 1996).

Con respecto a las relaciones con la familia, habitualmente se considera que ésta reduce su influencia durante la adolescencia; sin embargo, esto no significa que necesariamente tengan que producirse conflictos graves en la relación del joven con sus padres (Coleman & Hendry, 1990), ni que la familia durante esta fase deje de ejercer un papel fundamental como agente de socialización (Quintana & Lapsley, 1990). Indudablemente, las relaciones familiares cambian, pero no de forma dramática. Como apunta Pérez-López (2000), se trata más bien de un período de realineamiento importante y sutil en las relaciones padres-hijo, en el que la frecuencia y la gravedad de los conflictos van a estar influidas por diferentes variables, entre las que cabe destacar el estilo educativo de los padres.

Posiblemente, esta última variable ha sido una de las que más investigación ha generado, sobre todo en las dos últimas décadas, poniéndose de manifiesto que los estilos de educación familiar son importantes por la influencia que ejercen sobre la magnitud de los conflictos entre padres e hijos y también porque condicionan en gran medida el desarrollo de los jóvenes. Este tipo de trabajos (Baumrind, 1991a, 1991b; Dornbusch, Ritter, Liederman, Roberts & Fraleigh, 1987; Kurdek & Fine, 1994) ha mostrado que de los tres estilos educativos básicos (democrático, autoritario y permisivo), descritos inicialmente por Baumrind (1968, 1971), el que más parece favorecer el ajuste de los hijos es el democrático, dado que, en contraste con las demás prácticas disciplinarias, suele asociarse, entre otros aspectos, a una menor presencia de problemas de conducta, así como a índices más altos de autoestima, bienestar psicológico, orientación hacia el trabajo, rendimiento académico, autonomía, responsabilidad y capacidad para autocontrolarse.

Hay que destacar que, a pesar del consenso generalizado en torno a la superioridad del estilo de educación democrático, se ha sugerido (Ceballos & Rodrigo, 1998) la necesidad de examinar las estrategias de socialización familiar desde una nueva óptica, centrada en el adolescente y en su percepción de las mismas, ya que algunas prácticas que pueden parecer correctas desde la perspectiva de los adultos, pueden mostrarse inadecuadas a los ojos de los hijos. Así, algunos datos (Gonzales & Cauce, 1996; McBride-Chang & Chang, 1998) ponen en entredicho que los jóvenes y sus padres coincidan en su percepción de las prácticas disciplinarias, siendo incluso más coincidentes con las evaluaciones realizadas por observadores independientes y, por tanto, más fiables las percepciones de los adolescentes que las de sus propios progenitores (Gonzales & Cauce, 1996).

Los estudios que, desde este enfoque, tratan de analizar las consecuencias evolutivas de los diferentes estilos de educación familiar, están aportando nuevas evidencias que respaldan los hallazgos de las investigaciones que utilizan métodos observacionales para estudiar los procesos familiares (Baumrind, 1991a, 1991b). En esta línea se sitúan los trabajos que, empleando cuestionarios de autoinforme tales como el *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil* (TAMAI; Hernández, 1990) o el *Parental Authority Questionnaire* (PAQ; Buri, 1991), encuentran una relación positiva entre el estilo democrático percibido por los hijos y la mejor adaptación de éstos (Aunola, Stattin & Nurmi, 2000; Hall & Bracken, 1996; Herrera-Gutiérrez, Brito de la Nuez, Pérez-López, Martínez-Fuentes & Díaz-Herrero, 1998; Hickman, Bartholomae & McKenry, 2000; Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbush, 1991; Mantzicopoulos & Oh Hwang, 1998; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts & Dornbusch, 1994; Wintre & Yaffe, 2000). Sin embargo, hay que señalar que la mayor parte de estos estudios se ha realizado con población anglo-parlante, existiendo en nuestro país una insuficiencia de datos sobre este tema, carencia que pretende cubrir el presente trabajo.

Del mismo modo, un hecho que merece ser destacado es que aún son escasas las investigaciones en las que se consideran los estilos educativos del padre y de la madre por separado. Habitualmente, se habla de padres democráticos, autoritarios o permisivos de forma genérica, sin tener en cuenta la diferente repercusión que puede tener en los hijos el estilo percibido de cada progenitor. Hacia esta dirección apuntan los resultados de algunos trabajos que indican que la percepción del estilo de la madre condiciona más el ajuste psicosocial de los jóvenes (Bartle & Anderson, 1991; Bartle, Anderson & Sabatelli, 1989; Herrera-Gutiérrez *et al.*, 1998). No obstante, los resultados de este tipo de estudios no parecen muy consistentes. Así, hallazgos más recientes sugieren que la menor presencia de síntomas de ansiedad y depresión, propia de los adolescentes de hogares democráticos, se relaciona con la percepción del estilo educativo del padre, pero no con la de la madre (Wintre & Yaffe, 2000).

En consecuencia, y siendo conscientes de que en el desarrollo de los jóvenes intervienen otros muchos factores, como anteriormente se señaló, este trabajo pretende estudiar la relación que mantiene la percepción que tienen los adolescentes de los estilos educativos parentales -considerando separadamente el estilo del padre y el de la madre- con el grado de inadaptación personal y social que manifiestan. Asimismo, tratamos de comprobar si en estas dos formas de inadaptación se aprecian diferencias entre los géneros.

MÉTODO

Sujetos

En este estudio participaron 203 estudiantes de Institutos de Enseñanza Secundaria de Murcia capital (111 chicas y 92 chicos), con edades comprendidas entre los 12 y los 18 años (edad media = 14.58 años, DT = 2.60), de nivel socioeconómico medio y representativos de la población adolescente de la ciudad de Murcia. Con un nivel de confianza del 95.5 %, y siendo $p = q = 0.5$, el valor del error muestral máximo ascendería a ± 7 %. La muestra fue elegida mediante un sistema aleatorio estratificado de afijación proporcional, tomando como estrato la edad.

Instrumentos y procedimiento

Todos los participantes cumplieron el *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil* (TAMAI; Hernández, 1990) conforme al procedimiento estándar. De acuerdo con los propósitos de nuestro estudio, de este instrumento se seleccionaron las puntuaciones obtenidas por los adolescentes en las subescalas de *Educación Asistencial-Personalizada*, *Permisivismo* y *Restricción* (referidas a la percepción del estilo educativo tanto del padre como de la madre) y en las escalas de *Inadaptación Personal* e *Inadaptación Social*, las cuales son definidas de la siguiente forma (Hernández, 1990):

Educación Asistencial-Personalizada (PA1 y M1): se refiere a un tipo de educación (cuyos rasgos, desde nuestro punto de vista, permiten considerarlo equivalente al estilo *democrático*) que se basa en el amor, en el cuidado de los hijos y el desarrollo de su autonomía, y en ofrecerles una normativa adecuada. El rango de puntuación de *Educación Asistencial-Personalizada del Padre* (PA1) es 0-14 y el de *Educación Asistencial-Personalizada de la Madre* (M1) 0-15.

Permisivismo (PA2 y M2): alude a un estilo educativo que se caracteriza por la concesión excesiva ante los requerimientos de los hijos y el refuerzo de conductas de capricho. Si bien este estilo se encuentra más próximo a la educación personalizada que a la restrictiva, es considerado inadecuado. Tanto el rango de puntuación de *Permisivismo del Padre* (PA2) como el de *Permisivismo de la Madre* (M2) es 0-2.

Restricción (PA3 y M3): hace referencia a un estilo de educación (que nosotros estimamos homólogo al *autoritario*) que es lo contrario de la educación personalizada y permisiva, y que implica conductas paternas y maternas que indican seriedad, castigo y rechazo hacia los hijos; el sentimiento que éstos experimentan de abandono, desconsideración, falta de

atención, comunicación o afecto; y una educación excesivamente normativa que llega a resultar punitiva para los hijos. El rango de puntuación de *Restricción del Padre* (PA3) y el de *Restricción de la Madre* (M3) es 0-14 y 0-15, respectivamente.

Inadaptación Personal (P): comprende tanto el desajuste de las personas consigo mismas (autodesajuste) como el desacuerdo o inadaptación con la realidad general o dificultad para aceptar la realidad tal como es (desajuste disociativo). El rango de puntuación de P es 0-36.

Inadaptación Social (S): se refiere al grado de incapacidad o de problemas que supone la relación social e incluye la falta de control social, o de respeto y consideración a los demás y a las normas establecidas (autodescontrol social), y la reducción de la relación social o las actitudes hostiles, de recelo o desconfianza social (restricción social). El rango de puntuación de S es 0-35.

RESULTADOS

Los datos se analizaron mediante el paquete estadístico SYSTAT, versión 6.0 (Wilkinson, 1993). El estilo educativo del padre (tres niveles: PA1; PA2; PA3) y el estilo educativo de la madre (tres niveles: M1; M2; M3) fueron empleados como variables predictoras de la Inadaptación Personal (P) y de la Inadaptación Social (S) en los cuatro análisis de regresión múltiple que se efectuaron. En la Tabla 1 se presenta la distribución de las variables PA1, PA2, PA3, M1, M2, M3, P y S. Para verificar la existencia de diferencias de género en las dos formas de inadaptación se utilizaron pruebas T de Student.

Tabla 1. Distribución de las variables PA1, PA2, PA3, M1, M2, M3, P y S: número de casos (N), puntuación mínima (Pmn), puntuación máxima (Pmx), media y desviación típica (DT).

Variable	N	Pmn	Pmx	Media	DT
PA1	200	1	14	7.69	2.90
PA2	200	0	2	0.35	0.57
PA3	200	0	14	2.60	2.96
M1	203	1	15	8.35	2.78
M2	202	0	2	0.41	0.63
M3	203	0	12	2.23	2.58
P	203	0	28	9.58	5.38
S	203	1	27	10.94	4.51

PA1= Educación Asistencial-Personalizada del Padre; PA2 = Permisivismo del Padre; PA3 = Restricción del Padre; M1 = Educación Asistencial-Personalizada de la Madre; M2 = Permisivismo de la Madre; M3 = Restricción de la Madre; P = Inadaptación Personal; S = Inadaptación Social

Como puede apreciarse en la Tabla 2, los resultados de los análisis de regresión múltiple indican que las variables de estilo educativo del padre y de la madre tienen un alto valor predictivo de la inadaptación personal y social. Podemos comprobar que los adolescentes que perciben a sus padres con un estilo educativo menos democrático (más permisivo o restrictivo) son los que obtienen puntuaciones más elevadas tanto en inadaptación personal como en inadaptación social (la Figura 1 muestra la relación entre las variables de estilo educativo y la inadaptación).

Tabla 2. Resultados de los análisis de regresión múltiple.

Estilo Educativo	Inadaptación	F	GL	Prob.	R Múltiple (% Varianza Explicada)	Ecuación de Regresión (Coeficientes β Estandarizados)
Del padre (PA1, PA2, PA3)	P	11.157	3,196	0.000	0.382 (13.30)	$P' = 12.738 - 0.547$ $PA1 + 1.291 PA2 +$ $0.207 PA3$ (-0.296) (0.138) (0.114)
	S	6.707	3,196	0.000	0.305 (7.90)	$S' = 14.117 - 0.446$ $PA1 + 0.239 PA2 +$ $0.059 PA3$ (-0.286) (0.030) (0.038)
De la madre (M1, M2, M3)	P	10.357	3,198	0.000	0.368 (12.30)	$P' = 11.117 - 0.365 M1$ $+ 1.445 M2 + 0.427$ $M3$ (-0.189) (0.170) (0.205)
	S	14.401	3,198	0.000	0.423 (16.70)	$P' = 12.209 - 0.861 M1$ $+ 0.861 M2 + 0.510$ $M3$ (-0.203) (0.121) (0.291)
PA1= Educación Asistencial-Personalizada del Padre; PA2 = Permisivismo del Padre; PA3 = Restricción del Padre M1 = Educación Asistencial-Personalizada de la Madre; M2 = Permisivismo de la Madre; M3 = Restricción de la Madre P = Inadaptación Personal; S = Inadaptación Social						

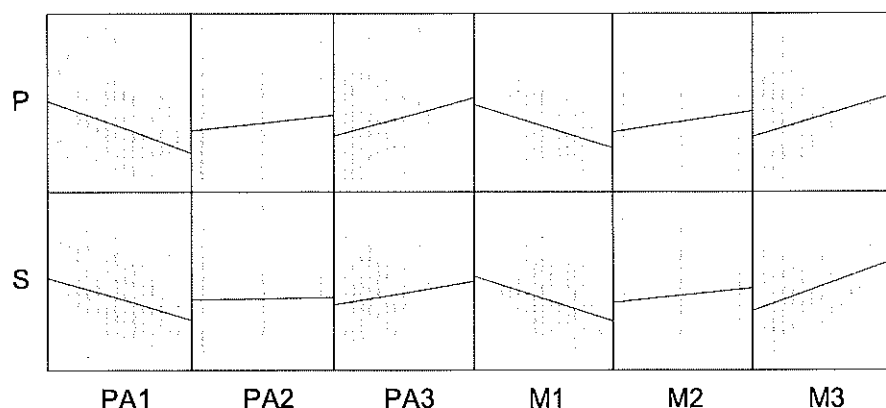


Figura 1. Relación entre las Variables de Estilo Educativo (del Padre y de la Madre) y la Inadaptación (Personal y Social)

PA1 = Educación Asistencial-Personalizada del Padre; PA2 = Permisivismo del Padre; PA3 = Restricción del Padre
M1 = Educación Asistencial-Personalizada de la Madre; M2 = Permisivismo de la Madre; M3 = Restricción de la Madre
P = Inadaptación Personal; S = Inadaptación Social

En la Tabla 3 se recogen las medias y desviaciones típicas que se obtienen en función del género, así como las pruebas T de Student efectuadas para examinar posibles diferencias entre chicos y chicas en inadaptación personal y social. Las chicas presentan puntuaciones significativamente más elevadas en inadaptación personal que los chicos. En cambio, aunque las diferencias no llegan a alcanzar la significación estadística, las puntuaciones de los chicos en inadaptación social superan a las de las chicas.

Tabla 3. Diferencias de género en Inadaptación: medias, desviaciones típicas (DT) y pruebas T de Student.

Inadaptación	Género	Media	DT	T (GL = 201)	Prob.
P	Chicas	11.01	5.66	-4.346	0.000
	Chicos	7.85	4.48		
S	Chicas	10.78	4.58	0.544	ns
	Chicos	11.13	4.44		
P = Inadaptación Personal; S = Inadaptación Social					
Chicas (N = 111); Chicos (N = 92)					

CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio indican, en primer lugar, que la percepción que tienen los adolescentes de los estilos educativos de sus padres se muestra significativamente relacionada con su grado de ajuste personal y social, observándose que aquellos que consideran a sus progenitores más autoritarios o permisivos (menos democráticos) son los más inadaptados personal y socialmente. En segundo lugar, como refleja la Figura 1, de nuestro estudio también se desprende que el estilo que tiene un mayor poder explicativo de las diferencias en inadaptación que se aprecian entre los jóvenes es el democrático, el cual mantiene una clara relación inversa con la inadaptación personal y social (véase que para PA1 y M1 las líneas son descendentes y con una mayor pendiente en ambos tipos de inadaptación). Estos hallazgos corroboran los de trabajos previos que también han examinado los efectos de las diferentes estrategias de socialización familiar a partir de la valoración que realizan los adolescentes (Aunola *et al.*, 2000; Hall & Bracken, 1996; Herrera-Gutiérrez *et al.*, 1998; Hickman *et al.*, 2000; Lamborn *et al.*, 1991; Mantzicopoulos & Oh Hwang, 1998; Steinberg *et al.*, 1994; Wintre & Yaffe, 2000), así como los resultados obtenidos empleando procedimientos de evaluación observacionales (Baumrind, 1991a, 1991b). En otras palabras, con independencia de la metodología empleada, se pone de manifiesto una vez más que el estilo democrático aparece ligado de manera evidente a consecuencias evolutivas más favorables.

Nuestros datos no hacen sino reafirmar el hecho de que durante la adolescencia los padres cuyos hijos los perciben capaces de ajustarse a sus nuevas necesidades e inquietudes pueden llegar a hacerles más viable el paso por esta etapa de transición hacia la edad adulta. Todos los jóvenes desean ser autónomos y tomar sus propias decisiones, pero esto no implica que quieran prescindir de la orientación y el apoyo de sus progenitores, sino que continúan necesitando sentir que éstos se interesan por ellos y les ofrecen respaldo moral y emocional cuando lo precisan (Windle & Miller-Tutzeuer, 1992). Los adolescentes que perciben a sus padres como exigentes pero insensibles (es decir, autoritarios) suelen experimentar sentimientos de rechazo y falta de consideración y afecto, por lo que resulta comprensible que a menudo carezcan de confianza en sí mismos y se sientan deprimidos (Lamborn *et al.*, 1991; Wintre & Yaffe, 2000). De modo similar, teniendo en cuenta que los padres permisivos son cálidos y afectuosos, pero con un escaso grado de exigencia, tampoco es extraño que los problemas de conducta relacionados con las dificultades de autocontrol sean las consecuencias más frecuentes de este estilo de educación familiar (Lamborn *et al.*, 1991; Steinberg *et al.*, 1994).

Otro de los hallazgos del presente estudio, que está en consonancia con investigaciones previas (Bartle & Anderson, 1991; Bartle *et al.*, 1989; Herrera-Gutiérrez *et al.*, 1998), es la mayor influencia que parece ejercer la percepción del estilo educativo de la madre en el ajuste de los adolescentes. Según nuestros resultados, el valor explicativo que tiene la percepción de los estilos paterno y materno es bastante similar en lo concerniente a la inadaptación personal; sin embargo, a la hora de explicar la inadaptación social, comparada con la percepción del estilo educativo del padre (7.90 % de varianza explicada), la de la madre (16.70 % de varianza explicada) tiene una importancia mucho mayor.

Tal vez se comprendan mejor estos datos si reparamos en algunos de los cambios que se dan en las relaciones padres-hijos durante la adolescencia. Mencionamos antes que la llegada de la adolescencia no implica forzosamente que se tengan que producir cambios radicales en las relaciones familiares (Pérez-López, 2000). No obstante, de acuerdo con Laursen, Coy & Collins (1998), parece existir un cierto consenso en lo generalizado que es el fenómeno del aumento de conflictos padres-hijo al comienzo de esta nueva etapa y, también, en cuanto a que dicho incremento se advierte más en las relaciones madre-adolescente que en las relaciones padre-adolescente. Probablemente, el hecho de que habitualmente las madres sean las encargadas de supervisar las costumbres y actividades de la vida cotidiana (el aseo, la indumentaria, los horarios, las responsabilidades domésticas, etc.), las convierte en el progenitor que primero se involucra y provoca los conflictos (Collins, 1997; Hetherington, 1989; Montemayor, 1986; Motrico, Fuentes & Bersabé, 2001) y, por tanto, la percepción de su influencia sobre el grado de adaptación de los hijos, especialmente en aquellas cuestiones relacionadas con el comportamiento social, puede llegar a ser más notoria que la percepción de la ejercida por los padres.

Por otra parte, nuestros resultados acerca de la existencia de diferencias de género en inadaptación personal (mayor entre las chicas) y en inadaptación social (mayor entre los chicos), pese a que sólo resultaron estadísticamente significativas en el primer caso, son congruentes con los citados previamente sobre ansiedad y depresión (Dopfner *et al.*, 1997; Silverstein *et al.*, 1995), autoestima (Bolognini *et al.*, 1996; Chubb *et al.*, 1997) y conductas agresivas y delictivas en adolescentes (Dopfner *et al.*, 1997; McDermott, 1996). La explicación de estos datos sobre las manifestaciones psicopatológicas de los adolescentes puede radicar en las estrategias que los varones y las mujeres emplean para enfrentarse a las dificultades de esta etapa de transición evolutiva. En esta línea, Nolen-Hoeksema (1994) ha destacado que, ante las situaciones de frustración y estrés, los varones suelen responder adoptando un estilo de conducta

orientado hacia la acción, mientras que las chicas tienden a dirigir sus conflictos hacia el interior y a manifestar síntomas internalizantes.

De igual forma, debemos tener en cuenta que en este período las mujeres habitualmente se enfrentan a más presiones y condicionantes familiares y sociales que los varones (Nolen-Hoeksema, 1994; Plunkett, Radmacher & Moll-Phanara, 2000). En este sentido, y precisamente porque los estilos disciplinarios, como anteriormente indicamos, no constituyen la única fuente de influencias sobre el desarrollo, las investigaciones futuras deberían contemplar este tipo de presiones y condicionantes ambientales a la hora de analizar la relación existente entre la percepción de los estilos educativos parentales y el grado de inadaptación personal y social de los adolescentes.

Asimismo, dado que la mayoría de los estudios analiza conjuntamente las prácticas disciplinarias de los dos progenitores, sería necesario realizar más estudios que consideren ambos estilos por separado, a fin de continuar avanzando en nuestra comprensión de las relaciones familiares y del diferente papel que pueden desempeñar en la adaptación de los jóvenes cada uno de los padres. En nuestra opinión, este conocimiento podría resultar de gran utilidad a la hora de implementar programas de intervención en familias con hijos con dificultades en su desarrollo personal y social.

En definitiva, a la luz de todo lo anterior, podemos afirmar que los hallazgos del presente estudio confirman una de las conclusiones básicas de varias décadas de investigación, es decir, que el estilo educativo democrático es el que más favorece el ajuste personal y social de los adolescentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aunola, K., Stattin, H. & Nurmi, J.E. (2000). Parenting styles and adolescents' achievement strategies. *Journal of Adolescence*, 23(2), 205-222.
- Bartle, S.E. & Anderson, S. (1991). Similarity between parents' and adolescents' levels of individuation. *Adolescence*, 26(104), 913-924.
- Bartle, S.E., Anderson, S.A. & Sabatelli, R.M. (1989). A model of parenting style, adolescent individuation and adolescent self-esteem: Preliminary findings. *Journal of Adolescent Research*, 4(3), 283-298.
- Baumrind, D. (1968). Authoritative vs. authoritarian parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.

- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4, 1-103.
- Baumrind, D. (1991a). Parenting styles and adolescent development. En J. Brooks-Gunn, R. Lerner & A.C. Petersen (Eds.), *The encyclopedia of adolescence* (pp. 223-238). Nueva York, NY: Garland.
- Baumrind, D. (1991b). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11(1), 56-95.
- Bolognini, M., Plancherel, B., Bettischart, W. & Halfon, O. (1996). Self-esteem and mental health in early adolescence: Development and gender differences. *Journal of Adolescence*, 19(3), 233-245.
- Buri, J.R. (1991). Parental Authority Questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57, 110-119.
- Ceballos, E. & Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo & J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-243). Madrid: Alianza.
- Chubb, N.H., Fertman, C.I. & Ross, J.L. (1997). Adolescent self-esteem and locus of control: A longitudinal study of gender and age differences. *Adolescence*, 32(125), 113-129.
- Coleman, J.C. & Hendry, L. (1990). *The nature of adolescence (2nd ed.)*. Londres: Routledge.
- Collins, W.A. (1997). Relationships and development during adolescence: Interpersonal adaptation to individual change. *Personal Relationships*, 4, 1-14.
- Coonolly, S.D., Paikoff, R.L. y Buchanan, C.M. (1996). Puberty: The interplay of biological and psychosocial processes in adolescence. En G.R. Adams, R. Montemayor & T.P. Gullotta (Eds.), *Psychosocial development during adolescence* (pp. 259-299). Thousand Oak, CA: Sage.
- Dopfner, M., Plueck, J., Berner, W., Fegert, J.M., Huss, M., Lenz, K., Schmeck, K., Lehmkuhl, U., Poustka, F. & Lehmkuhl, G. (1997). Psychische auffälligkeiten von kindern und jugendlichen in Deutschland. Ergebnisse einer repraesentativen studie: Methodik, alters, geschlechts und beurteilereffekte / Psychic disturbances of children and adolescents in Germany. Results of representative survey: Method, age, gender, and rater effects. *Zeitschrift fuer Kinder und Jugendpsychiatrie*, 25(4), 218-233.
- Dornbusch, S., Ritter, P., Liederman, P., Roberts, D. & Fraleigh, M. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244-1257.
- Gonzales, N.A. & Cauce, A.M. (1996). Interobserver agreement in the assessment of parental behavior and parent-adolescent conflict: African American mothers, daughters, and independent observers. *Child Development*, 67(4), 1483-1498.

- Hall, W.N. & Bracken, B.A. (1996). Relationship between maternal parenting styles and African American and white adolescents' interpersonal relationships. *School Psychology International*, 17(3), 253-267.
- Hernández, P. (1990). *Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (TAMAI)* (2^a ed.). Madrid: TEA.
- Herrera-Gutiérrez, E., Brito de la Nuez, A.G., Pérez-López, J., Martínez-Fuentes, M.T. & Díaz-Herrero, A. (1998). Percepción de estilos educativos paternos e inadaptación personal y social en adolescentes. En Varios (Eds.), *Intervención psicológica en la adolescencia. VIII Congreso de INFAD. II. Comunicaciones*, vol. 2 (pp. 455-460). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Hetherington, E.M. (1989). Coping with family transitions: Winners, losers, and survivors. *Child Development*, 60, 1-14.
- Hickman, G.P. Bartholomae, S. & McKenry, P.C. (2000). Influence of parenting style on the adjustment and academic achievement of traditional college freshmen. *Journal of College Student Development*, 41(1), 41-54.
- Kurdek, L.A. & Fine, M.A. (1994). Family acceptance and family control as predictors of adjustment in young adolescents: Linear, curvilinear, or interactive effects? *Child Development*, 65, 1137-1146.
- Lamborn, S.D., Mounts, N.S., Steinberg, L. & Dornbusch, S.M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- Laursen, B., Coy, K.C. & Collins, W.A. (1998). Reconsidering changes in parent-child conflict across adolescence: A meta-analysis. *Child Development*, 69, 817-832.
- Mantzicopoulos, P.Y. & Oh Hwang, Y. (1998). The relationship of psychosocial maturity to parenting quality and intellectual ability for American and Korean adolescents. *Contemporary Educational Psychology*, 23, 195-206.
- McBride-Chang, C. & Chang, L. (1998). Adolescent-parent relations in Hong Kong: Parenting styles, emotional autonomy and school achievement. *Journal of Genetic Psychology*, 159(4), 421-436.
- McDermott, A. (1996). A nationwide study of developmental and gender prevalence for psychopathology in childhood and adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 24(1), 53-66.
- Montemayor, R. (1986). Family variation in parent-adolescent storm and stress. *Journal of Adolescent Research*, 1, 15-31.
- Motrico, E., Fuentes, M.J. & Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17(1), 1-13.

- Nolen-Hoeksema, S. (1994). An interactive model for the emergence of gender differences in depression in adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 4(4), 519-534.
- Palacios, J. & Oliva, A. (1999). La adolescencia y su significado evolutivo. En J. Palacios, A. Marchesi & C. Coll (Comps.), *Desarrollo psicológico y educación, vol. 1. Psicología evolutiva (2ª ed.)* (pp. 433-451). Madrid: Alianza.
- Pérez-López, J. (2000). Desarrollo afectivo, social y moral en la adolescencia y la edad adulta. En J.M. Serrano & M.E. González-Herrero (Comps.), *I Jornadas formativas en garantía social, escuelas taller y casas de oficios* (pp. 11-45). Murcia: Federación de Municipios de la Región de Murcia.
- Plunkett, S.W., Radmacher, K.A. & Moll-Phanara, D. (2000). Adolescent life events, stress, and coping: A comparison of communities and genders. *Professional School Counseling*, 3(5), 356-366.
- Quintana, S.M. & Lapsley, D.K. (1990). Rapprochement in late adolescence separation-individuation: A structural equations approach. *Journal of Adolescence*, 13, 371-385.
- Silverstein, B, Caceres, J., Perdue, L. & Cimarolli, V. (1995). Gender differences in depressive symptomatology: The role played by "anxious somatic depression" associated with gender-related achievement concerns. *Sex Roles*, 33(9-10), 621-636.
- Steinberg, L., Lamborn, S.D., Darling, N., Mounts, N.S. & Dornbusch, S.M. (1994). Over-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65, 754-770.
- Wilkinson, L. (1993). *SYSTAT: The system for statistics (Ver. 6.0)*. Evanston, IL: Systat Inc.
- Windle, M. & Miller-Tutzeuer, C. (1992). Confirmatory factor analysis and concurrent validity of the perceived social support-family measure among adolescents. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 777-787.
- Wintre, M.G. & Yaffe, M. (2000). First year students' adjustment to university life as a function of relationships with parents. *Journal of Adolescent Research*, 15(1), 9-37.

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

NIVELES LECTORES EN NIÑOS SORDOS ESPAÑOLES

Rosa Martínez de Antoñana Ugarte, José Mª Augusto Landa
Departamento de Psicología, Facultad de Humanidades
Universidad de Jaén

RESUMEN

El presente estudio forma parte de un objetivo más amplio de evaluación de los procesos de lectura en niños sordos. Este trabajo presenta un estudio sobre el nivel de lectura alcanzado por niños sordos españoles durante la escuela primaria. Después de una amplia introducción, en la que se revisan los trabajos y resultados anteriormente realizados sobre el tema, se presentan los resultados de 46 estudiantes sordos de 21 a 61 de E.G.B. sobre una muestra control de 49 estudiantes oyentes a partir de la pasación de la prueba PEREL (Maldonado, Sebastián y Soto, 1992). Los datos confirman unas realizaciones inferiores y un retraso general en el desarrollo de destrezas lectoras por parte de los niños sordos.

Palabras Clave: Sordera, Niveles lectores, PEREL, Niños.

ABSTRACT

The present study is a part of a more ambitious goal to evaluate the reading processes in deaf children. This works shows the reading achievement level of Spanish deaf children in compulsory school. After a review of main international studies, we present the results of 46 deaf students from 21 to 61 E.G.B. (Basic General Education) and 49 hearing students on PEREL test (Maldonado, Sebastian & Soto, 1992). Data confirm a poorer performance of deaf children and a general delay in reading achievement.

Key words: Deafness, Children, Reading level, PEREL

INTRODUCCIÓN

La descripción de los niveles lectores alcanzados por escolares sordos ha estado tradicionalmente basada en los resultados obtenidos mediante la administración de test estandarizados. La utilización de estas pruebas acarrió una serie de críticas hace ya varios años, debido a que los test utilizados en estos estudios estaban contruidos y baremados para sujetos oyentes; la presentación de estas pruebas no incluía ningún tipo de adecuación para los niños sordos (Myklebust, 1960). A pesar de que con el paso del tiempo se ha ido mejorando en la construcción de test específicos para sujetos sordos, los resultados obtenidos no son demasiado alentadores: la mayoría de los estudiantes sordos con edades comprendidas entre los 18 y 19 años no leen por encima de un cuarto curso de educación primaria (Paul y Quigley, 1994). Un recorrido por las investigaciones más importantes posibilitará conocer de forma más detallada el estado de la cuestión.

Entre las investigaciones pioneras pueden destacarse las realizadas por Pitner y Patterson (1916). En sus conclusiones señalan que los niños sordos de 14 a 16 años de edad tienen unas puntuaciones medias de lectura equivalentes a las de un niño oyente de 7 años de edad. Estudios posteriores realizados por otros autores (Fusteld, 1955; Goetzinger y Rousey, 1959; Pugh, 1946) confirmarán estos resultados.

Myklebust (1960) realizó un estudio sobre niveles de lectura en niños sordos. Comparó una muestra de 564 niños sordos con 201 sujetos normo-oyentes a los cuales pasó el *Test de Vocabulario Columbia*. Los resultados obtenidos de la administración del test -a pesar de sus reservas por la utilización de una prueba diseñada para oyentes- apuntan a retrasos generalizados de los niños sordos respecto a los normo-oyentes, con diferencias más acusadas conforme aumenta la edad de los sujetos. Los niños sordos al terminar la educación obligatoria alcanzaron un nivel lector inferior al de niños oyentes de 9 años (3º de educación primaria).

Wrightstone, Aronowy y Moskowitz (1963) diseñaron un estudio con objeto de evaluar el desarrollo lector de niños sordos en 73 escuelas especiales de Estados Unidos y Canadá. Utilizaron el *Metropolitan Achievement Test* (MAT) sobre una población de 5.307 estudiantes sordos con edades comprendidas entre los 10,5 y 16,5 años de edad, donde más de la mitad de los sujetos mostraba una pérdida auditiva de 85 dB en el mejor de los oídos. Los resultados obtenidos mostraron un retraso lector medio de 5 años de los niños sordos con respecto a los niños normo-oyentes.

Furth (1966), retomando los datos de Wrightstone y colaboradores (1963), realizó un estudio sobre las habilidades lectoras de 4.624 escolares

clases regulares con oyentes durante un periodo de 16 o más horas semanales.

Hasta aquí las investigaciones norteamericanas. Como cabría de esperar, los bajos niveles lectores y los pequeños progresos realizados en lectura por los estudiantes sordos a lo largo de su escolarización no es un fenómeno que se dé exclusivamente en los Estados Unidos. Varios estudios realizados en Europa vienen a corroborar las investigaciones americanas.

Estudios europeos

Un trabajo ampliamente difundido y comentado en la bibliografía de la sordera es el de Conrad (1979) que cuenta, entre otros méritos, con el hecho de confirmar los resultados obtenidos bastante antes en Estados Unidos. El autor realizó un estudio sobre una población de adolescentes sordos en Inglaterra y País de Gales entre junio de 1974 y julio de 1976. La muestra, proveniente de 41 colegios, estaba compuesta por 445 adolescentes sordos cuyas edades oscilaban entre los 15 y 16,5 años. De esta muestra se excluyeron los sujetos con pérdidas auditivas inferiores a 86 dB, postlocutivos, con un entorno idiomático distinto del inglés y/o con problemas asociados a la sordera, con lo que la muestra pura quedó restringida a 355 sujetos. Se les administró el *Wide-Span Reading Test* y los resultados encontrados mostraron que ningún sujeto alcanzó la edad de lectura de 16 años (edad cronológica del grupo) ya que la edad de lectura media era la equivalente a un niño oyente de 9 años. Menos del 15% alcanzó la edad de lectura de un niño oyente de 11 años (edad que podría ser considerada como un nivel de lectura funcional). Concretamente, sólo cinco estudiantes mostraron edades lectoras comparables con sus años cronológicos (entre estos cinco, dos de ellos tenían ambos padres también sordos). Conrad reafirmó sus conclusiones al citar una serie de estudios realizados en Suecia, Dinamarca y Nueva Zelanda, que mostraban resultados muy parecidos a los suyos (los sujetos sordos de 16 años no obtenían mejores resultados que niños oyentes de 10 años).

Más recientemente Lewis (1996) realizó una investigación con el fin de contrastar sus resultados con los encontrados por Conrad (1979). Para ello equiparó su muestra de sujetos sordos en términos de edad, medidas de inteligencia y etiología a la elegida por Conrad. Lewis contó con una muestra de 82 niños sordos, inmersos durante 5 años en un programa de educación "natural aurál" (máximo aprovechamiento de restos auditivos y dotación de un input significativo). La inclusión de una proporción de sujetos con mayor pérdida auditiva (96 dB) mas elevada (59,76%) que la muestra manejada por Conrad (33, 76%) puso de manifiesto contradicciones con algunas conclusiones de Conrad. Así la afirmación de que los sujetos con una pérdida

auditiva superior a 86 dB raramente podrían alcanzar una alfabetización funcional, y de alcanzarla, sería únicamente dentro de una aproximación oral, resultó errónea. En este estudio, la mayoría de niños deficientes auditivos severos y profundos alcanzaron un nivel lector que excedía el nivel funcional de alfabetización.

Hasta aquí el panorama de investigaciones más relevantes dentro del área acaecidas fuera de nuestras fronteras. Pero ¿qué ocurre con los niños sordos españoles?. El panorama que nos muestra la única investigación realizada en España hasta la fecha respecto al nivel lector de niños sordos no es mucho más halagüeño que los resultados foráneos. El estudio al que se hace referencia no es otro que el realizado por Asensio (1989) con una muestra compuesta por 106 niños sordos profundos (con pérdidas auditivas superiores a 80 dB en el mejor de sus oídos), prelocutivos, sin deficiencias asociadas a su sordera y escolarizados entre los cursos 1º y 8º de Educación General Básica E.G.B.). El grupo control estuvo formado por sujetos oyentes pertenecientes a familias con niveles económicos bajos de la periferia de Madrid. Aplicando la prueba P.E.R.E.L. (*Prueba para la evaluación del retraso lector*), obtuvo unos resultados similares a los descritos en anteriores estudios: un niño sordo tan sólo progresa 0,2 años en lo que un alumno oyente progresa un año, lo que significa que al acabar la E.G.B., el niño sordo progresase tan solo 1,6 años académicos respecto a los 8 años avanzados por los niños oyentes. En consecuencia, el nivel terminal de los niños sordos es sumamente bajo, ya que ni siquiera alcanza al de los niños oyentes de 2º de E.G.B., siendo éste un nivel sumamente inicial de competencia lectora.

Posteriormente Simón y Asensio (1995) han realizado una investigación sobre los niveles lectores alcanzados por sujetos ciegos. Con este estudio indirecto se comprueba que, si bien las realizaciones de los sujetos ciegos son peores que las de los sujetos oyentes, estos sujetos ciegos alcanzan unos niveles lectores mejores que los mostrados por la muestra de sujetos sordos de su anterior estudio.

Conclusiones de las investigaciones

De todos los estudios mencionados (excepto una salvedad, Lewis, 1996) merece la pena extraer una serie de reflexiones relativas tanto al nivel como al progreso lector exhibido por la población sorda que permitan comprender mejor el panorama al que se enfrenta cualquier interesado en la materia.

En todos los trabajos revisados cabe destacar que los niveles lectores alcanzados por los sujetos sordos son muy inferiores respecto a los mostrados

por sujetos oyentes de su misma edad. Los resultados apuntan que los niños sordos de 14 o 15 años presentan un nivel lector similar a los oyentes de 7 u 8 años, muy próximo a los inicios de aprendizaje de la lectura. En este sentido, es notable la dificultad que encuentran los sujetos sordos para alcanzar unos niveles lectores funcionales y el porcentaje tan reducido (alrededor del 8%) de niños sordos que alcanzan un nivel de lectura superior a 4º de E.G.B. al terminar la escolarización obligatoria.

Otra reflexión es la referente al progreso lector. Generalmente, aunque en la mayoría de los sujetos sordos se produce un desarrollo progresivo de sus habilidades lectoras a lo largo de la escolaridad dicho progreso se muestra mucho más lento que el de los niños oyentes. Este desfase queda reflejado al acabar la educación primaria obligatoria, observándose -tal y como muestran diversos estudios- un retraso lector de 5 años de los niños sordos respecto a los oyentes.

Estudio experimental sobre niveles lectores en niños sordos

Este estudio tiene un valor orientativo sobre el estado actual del el alumnado sordo escolarizado entre 2º y 6º de Educación General Básica (actualmente, cursos de educación primaria). Los datos obtenidos con la población de sujetos sordos podrán ser comparados con los obtenidos en investigaciones de otros países donde la lengua empleada es diferente. La peculiaridad de nuestro idioma -27 letras distintas en el alfabeto, 29 grafemas y 25 fonemas- hace poseer al castellano la característica de *transparencia*, i.e., la existencia de una correspondencia biunívoca grafema-fonema, con la salvedad de las denominadas reglas dependientes de contexto (c, g, r), propiedad que no se cumple en idiomas como el inglés o el francés. Esta peculiaridad podría traducirse en un progreso más acentuado o en mejores niveles lectores de los niños españoles, situación que pasaremos a comprobar a continuación.

MÉTODO

Sujetos

Para la realización de este estudio se emplearon 46 sujetos sordos (rangos de edad 7-13 años) y 49 sujetos oyentes (rangos de edad 7-12 años). Los sujetos sordos cumplían las siguientes características: todos eran prelocutivos, con una pérdida auditiva profunda sin ningún tipo de patología asociada a la sordera. Todos los sujetos sordos utilizaban un tipo de comunicación oral en el ámbito escolar. Tanto los niños sordos como los oyentes fueron seleccionados y repartidos a lo largo de 5 cursos académicos de la Educación General Básica. De la siguiente manera: en 2º de EGB 9 sordos y 11 oyentes, en 3º de EGB 8 sordos y 9 oyentes; en 4º de EGB 10

sordos y 10 oyentes; en 5º de EGB 10 sordos y 10 oyentes y en 6º de EGB 9 sordos y 9 oyentes.

Material

Se utilizó la prueba PEREL (Prueba de evaluación del retraso lector), desarrollada por Maldonado, Sebastián y Soto (1992). El PEREL ya había sido utilizado para medir niveles lectores en niños sordos por Asensio (1989) y resultaba, al cumplir los requisitos necesarios para llevar a cabo este trabajo, una buena prueba.

La prueba consta de un cuadernillo compuesto por nueve páginas. En la primera página se registran los datos de identificación del sujeto y las referencias de la prueba (nombre, fecha de nacimiento, curso escolar, colegio, fecha del examen, puntuaciones obtenidas, etc.). En las siguientes cuatro hojas se presenta el material al sujeto. Las cuatro hojas restantes forman parte de un protocolo de respuestas donde se consignan las ejecuciones de los sujetos. Los estímulos presentados al sujeto consisten en una lista de 100 palabras (25 palabras por hoja) graduadas en orden creciente de dificultad, que el niño debe de ir leyendo sucesivamente. En el protocolo de respuestas aparecen tres columnas: en la primera columna aparecen las palabras estímulos presentadas al sujeto; en la segunda columna se recogen las respuestas del sujeto, es decir, las transcripciones literales que el sujeto emite cuando se le propone una palabra estímulo; en la tercera columna se recogen las rectificaciones o correcciones que el propio sujeto haga de su primera respuesta. En consecuencia, las tres columnas están encabezadas por las siguientes leyendas: *palabra* (estímulo), *primera respuesta* y *autocorrección*. Al final del cuadernillo se añade un folio en blanco donde el experimentador puede reflejar posibles observaciones que le hayan parecido de interés durante la aplicación de la prueba.

Procedimiento

Se trata de una prueba de aplicación individual. El sujeto tiene que sentarse a la izquierda del experimentador, con el objeto de facilitar el registro de las respuestas por parte de éste. Una vez anotados los datos del niño en la primera hoja del protocolo, el experimentador pasa a explicar al sujeto que su tarea consiste en leer "en alto" y lo más claramente posible una serie de palabras, de las cuales unas son más fáciles de leer que otras. Se le dice al sujeto que debe leer las palabras tranquilo, sin separar letras ni sílabas. El experimentador utilizará una hoja en blanco para señalar la palabra que el sujeto tiene que leer y al tiempo para mantener ocultas las palabras que vienen a continuación. Después de la respuesta del sujeto el experimentador transcribirá literalmente la respuesta en la segunda columna del protocolo de

mayor a la
specto a la
te.

olo de los
idos dentro
io, pérdida
educación

la serie de

os niveles
resentados
icos. En
o menores
ordos". Es
la Escala
º de EGB.
os sujetos
en parte a
os sujetos
ho (efecto
os de esta
rogresión
te sólo se
ir, que el
rogresaría

anzan un
nalizadas
étodo de
ctoras en
Conrad
nivel de
1996).En
ntan una
mpleado,
l colegio

existente en nuestra muestra de sujetos no permite hacer ninguna afirmación sobre su influencia en el aprendizaje de la lectura. Por último, aunque sea tentador interpretar las diferencias lectoras mostradas por nuestro subconjunto de "buenos lectores" sordos en base al estatus auditivo parental, que en nuestro caso se inclina hacia una representación más acusada de padre/s sordo/s, no parece del todo claro que las relaciones sean tan directas. Ni la sola exposición temprana a la comunicación manual ni la consideración exclusiva del estatus de los progenitores como variable predictora suficiente. Resulta necesario entender que factores tales como la motivación, la habilidad cognitiva, la exposición a la lectura, la estabilidad socioafectiva, las habilidades cognitivas y la fluidez del lenguaje presentan todos ellos efectos significativos en el desarrollo lector de un niño sordo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, T. (1986). Patterns of academic achievement among hearing impaired students: 1974 and 1983. En A. Schildroth y M. Karchmer (Eds.). *Deaf children in America* (pp. 161-206). San Diego, CA: Little, Brown.
- CADS. (1991). Center for Assessment and Demographic Studies. *Stanford achievement test, eighth edition: Hearing-impaired norms booklet*. Washington, DC: Gallaudet University, Gallaudet Research Institute, Center for Assessment and Demographic Studies.
- Condemarin, M.; Milicic, N. (1990). *Test de Cloze. Aplicaciones psicopedagógicas*. Aprendizaje Visor. Madrid.
- Conrad, R. (1979). *The Deaf School Child*. London: Harper & Row.
- Di Francesca, S. (1972). *Academic achievement test results of a national testing program for hearing-impaired students-United States, Spring* (Series D, No. 9). Washington, DC: Gallaudet College, Office of Demographic Studies.
- Furth, H. (1966). *Thinking Without language: Psychological implications of deafness*. New York: Free Press (trad. esp. *Pensamiento sin lenguaje: implicaciones lógicas de la sordera*. Madrid: Morova, 1981).
- Fusteld, H. (1955). The academic program of schools for the deaf. *Volta Review*, 57, 63-70.
- Gentile, A., y DiFrancesca, S. (1969). *Academic achievement test performance of hearing-impaired students-United States, Spring* (Series D, No. 1.). Washington, DC: Gallaudet College, Office of Demographic Studies.
- Goetzinger, C., y Rousey, C. (1959). Educational achievement of deaf children. *American Annals of the Deaf*, 104, 221-231.

ctamente en el
escalas, PERE
).
ctamente en la
cifrado (80,70

nte en ambos g
) largo de los

nte confirmada
. Curso (5) x
[F (1, 85)= 29,
s" que en
s Descifrado).
significativo [F
la Escala de L
e del grupo
ticamente signi

és en nuestros
sordos (D.T.=2
) , que refleja la
os valores. Tie
os cuyas realiza
ción dentro del

realización de
25% de los su
or que la media
sminuye hasta
a y desglosand
tos sordos cuya
yentes (83,18) i
uya puntuación
,77) fue del 10
ación fue igual
el 35%; en 5°
fue igual o
el 25%; en 6°

- Holt, J. A. (1995). Efficiency of Screening Procedures for Assigning Levels of the Stanford Achievement Test (Eighth Edition). *American Annals of the Deaf*, 140, 23-27.
- Lewis, S. (1996). The reading achievements of a group of severely and profound impaired school leavers educated within a natural aural approach. *The British Teachers of the Deaf*, 20, 1-7.
- Maldonado, A.; Sebastián, M. E., y Soto, P. (1992). *Retraso en lectura: Evaluación y tratamiento educativo*. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- Moore, D. (1967) *Applications of "cloze" procedures to the assessment of psycholinguistic abilities of the deaf*. Unpublished doctoral dissertation, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Myklebust, H. (1960). *The psychology of deafness*. New York: Grune & Stratton, (trad. esp. *La psicología del sordo*. Madrid: Ed. Magistero Español, 1974).
- O'Neill, M. (1973). *The receptive language competence of deaf children in the use of the base structure rules of transformational generative grammar*. Unpublished doctoral dissertation, University of Pittsburgh, PA.
- Paul, P.V. y Quigley, S. P. (1994). *Language and Deafness*. California. Singular Publishing Group, Inc.
- Pitner, R. y Patterson, D. (1916). A measurement of the language ability of deaf children. *Psychological Review*, 23, 413-436.
- Pugh, G. (1946). Summaries from appraisal of the silent reading abilities of acoustically handicapped children. *American Annals of the Deaf*, 91, 331-349.
- Trybus, R. y Karchmer, M. (1977). School achievement scores of hearing impaired children: National data on achievement status and growth patterns. *American Annals of the Deaf*, 122, 62-69.
- Wrightstone, J.; Aronow, M. y Moskowitz, S. (1963). Developing reading test norms for deaf children. *American Annals of the Deaf*, 108, 311-313

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD Y LA INTELIGENCIA: UNA PERSPECTIVA CATTELLIANA

Gregory J. Boyle*, Generós Ortet y Manuel Ignacio Ibáñez
Departamento de Psicología, Universidad Bond de Australia*,
Universitat Jaume I de Castelló

RESUMEN

Sin lugar a dudas, Raymond B. Cattell y Hans J. Eysenck han sido los dos autores más importantes y prolíficos en el área de la evaluación de la personalidad y la inteligencia durante la segunda mitad del siglo veinte (véase Boyle, 2000; Boyle y Ortet, 1997, 1999). En el presente artículo se hace una revisión del trabajo de Cattell y sus colaboradores en el que se abordan algunas de las contribuciones de este autor al desarrollo del análisis factorial, así como a la evaluación de las aptitudes, de los rasgos de la personalidad normal y anormal, de los rasgos dinámicos (motivacionales) y de los estados de ánimo transitorios. Cattell se dedicó a la evaluación de los mencionados campos psicológicos de una manera global, aunque posiblemente un inconveniente de su sistema sea el excesivo número de factores primarios (al menos 66 factores sumando todos estos campos) cuando se tienen en cuenta simultáneamente. Se sugiere que a partir de un número menor de dimensiones (factores de segundo orden) dispondríamos de un modelo psicométrico más parsimonioso y útil desde un punto de vista práctico, pero que, al mismo tiempo, permitiría mantener la amplitud de la varianza psicológica intrapersonal y su evaluación multivariada, algo que se le reconoce a escuela cattelliana.

Palabras Clave: Modelo psicométrico de Cattell, Rasgos de personalidad, Dinámicas motivacionales, Estados del humor.

ABSTRACT

By far the two most important and most prolific researchers in the area of personality and intelligence measurement during the second half of the 20th century were Raymond B. Cattell and Hans J. Eysenck (see Boyle, 2000; Boyle & Ortet, 1997, 1999). Eysenck was the 3rd most highly cited psychologist, while Cattell was the 7th most highly cited psychologist (see Haggbloom et al., 2002, Table 1). The present paper reviews the work of Cattell and his colleagues, discussing some of Cattell's contributions to the factor analytic delineation and psychometric measurement of abilities, normal personality traits, abnormal personality traits, dynamic (motivation) traits, and transitory mood states. Although comprehensively mapping these respective intrapersonal psychological domains, one possible drawback of the Cattellian system is that there are too many primary factors (no fewer than 66 factors across all the above domains) to take into account simultaneously. It is suggested that reliance on a smaller number of second-stratum dimensions will provide a more parsimonious, and practically useful psychometric model, while at the same time maintaining the wide coverage and multivariate measurement of intrapersonal psychological variance, for which the Cattellian School is so highly renowned.

Key words: Cattellian Psychometric Model, Personality Traits, Motivational Dynamics, Mood States

INTRODUCCIÓN

Hasta la fecha, el desarrollo más elaborado del modelo psicométrico lo han llevado a cabo Cattell y sus colaboradores (e.g., Cattell y Kline, 1982; Cattell y Merdith, 1976). Cattell planteó la necesidad de elaborar una taxonomía de los constructos psicológicos de una manera parecida a la tabla periódica de los elementos. Sus intentos de desarrollar esta taxonomía se basaron en investigaciones a partir del análisis factorial (Carroll, 1984; Cattell, 1995), de manera que cada una de las dimensiones psicológicas descritas a partir de esta técnica contribuiría a las diferentes versiones de la "ecuación de especificación conductual" (Cattell, 1983; Cattell, Boyle y Chant, 2002). Kline (1986) ha afirmado que el modelo psicométrico de Cattell comprende la estructura de factores sencilla más importante que ha surgido, respectivamente, en las áreas de las aptitudes, de la personalidad, de la motivación y de los estados de ánimo.

La estructura psicológica intrapersonal comprende un amplio rango de rasgos de personalidad y de aptitudes (Boyle, 1983b, 1987b; Cattell, 1979,

1980, 1982a), de modo que se requiere una evaluación *multivariada* más que univariada (Boyle, 1991b; Horn, 1988; Nesselroade y Cattell, 1988). Las manipulaciones experimentales o las intervenciones terapéuticas pueden tener efectos significativos en distintas variables psicológicas simultáneamente, las cuales no pueden controlarse adecuadamente mediante la evaluación univariada (Boyle, 1985b). Esta aproximación *experimental multivariada* se ha aplicado ampliamente dentro del paradigma científico cattelliano (véase Boyle y Cattell, 1984).

Aunque la asunción de la consistencia en diferentes situaciones de los rasgos de personalidad fue cuestionada por Mischel (1984), esta filosofía *situacionista* ha sido refutada contundentemente (e.g., Boyle, 1988c; Eysenck y Eysenck, 1980; Kline, 1986). Basándose en dos estudios al respecto, Zuckerman (1991) concluyó que la variable *persona* explicaba aproximadamente el 30% de la varianza, mientras que las interacciones *persona x situación* explicaban aproximadamente el 25% de la varianza. En consecuencia, el estudio de la estructura de la personalidad mediante análisis factorial ha estado plenamente justificado teniendo en cuenta la apreciable varianza asociada a las diferencias individuales en personalidad.

MÉTODO

Análisis factorial

El análisis factorial es una herramienta importante en la construcción de tests psicológicos (véase Cattell y Johnson, 1986). Como regla general se requiere un mínimo 10 participantes por variable para obtener soluciones factoriales precisas (Gorsuch, 1983). Resulta evidente que muchas de las investigaciones factoriales exploratorias publicadas en la literatura psicológica están repletas de muestras inadecuadas de variables y de participantes, sobre todo cuando se usan cuestionarios de personalidad que miden simultáneamente muchas variables (véase Cudeck y Henly, 1991). Aparte de utilizar muestras más grandes, otra estrategia a considerar es la de adoptar una aproximación "a dos bandas", en donde los modelos derivados de análisis factorial exploratorio se someten a pruebas de bondad de ajuste usando métodos de análisis factorial confirmatorio (e.g., Boyle, 1991c; Boyle, Borg, Falzon y Baglioni, 1995). En el análisis factorial exploratorio, la decisión sobre el número de factores viene influenciada por diversas consideraciones, entre ellas, el de conseguir una estructura lo más simple y adecuada posible. Por su parte, la solución factorial rotada ayuda a proporcionar un índice final de la precisión del número de factores extraídos. Además, la puntuación de hiperplano $\pm 0,10$ (porcentaje de variables con

saturaciones insignificantes) da un índice cuantitativo de estructura simple (Boyle, 1993; Boyle y Stanley, 1986; Cattell, 1978).

De acuerdo con el criterio de la estructura simple (véase Child, 1990), una solución factorial *oblicua* única es generalmente preferible. La rotación ortogonal no acostumbra a lograr la estructura simple (Gorsuch, 1983). Asimismo, una rotación oblicua llevada a la estructura simple *máxima* se parará en la posición ortogonal en el caso de que existieran factores no correlacionados (Cattell, 1978). En general, a mayor puntuación de hiperplano $\pm 0,10$, mejor estructura simple y cuando las puntuaciones de hiperplano son del 65-70% sugieren una estructura simple adecuada (Kline, 1986). Por ejemplo, en el estudio de Goff y Ackerman (1992) sobre relaciones entre personalidad e inteligencia, una solución ortogonal inadecuada mostró una puntuación de hiperplano $\pm 0,10$ de sólo el 20%, revelando una falta obvia de validez, mientras que una solución oblicua dio una puntuación de hiperplano de 58,5%, en línea con la superioridad general de la rotación oblicua sobre la ortogonal.

Fiabilidad

Resulta importante diferenciar entre *dependencia* a corto plazo (el test-retest inmediato) y *estabilidad* a largo plazo (los intervalos de retest que van desde una semana a varios años) (Cattell, 1973), cuando se evalúa la fiabilidad test-retest de instrumentos de medida de estados frente a los rasgos (Boyle, 1983a). Tanto la estimación de la dependencia como de la estabilidad deberían ser altas (0,8 ó 0,9) para las medidas de rasgos. Por ejemplo, el Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck-EPQ-R (véase Ortet, Ibáñez, Moro, Silva y Boyle, 1999), el Cuestionario de Dieciséis Factores de Personalidad-16PF (véase Seisdodos, Cordero, González, y De la Cruz, 1996), el Cuestionario Revisado NEO de Personalidad-NEO PI-R (Costa y McCrae, 1992), el Cuestionario de Análisis Clínico-CAQ (Krug, 1980). Para las medidas de estado, las estimaciones de dependencia deberían ser altas, mientras que las estabilidades deberían ser considerablemente más bajas si la escala es verdaderamente sensible a la variabilidad situacional (Boyle, 1985b).

La idea comúnmente sostenida de que la homogeneidad de los ítems debería siempre maximizarse ha sido cuestionada (Boyle, 1991a). Efectivamente, Cattell (1978) indicaba que una homogeneidad entre baja y moderada es preferible, de modo que cada ítem contribuye a la amplitud de medida de un constructo/escala particular. De acuerdo con Kline (1986), la máxima validez no se obtiene cuando todos los ítems de un test correlacionan entre sí, sino cuando cada ítem correlaciona positivamente con el criterio y

aporta algo nuevo a la medida de un constructo/factor particular (véase Cattell, 1982b). Tal y como Boyle (p. 291) afirmaba, "El término 'consistencia interna' ha sido ampliamente usado en la psicometría clásica para hacer referencia a la fiabilidad de una escala basándose en el grado de intercorrelaciones del ítem dentro de la escala....Este término es inapropiado, ya que una estimación alta de la consistencia interna/homogeneidad del ítem puede también sugerir un alto nivel de redundancia del mismo, de modo que esencialmente el mismo ítem se reformula de distintas maneras."

Por tanto, una escala psicométrica puede ser fiable, aunque la homogeneidad del ítem ("consistencia interna") sea baja. Este resultado es particularmente pertinente para estimar la fiabilidad en escalas de estado de ánimo, como el Cuestionario de los Ocho Estados (8SQ). Por definición, los estados de ánimo transitorios están sujetos a variación situacional y, consecuentemente, la fiabilidad de tales escalas resulta mejor evaluada en términos de sus coeficientes de test-retest inmediato (dependencia). Así, los instrumentos de medida Cattellianos se han construido a propósito con baja y moderada homogeneidad de los ítems, para maximizar la amplitud de medida de los diferentes constructos psicológicos intrapersonales. Sin embargo, sólo se incluyen aquellos ítems de los instrumentos de Cattell con una alta saturación en el correspondiente factor, de manera que simultáneamente se maximiza la validez de las escalas.

Los tests objetivos

Las aptitudes cognitivas (inteligencia) se evalúan mediante pruebas objetivas, mientras que prácticamente todos los instrumentos de personalidad (con la excepción de la Batería O-A) son escalas de autoevaluación. Sin embargo Cattell construyó la Batería Analítico Objetiva (O-A) (Cattell y Schuerger, 1978) que evalúa 10 factores de rasgos de personalidad (véase Gough, 1989; Schmidt, 1988).

Los tests objetivos evitan distorsiones y sesgos de respuesta, ya que la persona evaluada no sabe que rasgo concreto se está evaluando. Los rasgos de personalidad de la O-A parecen corresponder a los factores de segundo orden del 16PF (véase Cattell y Krug, 1986; Cattell y Schuerger, 1978; Kline y Cooper, 1984a). A pesar de la larga duración de administración (se tardan cinco horas para la batería completa), resulta evidente que la Batería O-A representa una aproximación innovadora en la evaluación de la personalidad que minimiza las distorsiones motivacionales y de respuesta, evitando la transparencia de los ítems (Bolton, 1988; Boyle, 1985b). Existe evidencia preliminar de la validez predictiva de la Batería O-A para discriminar entre varios síndromes psiquiátricos, aunque se requiere más investigación sobre

esta cuestión (Schuerger, 1986).

Estudio de la personalidad

Entre las contribuciones más destacadas de Cattell al estudio de la personalidad destaca el desarrollo del 16PF (véase Prieto, Gouveia y Fernandez, 1996; Seisdedos, Cordero, González y de la Cruz, 1996, con respecto a la versión Española de la prueba 16PF-5). Su construcción se basó en una evaluación *amplia* del ámbito de la personalidad normal, tal y como se representa en el léxico de los rasgos. Para ello, Cattell intentó evaluar el dominio completo de las dimensiones de personalidad mediante el uso de escalas de heteroevaluación, cuestionarios de autoinforme y test conductuales objetivos. El análisis factorial se empleó para reducir gradualmente el gran número de variables obtenidas a un número menor de factores subyacentes que pudieran explicar todo el dominio (Cattell y Kline, 1982). Además, y a diferencia de la mayoría de los otros modelos, la psicología cattelliana ha buscado integrar los constructos de la personalidad y la inteligencia. Por ello, ha desarrollado instrumentos que contienen al mismo tiempo escalas de medida de ambos constructos (tales como el propio 16PF/CAQ, el Cuestionario de Personalidad para Adolescentes-HSPQ, el Cuestionario de Personalidad para Niños-CPQ, y el Cuestionario de Personalidad para Escuela Temprana-ESPQ).

A nivel de factores de primer orden (primarios), el 16PF evalúa 15 rasgos de personalidad normal (Afabilidad, Estabilidad, Dominancia, Animación, Atención a las normas, Atrevimiento, Sensibilidad, Vigilancia, Abstracción, Privacidad, Aprensión, Apertura al cambio, Autosuficiencia, Perfeccionismo y Tensión), más el Factor B-Inteligencia (El Factor B del 16PF sólo proporciona un índice aproximado del factor de inteligencia general de Spearman). Sin embargo, el sistema de 16 factores primarios de Cattell ha obtenido un apoyo considerable (e.g., Cattell y Krug, 1986; Prieto et al., 1996). De hecho, Prieto et al. administraron el 16PF-5 una amplia muestra de 3446 participantes. El análisis factorial de componentes principales combinado con una rotación oblicua confirmó todos los 16 rasgos fuente. De acuerdo con Prieto et al. (p. 33), "el 16PF-5 publicado en España mide los factores que pretende evaluar ..."

Las versiones españolas del 16PF se han usado en muchos estudios. Por ejemplo, en una investigación con 250 donantes de sangre de Barcelona, Pons, Bistue y Marcos (1994) mostraron que el 16PF era muy útil para diferenciar entre donantes voluntarios, por razones familiares o por dinero, por que apoyaba su validez discriminante (véanse también, Brotons y Hernandez, 1992; Cabal et al., 1989; Carrillo et al., 1986; Cosculluela,

Andres & Tous, 1992; Delgado, 1992; Fabregat, 1995; Feijoo, Richaud de Minzi y Stefani, 1977; Ferrero, Benitez y Marco, 1997; Hernandez et al., 1988; Ibáñez, 1984; Ibáñez et al., 1990; Nieto, Garcia y Morales, 1985; Otero y Cruz, 1981; Pal y Facio, 1986; Prada, Llanes y Gonzales, 1983; Puerto et al., 1994; Rodriguez, 1981, 1982; Romero, Bonilla, Coronado y Martinez, 1988; Ruiz y Serrano, 1987; Sanchez et al., 1992; Sanchez y Tomas, 1998; Sanz, Garcia y Sanchez, 1993).

Igualmente, las versiones españolas de los cuestionarios para niños y adolescentes derivadas del 16PF, denominadas HSPQ, CPQ y ESPQ, también se han empleado en numerosos trabajos (e.g., Diaz, 1990; Fernandez, 1996; Garcia, Colom, Lora, Rivas y Traver, 2000; Godoy, Fernandez, Llor y Morales, 1991; Gonzalez, Ramos, Lastra, de Dios y Carbonell, 1996; Lopez et al., 1991; Otero, Cruz y Borbolla, 1987; Rivas, Vasquez y Perez, 1995; Romo y Conteras, 1989).

Al nivel de factores de segundo orden se han encontrado consistentemente seis factores (Extraversión, Ansiedad, Dureza, Independencia y Auto-Control, además de la Inteligencia) mediante análisis factorial de las intercorrelaciones de las 16 escalas primarias (Boyle, 1989; Cattell, 1973; Cattell y Cattell, 1995; Krug y Johns, 1986; McKenzie, 1998; McKenzie Tindell y French, 1997). Las relaciones específicas entre los factores primarios cattellianos y las dimensiones de personalidad de Eysenck (que se corresponden con los factores de segundo orden de Cattell) también se han aclarado (e.g., Fabregat, 1995). Igualmente, la gran semejanza entre las dimensiones o factores de segundo orden del 16PF y las del modelo de Eysenck han sido documentadas ampliamente por Blanco, Pal y Polo (1982) en su estudio con pacientes neuróticos (véanse también Otero y Cruz, 1981; Pena et al., 1987).

El Cuestionario de Análisis Clínico (CAQ) (Krug, 1980) amplía la evaluación de la personalidad normal al ámbito de los rasgos de personalidad anormal (véase Boyle, 1990; Guthrie, 1985). La Parte 1 evalúa los factores del 16PF, además de las seis dimensiones de orden superior, mientras que la Parte 2 mide 12 escalas de factores (rasgos) de personalidad anormal construidas factorialmente (Kameoka, 1986), así como cinco factores de segundo orden (dimensiones) de anormalidad (Boyle, 1987b). En un estudio, Martorell, Forns, Amador y Abad (1995) administraron el CAQ a 162 pacientes del Hospital de Sant Pau en Barcelona. De acuerdo con Martorell et al., el CAQ diferenció claramente entre los distintos grupos patológicos, por tanto apoyaba su validez discriminante.

Sin embargo, dos limitaciones de la actual versión del CAQ son la

estructura factorial de la esfera de rasgos anormales (Parte 2 del CAQ) no parece muy adecuada; y el número insuficiente de ítems de la Parte 1 con sólo ocho ítems por subescala (aunque es posible complementarlo con diferentes formas del 16PF, de este modo se incrementa la fiabilidad) y sólo 12 ítems por subescala en la Parte 2. La base factorial de la Parte 2 del CAQ resulta deficiente dado que no se realizó, una validación mediante factorización de paquetes de ítems, sino estudios factoriales independientes de grupos con ítems combinados de depresión y del MMPI. La obtención de siete factores distintos de depresión parece ser un artefacto debido a la inclusión de más de 200 ítems adicionales en los análisis factoriales.

Estudio de la inteligencia

En el estudio de la inteligencia, Thurstone definió diferentes factores de aptitudes primarias que etiquetó como Espacial, Perceptiva, Numérica, Relaciones Verbales, Fluidez Verbal, Memoria e Inducción (posteriormente amplió la lista con 20 aptitudes primarias más, tal y como se evalúan en la Batería de Aptitudes Comprensiva (CAB) (Hakstian y Cattell, 1982; Hakstian y Woolsey, 1985; Kline y Cooper, 1984b). Inicialmente, parecía que el factor de aptitud general de Spearman (*g*) y los factores de las aptitudes mentales primarias de Thurstone eran incompatibles (Kranzler y Jensen, 1991). Cattell (1982a, 1987) resolvió esta discrepancia aparente al analizar factorialmente las intercorrelaciones entre las aptitudes mentales primarias de Thurstone y encontró que en un nivel de orden más alto aparecieron los factores generales de inteligencia *Gf* (Fluida) y *Gc* (Cristalizada) (véase Boyle, 1988b; Horn, 1988; Stankov, Horn y Roy, 1980). Por tanto, los hallazgos de Spearman y Thurstone eran compatibles, pero representaban diferentes niveles de la estructura jerárquica de las aptitudes.

La *teoría triádica de las aptitudes* de Cattell sugiere que las aptitudes secundarias comprenden *las capacidades generales o de g* (Inteligencia Fluida, *Gf*, Inteligencia Cristalizada, *Gc*, Rapidez Perceptiva, *Gps*, Capacidad de Recuperación, *Gr*); *los poderes provinciales* que corresponden a la capacidad de visualización del cerebro (*Gv*, Organización Auditiva, *Ga*, Capacidades Táctiles y Kinestésicas); y *las agencias* que corresponden tanto a *Gc* y a las aptitudes primarias de Thurstone (véase Woliver y Sacks, 1986). Bastantes estudios psicométricos sobre inteligencia se han realizado usando las versiones españolas de los tests de habilidades cognitivas de Cattell (cf. Canton, 1986; Cosculluela, Andres y Tous, 1992; Diaz, 1990).

Estudio de la motivación y los estados de ánimo

Boyle (e.g., 1985a; Boyle, Start y Hall, 1989) ha hallado varias dimensiones de orden superior evaluadas por el Test de Análisis de la Motivación (MAT) (véase Cattell, 1992). El MAT proporciona medidas *objetivas* de los rasgos dinámicos motivacionales y, por tanto, minimiza los problemas de los estilos de respuesta asociados a la transparencia de los ítems. Teóricamente, la mayor parte de la motivación humana se encuentra a un nivel inconsciente tal y como se evalúa por los componentes no integrados o U del MAT, mientras que los aspectos conscientes están evaluados por los componentes integrados-I (véase Cattell, 1985). Boyle et al. (1989) encontraron seis factores de rasgos dinámicos de orden superior con el Test de Análisis de la Motivación para Adolescentes (SMAT) que evalúa motivos etiquetados como Asertividad, Emparejamiento/Sexo, Narcisismo, Agresividad, Protección y patrones de intereses adquiridos denominados Auto-Sentimiento, Super-Yo, Orientación Académica y Orientación Familiar. En un estudio, Prieto y Rodríguez (1986) administraron la versión española del SMAT a una muestra de 940 adolescentes de clases media en Madrid (480 chicos y 460 chicas). El análisis factorial con rotación oblicua que realizaron apoyaba la validez de constructo del SMAT.

Con relación a los estados de ánimo, y dado que los instrumentos diseñados para medir estados fluctuantes cubren numerosas dimensiones primarias de estado, el dilucidar un número menor de factores centrales de estados permitiría una mayor economía de evaluación y de tiempo de administración. En este sentido, Boyle (e.g., 1985a, 1987a, 1988a) ha realizado una serie de estudios programáticos sobre la estructura de orden superior de los estados de ánimo transitorios. Así, Boyle (1987a) administró el Cuestionario de Ocho Estados (8SQ) y la Escala de Emociones Diferenciales (DES-IV) a una muestra muy numerosa de universitarios, en dos ocasiones distintas, y analizó factorialmente la diferencia entre puntuaciones (factorización dR). Los resultados sugerían que con cada instrumento se evalúan dos dimensiones amplias de estado de ánimo. Las dimensiones de orden superior del 8SQ podrían etiquetarse estado de Neuroticismo (saturando en Ansiedad, Estrés, Depresión, Regresión y Culpa) y Activación/Extraversión opuesto a Depresión/Fatiga respectivamente.

La factorización de orden superior de las escalas combinadas del Perfil de Estados de Ánimo (POMS) y el 8SQ igualmente reveló dimensiones de estado superiores que no sólo proporcionaron evidencia sobre la estructura interna de los dos instrumentos, sino que también mostró la relación de las dimensiones de orden superior con los factores primarios dentro de la esfera del estado de ánimo (Boyle, 1988a).

Simplificación del modelo psicométrico de Cattell

Cattell (1983) y Eysenck (1991) han defendido la gran importancia de los modelos jerárquicos. La aproximación experimental multivariada defendida por la escuela cattelliana, dentro del contexto de un modelo jerárquico de rasgos y dimensiones de primer y segundo orden, proporciona, sin lugar a dudas, la estrategia científica más útil para el estudio de las estructuras psicológicas, no sólo dentro del campo de la personalidad normal, sino también en el de la anormalidad o clínico, así como de las aptitudes, los rasgos dinámicos-motivacionales y los estados de ánimo transitorios.

Una de las dificultades del modelo de Cattell puede ser el de que incorporara *demasiados factores primarios* para ser de utilidad práctica en muchas situaciones (comprende al menos 66 factores primarios: 20 aptitudes primarias, 16 rasgos de personalidad normal, 12 rasgos de personalidad anormal, 10 rasgos dinámicos-motivacionales y 8 estados emocionales). Tal y como señaló Kline (1980, p. 324), "hay tantos primarios que un modelo útil factible implicaría un tiempo de valuación tan largo que no sería viable. Si un modelo tuviera que usarse para cualquier propósito práctico, se deberían usar factores de orden superior." Así, Kline defendió la incorporación de factores *secundarios* para cada uno de los ámbitos del campo psicológico intrapersonal (aptitudes, rasgos normales, rasgos anormales, rasgos dinámicos y estados de ánimo) dentro de un modelo más parsimonioso.

En la factorización de las escalas del 16PF en una muestra 17.381 participantes (realizada con 9.222 hombres y 8.159 mujeres por separado), Krug y Johns (1986) encontraron seis dimensiones o factores de segundo orden en el ámbito de los rasgos normales (incluido un factor de inteligencia). A estas dimensiones las denominaron Extraversión, Neuroticismo/Ansiedad, Independencia, Dureza y Auto-Control. Esta solución factorial se ha replicado de forma consistente en estudios posteriores (Boyle, 1989; Cattell y Cattell, 1995; McKenzie, 1998; McKenzie, et al., 1997).

En el ámbito de la personalidad anormal, Boyle (1987b) obtuvo factores secundarios adicionales del CAQ relacionados con la esquizofrenia, la psicopatía, la inadecuación psicótica, la paranoia, la depresión indefensa y la depresión ansiosa/agitada. Así, el factor psicoticismo de Eysenck también podría estar representado por varios factores secundarios del CAQ.

El Modelo de los Cinco Factores propone cinco dimensiones básicas de personalidad: Extraversión (E), Neuroticismo (N), Responsabilidad (C), Amabilidad (A) y Apertura a la Experiencia/Intelecto (O) (cf. Costa y

McCrae, 1992; John, 1990). Los factores de Extraversión y Ansiedad de Cattell se corresponden con la E y N del modelo de los Cinco Factores. Por su parte el factor de Auto-Control está muy próximo a C. La Dureza se relaciona de forma moderada con O, mientras que la Independencia se relaciona de forma también moderada con algunas facetas de las dimensiones E y A del Modelo de los Cinco Factores (Russell y Karol, 1995). Por tanto, parece existir un alto nivel de congruencia entre los modelos de Cattell y Eysenck (Eysenck, 1991; Eysenck y Eysenck, 1985, pp. 86-117) y entre los factores de Extraversión, Ansiedad y Auto-Control de Cattell y las dimensiones E, N y C del Modelo de los Cinco Factores. Los factores Independencia y Dureza de Cattell, por su parte, no estarían bien representados en el Modelo de los Cinco Factores, aunque comprenden ciertos aspectos de las dimensiones A, E y O.

Finalmente, cabe resaltar que el modelo de personalidad de Eysenck explica aproximadamente el 25% de la varianza del de Cattell, por lo que resulta evidente que el modelo psicométrico de Cattell proporciona una cobertura más extensa de las variables psicológicas intrapersonales (Boyle, Stankov y Cattell, 1995). Además, Mershon y Gorsuch (1988) demostraron claramente que los factores primarios del 16PF explican el 50% más de varianza que el número más reducido de factores de segundo orden de este cuestionario. Claramente, el uso combinado de ambos tipos de factores, primarios y secundarios, va a explicar una proporción mucho mayor de varianza que si se trabaja con factores primarios o secundarios por separado.

Consideraciones finales

El modelo psicométrico de Cattell destaca por su decidida promoción de los métodos experimentales *multivariados* y por recurrir al uso de medidas multidimensionales de factores establecidos analíticamente de las aptitudes, la personalidad, la dinámica motivacional y los estados de ánimo transitorios. Numerosos rasgos primarios son evaluados con instrumentos como el 16PF y el CAQ, aunque hay que tener en cuenta que las dimensiones más amplias, de segundo orden, son más fiables dado el mayor número de ítems que saturan en cada factor secundario.

Tanto Cattell como Eysenck estaban de acuerdo sobre la importancia del análisis factorial en la investigación psicométrica, coincidiendo también en que los factores de segundo orden del 16PF tenían una alta correspondencia con las dimensiones eysenckianas. Efectivamente, Eysenck (1984, p. 336) señaló que "las principales conclusiones son sorprendentemente parecidas... Los constructos y teorías de Cattell y Eysenck no deberían verse como mutuamente excluyentes, sino como complementarios y que se apoyan mutuamente." Claramente, cada

investigador ha centrado su atención en diferentes niveles dentro del modelo estructural jerárquico de los rasgos de la personalidad.

Boyle (véase Boyle et al., 1995) ha intentado desarrollar una versión más parsimoniosa del modelo psicométrico de Cattell, haciendo hincapié en un número menor de factores de segundo orden más que en los primarios. Ello no sólo aumenta la utilidad práctica del modelo, en la línea del énfasis de Eysenck en las dimensiones tipológicas, sino que también amplía el alcance de cada uno de los principales dominios psicológicos intrapersonales (aptitudes, rasgos, motivación y estados) en un nivel más amplio de análisis, el que fundamentalmente trabajó Eysenck.

La investigación psicométrica futura debería interesarse también en la construcción de instrumentos objetivos de personalidad para minimizar problemas asociados con la transparencia de los ítems, los sesgos de respuesta y la distorsión motivacional. Aunque hasta la fecha la mayor parte de los esfuerzos se han concentrado en los inventarios de autoevaluación, estos instrumentos son altamente susceptibles a la distorsión motivacional. Igualmente, para minimizar las distorsiones de respuesta, el estudio de las medidas *objetivas* de personalidad indudablemente puede ofrecer resultados más prometedores para una aproximación más científica a la evaluación de la personalidad.

En la construcción de tests psicológicos, la aproximación a dos bandas usando análisis factorial exploratorio seguido por análisis factorial confirmatorio en una muestra independiente resulta muy recomendable. Una crítica frecuente es que el análisis factorial exploratorio produce factores inestables, lo cuales raramente coinciden con los resultados de otros investigadores. Un ejemplo es la discrepancia aparente entre los factores de personalidad de Eysenck y Cattell, de modo que se sostiene que esta diferencia en el número de factores demuestra la baja fiabilidad de los métodos exploratorios. Sin embargo, esta crítica es inadecuada dado que la factorización de segundo orden de los factores primarios de Cattell produce los factores de Eysenck, además de otras dimensiones adicionales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco, A., Pal, C. y Polo, J. (1982). Estudio de pacientes neuróticos mediante el cuestionario EPI de Eysenck y los factores de segundo del 16PF de Cattell. *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica*, 15, 499-503.
- Bolton, B. (1988). Review of the Objective-Analytic Batteries. *Test Critiques*, 7, 374-380.
- Boyle, G. J. (1983a). Critical review of state-trait curiosity test development. *Motivation and Emotion*, 7, 377-397.
- Boyle, G. J. (1983b). Effects on academic learning of manipulating emotional states and motivational dynamics. *British Journal of Educational Psychology*, 53, 347-357.
- Boyle, G. J. (1985a). A reanalysis of the higher-order factor structure of the Motivation Analysis Test and the Eight State Questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 6, 367-374.
- Boyle, G. J. (1985b). Self-report measures of depression: Some psychometric considerations. *British Journal of Clinical Psychology*, 24, 45-59.
- Boyle, G. J. (1987a). A conjoint dR-factoring of the 8SQ/DES-IV multivariate mood-state scales. *Australian Journal of Psychology*, 39, 79-87.
- Boyle, G. J. (1987b). Psychopathological depression superfactors in the Clinical Analysis Questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 8, 609-614.
- Boyle, G. J. (1988a). Central clinical states: An examination of the Profile of Mood States and the Eight State Questionnaire. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 10, 205-215.
- Boyle, G. J. (1988b). Contribution of Cattellian psychometrics to the elucidation of human intellectual structure. *Multivariate Experimental Clinical Research*, 8, 267-273.
- Boyle, G. J. (1988c). Elucidation of motivation structure by dynamic calculus. En J. R. Nesselroade y R. B. Cattell (Eds.), *Handbook of multivariate experimental psychology* (2nd ed.), (pp. 737-787). Nueva York: Plenum.
- Boyle, G. J. (1989). Re-examination of the major personality-type factors in the Cattell, Comrey, and Eysenck scales: Were the factor solutions by Noller et al. optimal? *Personality and Individual Differences*, 10, 1289-1299.
- Boyle, G. J. (1990). A review of the factor structure of the Sixteen Personality Factor Questionnaire and the Clinical Analysis Questionnaire. *Psychological Test Bulletin*, 3, 40-45.

- Boyle, G. J. (1991a). Does item homogeneity indicate internal consistency or item redundancy in psychometric scales? *Personality and Individual Differences*, 12, 291-294.
- Boyle, G. J. (1991b). Experimental psychology does require a multivariate perspective. *Contemporary Psychology*, 36, 350-351.
- Boyle, G. J. (1991c). Item analysis of the subscales in the Eight State Questionnaire (8SQ): Exploratory and confirmatory factor analyses. *Multivariate Experimental Clinical Research*, 10, 37-65.
- Boyle, G. J. (1993). Special review: Evaluation of the exploratory factor analysis programs provided in SPSSX and SPSS/PC+. *Multivariate Experimental Clinical Research*, 10, 129-135.
- Boyle, G. J. (2000). Obituaries: Raymond B. Cattell and Hans J. Eysenck. *Multivariate Experimental Clinical Research*, 12, i-vi.
- Boyle, G. J., Borg, M. G., Falzon, J. M. y Baglioni, A. J. (1995). A structural model of the dimensions of teacher stress: Exploratory and LISREL confirmatory factor analyses. *Journal of Educational Psychology* 67, 49-67.
- Boyle, G. J. y Cattell, R. B. (1984). Proof of situational sensitivity of mood states and dynamic traits--ergs and sentiments--to disturbing stimuli. *Personality and Individual Differences*, 5, 541-548.
- Boyle, G. J. y Ortet, G. (1997). Hans jurgen Eysenck: Obituario. *Ansiedad y Estrés*, 3, i-ii.
- Boyle, G. J. y Ortet, G. (1999). En memoria de Raymond B. Cattell (1905-1998). *Ansiedad y Estrés*, 5, 123-126.
- Boyle, G. J., Stankov, L. y Cattell, R.B. (1995). Measurement and Statistical Models in the Study of Personality and Intelligence. En D.H. Saklofske y M. Zeidner (Eds), *International Handbook of Personality and Intelligence* (pp. 417-446). Nueva York: Plenum.
- Boyle, G. J. y Stanley, G. V. (1986). Application of factor analysis in psychological research: Improvement of simple structure by computer-assisted graphic oblique transformation: A brief note. *Multivariate Experimental Clinical Research*, 8, 175-182.
- Boyle, G. J., Start, K. B. y Hall, E. J. (1989). Dimensions of adolescent motivation as measured by higher-order factors in the School Motivation Analysis Test. *Journal of School Psychology*, 27, 27-33.
- Brotons, J. y Hernandez, J. (1992). Estudio de personalidad en enfermos hemodializados mediante el test 16PF de Cattell. *Anales de Psiquiatría*, 8, 27-31.
- Cabal, J. C., Bobes, J., Vasquez, A., Gonzalez-Quiros, P. et al. (1989). Rasgos psicopatológicos en pacientes heroinómanos. *Actas Luso-Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*, 17, 161-167.

- Feijoo, N. R., Richaud de Minzi, M. C. y Stefani, D. (1977). Estudio comparativo entre estudiantes argentinos y estadounidenses a través del test 16PF de R. Cattell. *Revista Interamericana de Psicología*, 11, 23-26.
- Fernandez, E. (1996). Clínica y rasgos de personalidad en la infancia: estudio comparativo entre los perfiles de personalidad en niños normales y clínicos a través del CPQ de R. B. Porter y R. B. Cattell. *Anales de Psiquiatría*, 12, 427-433.
- Ferrero, R. V., Benitez, M. H. & Marco, R. G. (1997). Factores de personalidad y tentativas de suicidio: estudio clínico-psico-métrico. *Anales de Psiquiatría*, 13, 149-154.
- García, F., Colom, R., Lora, S., Rivas, M. & Traver, V. (2000). Valoración de "Filosofía para Niños": Un programa de enseñar a pensar. *Psicothema*, 12, 567-571.
- Godoy, C., Fernandez, E., Llor, B. y Morales, J. M. (1991). Estudio empírico de la enuresis: clínica y personalidad. *Actas Luso-Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*, 19, 201-209.
- Goff, M. y Ackerman, P.L. (1992). Personality-intelligence relations: Assessment of typical engagement. *Journal of Educational Psychology*, 84, 537-552.
- Gonzalez, J. C., Ramos, Y., Lastra, I., de Dios, J. L. (1996). "Estudio San Carlos" sobre conducta suicida en la adolescencia: descripción de la muestra. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 3, 185-193.
- Gorsuch, R.L. (1983). *Factor analysis* (2nd ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Gough, H.G. (1989). Review of the Objective-Analytic (O-A) Test Battery. *The tenth mental measurements yearbook*. Lincoln, NE: Buros Institute of Mental Measurements.
- Guilford, J.P. (1981). Higher-order structure-of-intellect abilities. *Multivariate Behavioral Research*, 16, 411-435.
- Guthrie, G. (1985). Review of the Clinical Analysis Questionnaire. E J. V. Mitchell, Jr. (Ed.), *Ninth mental measurements yearbook*. Lincoln, NE: Buros Institute of Mental Measurements.
- Haggbloom, S. J., Warnick, R., Warnick, J. E., Jones, V. K., Yarbrough, G. L., Russell, T. M., Borecky, C. M., McGahhey, R., Powell, J. L., Beavers, J., y Monte, E. (2002). The most eminent twentieth century psychologists. *Review of General Psychology*, 6, 139-152.
- Hakstian, A.R. y Cattell, R. B. (1982). *The Comprehensive Ability Battery*. Champaign, IL: Institute for Personality y Ability Testing.
- Hakstian, A.R. y Woolsey, L.K. (1985). Validity studies using the Comprehensive Ability Battery (CAB): IV. Predicting achievement at the university level. *Educational and Psychological Measurement*, 45, 329-341.

- Hernandez, J., Llovet, J. M., Jeri, G., Leal, C. et al. (1988). Perfil de personalidad en la hipertensión arterial esencial. *Actas Luso-Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*, 16, 105-109.
- Horn, J.L. (1988). Thinking about human abilities. E J. R. Nesselroade y R. B. Cattell (Eds.), *Handbook of multivariate experimental psychology*. Nueva York: Plenum.
- Ibáñez, B. (1984). Factores psicosociales y familiares del embarazo en adolescentes solteras. *Revista Mexicana de Psicología*, 1, 72-78.
- Ibáñez, A. G., Mercade, P. V., Aymami, N. et al. (1990). Variables de personalidad y juego patológico. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 17, 203-209.
- John, O.P. (1990). The "Big Five" factor taxonomy: Dimensions of personality in the natural language and in questionnaires. En L. Pervin (Ed.), *Handbook of personality theory and research*. (pp. 66-100). Nueva York: Guilford.
- Kameoka, V.A. (1986). The structure of the Clinical Analysis Questionnaire and depression symptomatology. *Multivariate Behavioral Research*, 21, 105-122.
- Kline, P. (1980). The psychometric model. En A.J. Chapman y D. M. Jones (Eds.), *Models of man*. Leicester: British Psychological Society.
- Kline, P. (1986). *A handbook of test construction: Introduction to psychometric design*. Londres: Methuen.
- Kline, P. y Cooper, C. (1984a). A construct validation of the Objective-Analytic Test Battery (OATB). *Personality and Individual Differences*, 5, 323-337.
- Kline, P. y Cooper, C. (1984b). The factor structure of the Comprehensive Ability Battery. *British Journal of Educational Psychology*, 54, 106-110.
- Krug, S.E. (1980). *Clinical Analysis Questionnaire manual*. Champaign, IL: Institute for Personality y Ability Testing.
- Krug, S.E. y Johns, E.F. (1986). A large scale cross-validation of second-order personality structure defined by the 16PF. *Psychological Reports*, 59, 683-693.
- Lopez, C., Garcia, C., Abad, M., Nieto, J. et al. (1989). Rasgos de personalidad conducta hiperactiva. *Actas Luso-Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*, 17, 391-397.
- Martorell, B., Forns, M., Amador, J. A. y Abad, J. (1995). 16PF y CAQ: Perfiles diferenciales en población clínica española. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 22, 72-79.

- McKenzie, J. (1998). Fundamental flaws in the five factor model: A re-analysis of the seminal correlation matrix from which the "openness-to-experience" factor was extracted. *Personality and Individual Differences*, 24, 475-480.
- McKenzie, J., Tindell, G. y French, J. (1997). The great triumvirate: Agreement between lexically and psycho-physiologically based models of personality. *Personality and Individual Differences*, 22, 269-277.
- Mendiguchía, F. J., Gonzalez, R. y Saenz, M. (1975). A new personality questionnaire for children. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 30, 359-369.
- Mershon, B. y Gorsuch, R. L. (1988). Number of factors in the personality sphere: Does increase in factors increase predictability of real-life criteria. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 675-680.
- Mischel, W. (1984). Convergencies and challenges in the search for consistency. *American Psychologist*, 39, 351-364.
- Nesselroade, J.R. y Cattell, R.B. (1988). (Eds.). *Handbook of multivariate experimental psychology* (2ª ed. rev.). Nueva York: Plenum.
- Nieto, J., Garcia, C. y Morales, J. M. (1985). El perfil neurótico a través del cuestionario de personalidad 16PF de Cattell. *Actas Luso-Españolas de Neurología, Psiquiatría y Ciencias Afines*, 13, 183-190.
- Ortet, G., Ibáñez, M. I., Moro, M., Silva, F. y Boyle, G. J. (1999). Psychometric appraisal of Eysenck's revised Psychoticism scale: A cross cultural study. *Personality and Individual Differences*, 27, 1209-1219.
- Otero, M. E. y Cruz, T. (1981). Perfil psicológico en colitis ulcerativa idiopática. *Boletín de Psicología*, 4, 1-12.
- Otero, M. E., Cruz, T. y Borbolla, E. (1987). Estudio psicológico preliminar de los niños con dolor abdominal recurrente atendidos en el Instituto de Gastroenterología. *Boletín de Psicología*, 10, 9-22.
- Pal, C. y Facio, M. F. (1986). 16PF: Diferencias de personalidad entre hombres y mujeres en una muestra española. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 32, 63-68.
- Pena, M., Remirez, A. M., Rogue, L. M., Machado, M. C. et al. (1987). Miocardiopatía familiar: estudio psicológico: I. *Boletín de Psicología*, 10, 23-37.
- Pons, R., Bistue, M. y Marcos, T. (1994). Estudio de la personalidad de los donantes de sangre. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 21, 36-41.
- Prada, M., Llanes, E. y Gonzalez, T. L. (1983). El perfil del 16PF en las personalidades psicopáticas. *Boletín de Psicología*, 6, 14-25.
- Prieto, J. M. (1977). Perfil de personalidad de un grupo de estudiantes para enfermeras. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 32, 887-897.

- Prieto, J. M., Gouveia, V. V. y Fernandez, M. A. (1996). Evidence on the primary source-trait structure in the Spanish 16PF, 5th edition. *European Review of Applied Psychology*, 46, 33-43.
- Prieto, J. M. y Rodriguez, S. (1986). La medida de la motivación en adolescentes españoles mediante datos-T. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 41, 903-920.
- Puerto, R. M., Ingelmo, J., Arbues, J., Cabanes, J. A. et al. (1994). Estudio sobre los aspectos psicológicos del embarazo prolongado en asistencia pública. *Folia Neuropsiquiátrica*, 29, 111-118.
- Rivas, M., Vasquez, J. L. y Perez, M. (1995). Alteraciones psicopatológicas en la infancia: El niño en E.G.B. *Psicothema*, 7, 513-526.
- Rodriguez, N. R. (1981). Normas argentinas del test 16PF para sujetos de 17 y 20 años. *Acta Psiquiátrica y Psicología de América Latina*, 27, 219-226.
- Rodriguez, N. R. (1982). Estudio del test personalidad 16PF de R. Cattell a través de grupos de diferente edad y sexo. *Acta Psiquiátrica y Psicología de America Latina*, 28, 230-232.
- Romero, J., Bonilla, M. P., Coronado, A. y Martinez, G. (1988). Efectos del periodo premenstrual en la personalidad. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 1, 117-124.
- Romo, M. y Contreras, C. (1989). Superioridad intelectual y creadora: estudio empírico con adolescentes. *Evaluación Psicológica*, 5, 69-95.
- Ruiz, M. y Serrano, F. (1987). Psicopatología de la personalidad y de las actitudes de la familia del enfermo esquizofrénico. *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica*, 18, 159-176.
- Russell, M.T. y Karol, D.L. (1995). Manual del 16PF-5. Madrid: TEA Ediciones.
- Sanchez, O. M., Bentue, A. R., Matinez, M. A. G., Sainz, J. A. M., Rocanin, J. C. F. y Forneiro, J. C. (1992). Aproximación a la personalidad de sujetos con intentos autolíticos en el servicio militar. *Psiquis*, 13, 188-199.
- Sánchez, E. y Tomas, V. (1998). Use of MDMA (Ecstasy): Analysis of a multiple drug-addiction case. *Análisis y Modificación de Conducta*, 24, 907-922.
- Sanz, C., Garcia, J. y Sanchez, A. (1993). Estudio de rasgos de personalidad en pacientes con pánico complicado o no con agorafobia: diferencias entre ambos grupos. *Psiquiatría Pública*, 5, 282-288.
- Schmidt, L.R. (1988). Objective personality tests: Some clinical applications. En K.M. Miller (Ed.), *The analysis of personality in research and assessment: In tribute to Raymond B. Cattell*. Londres: Independent Assessment and Research Centre.

- Schuerger, J.M. (1986). Personality assessment by objective tests. En R.B. Cattell y R. C. Johnson (Eds.), *Functional psychological testing: Principles and instruments*. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Seisdedos, N., Cordero, A., González, M. y De la Cruz, M. V. (1996). 16PF-5 Manual. Madrid: TEA Ediciones.
- Stankov, L., Horn, J.L. y Roy, T. (1980). On the relationship between Gf/Gc theory and Jensen's Level I/Level II theory. *Journal of Educational Psychology*, *72*, 796-809.
- Woliver, R.E. y Saeks, S. D. (1986). Intelligence and primary aptitudes: Test design and tests available. En R.B. Cattell y R. C. Johnson (Eds.), *Functional psychological testing: Principles and instruments*. Nueva York: Brunner/Mazel.
- Zuckerman M. (1991). *Psychobiology of personality*. Nueva York: Cambridge University Press.

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

PATRONES DE SIGNIFICADO DEL TRABAJO, CARACTERÍSTICAS DEL PUESTO Y BIENESTAR PSICOLÓGICO EN TRABAJADORES DE PRODUCCIÓN

Eva Cifre, Isabel Martínez, Susana Llorens y Marisa Salanova
Universitat Jaume I, Castellón

RESUMEN

En el presente trabajo se explora la composición diferencial de diversos patrones de significado del trabajo, en función de características del puesto y del bienestar psicológico de los trabajadores. Con una muestra de 327 trabajadores de producción, los resultados muestran la existencia de tres patrones de significados del trabajo (patrón anti-trabajo, patrón pro-trabajo con motivación 'dinámica', y patrón pro-trabajo con motivación 'resignada'). Además estos patrones presentan características diferenciales en función de características del puesto de trabajo (autonomía en el puesto, uso de habilidades, retro-alimentación, y estilo de liderazgo) y del bienestar psicológico (satisfacción laboral). También algunos aspectos socio-demográficos y laborales aparecen como aspectos diferenciales entre los patrones (género, edad, tipo de contrato laboral y experiencia laboral previa). Limitaciones y propuestas de investigación futuras se comentan también en el presente estudio.

Palabras Clave: Significado del trabajo, Bienestar psicológico, Características del trabajo.

ABSTRACT

This paper explores the differential composition of several patterns of meaning of the work regarding job characteristics and the psychological well-being of the workers. With a sample of 327 production employees, the results show the existence of three patterns of meaning of the work (anti-work

pattern, pro-work with dynamic motivation pattern and pro-work with resigned motivation pattern). The found patterns of meaning of the work present differential characteristics related to job characteristics (job autonomy, skill use, feedback and leadership style and psychological well-being (job satisfaction). Besides, some sociodemographic and labour aspects seem to differ between patterns (gender, age, job contract and previous working experience). Limitations and future investigation proposals are also commented in the present study.

Key words: Meaning of work, Psychological well-being, Job characteristics.

INTRODUCCIÓN

El estudio del significado del trabajo es un tema de interés que, en las últimas décadas, ha generado un gran volumen de investigación psicosocial. El énfasis en su estudio viene justificado, fundamentalmente, por su impacto sobre las conductas individuales, grupales, organizacionales y societales. A lo largo de la historia, los distintos significados del trabajo han estado influidos por los acontecimientos políticos, sociales, culturales, religiosos y económicos de cada momento histórico. Actualmente, coexisten diferentes significados del trabajo que también vienen determinados por aspectos propios de la historia individual, como las variables sociodemográficas, y las características del propio trabajo que desempeñan las personas. En este contexto, unas de las investigaciones más importantes realizadas hasta la fecha sobre el significado del trabajo, han sido las llevadas a cabo por el MOW "International Research Team" (1987) y el "Meaning of work of Career Starters" por Harpaz, Claes, Depolo y Ruiz Quintanilla (1992). En el ámbito español, Salanova, Hontangas, Prieto y Ripoll (1994) han estudiado los patrones de significado del trabajo en una muestra de 416 jóvenes trabajadores y Díaz Vilela (1997) ha realizado un estudio de la estructura empírica del significado del trabajo con una muestra de 718 trabajadores canarios. Las investigaciones señalan algunas características definitorias del constructo, como su multidimensionalidad (England, 1988; Ruiz Quintanilla, 1988; Ruiz Quintanilla y Wilpert, 1991) y su carácter dinámico, dependiendo de la interacción de variables personales y ambientales. En este sentido, Salanova, Gracia y Peiró (1996) definen el significado del trabajo como un conjunto de creencias y valores hacia el trabajo, que los individuos (y grupos sociales) van desarrollando antes (socialización para el trabajo) y durante el proceso de socialización en el trabajo. Se trata de un conjunto de cogniciones flexibles y sujeto a cambios y modificaciones en función de las experiencias personales y los cambios en aspectos situacionales.

Las dimensiones del significado del trabajo que más información aportan acerca del constructo son: la centralidad del trabajo, las normas sociales y los valores y metas laborales (MOW, 1987; Ruiz Quintanilla y Wilpert, 1991; Salanova, 1992). La centralidad del trabajo, hace referencia al grado de importancia general que el trabajo tiene en la vida de las personas en un momento determinado. Esta dimensión puede ser distinta entre individuos y/o grupos, y además puede variar a lo largo de la vida de las personas. Respecto a los conceptos de “centralidad” y de “importancia” del trabajo, algunos estudios han tratado de diferenciar ambos términos (Lodahl y Kejner, 1965; Kanungo, 1982) poniendo de manifiesto la conveniencia de clarificar el concepto de centralidad y la necesidad de instrumentos adecuados para su evaluación (Díaz Vilela, 1997). Las normas sociales y creencias sobre el trabajo son afirmaciones que se formulan en función de las valoraciones normativas acerca del trabajo (MOW, 1987), o cuando se emiten juicios sobre la justicia relativa al mundo del trabajo desde la perspectiva del individuo y de la sociedad. Se refiere a la mayor o menor orientación del individuo hacia la consideración del trabajo como derecho o como deber. Por último, los valores y metas laborales, se refieren a las razones de por qué las personas trabajan y lo que esperan de su trabajo, comprendiendo aspectos intrínsecos, extrínsecos y sociales del mismo (MOW, 1987; Salanova, 1992).

Ahora bien, las dimensiones que componen el significado del trabajo no son independientes, sino que se afectan e influyen unas a otras configurando patrones de relaciones denominados “patrones de significado del trabajo”. Estos pueden ser obtenidos teórica o empíricamente (MOW, 1987; Salanova, 1992; Salanova, Gracia y Peiró, 1996; Salanova et al. 1994) y su estudio ofrece una vía más comprensiva que las aproximaciones que consideran las simples dimensiones de forma separada (Claes y Ruiz Quintanilla, 1995). En general, los patrones de significado del trabajo se pueden clasificar en dos grandes grupos en función de la importancia y centralidad del trabajo: patrones pro-trabajo y patrones anti-trabajo. Los sujetos agrupados en los patrones pro-trabajo se caracterizan por su alta o media centralidad del trabajo, mientras que los agrupados en los patrones anti-trabajo se caracterizan por su baja o medio-baja centralidad (Cherrington, 1980; Furham, 1990).

Cherrington (1980) representa los patrones de significado del trabajo en un continuo caracterizado por la centralidad del trabajo y su perspectiva temporal. El factor más relevante es la centralidad que el trabajo tiene para la persona seguida de su perspectiva temporal (general o específica). Así identifica siete posiciones o patrones: “adicción al trabajo” (workaholic), “ética protestante del trabajo”, “instrumentalidad generalizada”, “ética del

valor", "instrumental específico", "ética del tiempo libre" y "alergia al trabajo". Furham (1990) define los patrones de dignificado del trabajo en función de las concepciones que se tienen del mismo. Las clasifica en dos grupos: los que atribuyen al trabajo adjetivos negativos y los que atribuyen adjetivos positivos y asociando los primeros a los patrones anti-trabajo y los segundos a los pro-trabajo. Entre los patrones expuestos por este autor destacan los patrones que se oponen a la ética protestante (o antiéticas) como la "ética del bienestar" y la "ética del tiempo libre". El estudio MOW (1987) mediante análisis cluster jerárquico muestra la existencia de cuatro patrones de significado del trabajo: (1) "Patrón instrumental" que agrupa personas que valoran mucho los ingresos económicos, el trabajo es poco importante para ellos y no dan importancia a los aspectos expresivos. Es un patrón anti-trabajo. (2) "Patrón de centralidad expresiva" en el que el trabajo es considerado muy central y se valoran mucho sus aspectos expresivos. Es un patrón pro-trabajo. (3) "Patrón de trabajo como derecho y orientación motivacional social", el trabajo es un derecho que las personas tienen respecto a la sociedad y además el trabajo cumple la función de establecer relaciones interpersonales. (4) "Patrón de baja orientación hacia el trabajo como derecho" el trabajo es poco considerado como un derecho y más como una obligación.

En nuestro país coincidiendo con lo expuesto por Cherrington (1980), Salanova et al. (1994) determinan cinco patrones de significado del trabajo situados en un continuo desde la máxima centralidad hasta la no centralidad. Utilizando una muestra de 416 trabajadores jóvenes encuentran dos patrones con alta centralidad: "adicción al trabajo" (workaholism) donde el trabajo es muy importante, más que la familia o amigos y "nueva ética protestante del trabajo" donde el trabajo se considera importante pero no más que la familia, el trabajo es una obligación del individuo con la sociedad y tiene baja motivación extrínseca. Los otros tres patrones son: "función social del trabajo" en el que el trabajo cumple la función de proporcionar relaciones interpersonales con otros y tiene alta orientación motivacional intrínseca y social. La "ética del tiempo libre" para el que el trabajo es poco importante siendo el tiempo libre el aspecto más central y están orientados a aspectos extrínsecos del trabajo. Por último "valor instrumental del trabajo" donde el trabajo es un derecho y trabajan para obtener recompensas.

Por otro lado, la investigación ha puesto de manifiesto la importancia de analizar las características diferenciales de los patrones de significados del trabajo en función de aspectos psicológicos como características de personalidad, bienestar psicológico, etc. y de variables socio-demográficas como género, edad, cualificación, y puesto de trabajo; así como otras variables (Claes, 1993; Claes y Ruiz Quintanilla, 1995; Furham, 1990; Kanungo, 1991; MOW, 1987; Salanova, 1992). Una variable relevante en el

estudio del significado del trabajo, es el bienestar psicológico de los trabajadores, que se refiere a las 'evaluaciones que las personas hacen de sus propias vidas, evaluaciones que son tanto afectivas como cognitivas' (Diener, 2000, p. 34). En general, el bienestar psicológico se refiere a la evaluación de la vida en sentido amplio, pero también en dominios específicos, como por ejemplo en el trabajo. Así, el bienestar psicológico en el trabajo son las evaluaciones que hace la gente sobre sí mismos en relación con el trabajo. En este sentido, Warr (1990, 1998) también se refiere al bienestar psicológico libre de contexto y bienestar psicológico en el trabajo. Las dimensiones del bienestar psicológico (libre y en el trabajo) según este autor son la satisfacción, la ansiedad y la depresión. También el GHQ-12 (General Health Questionnaire-versión de 12 ítems) es un reconocido instrumento que evalúa el bienestar psicológico, pero en este caso libre de contexto.

Respecto a la relación entre el significado del trabajo y el bienestar psicológico, Claes y Ruiz Quintanilla (1995) señalan las relaciones de dichos patrones de significado del trabajo con variables individuales de resultado (bienestar psicológico, conflicto y ambigüedad de rol y satisfacción) y con conductas (desarrollo de carrera y esfuerzo en relación con otros). Estos autores constatan que los trabajadores con niveles elevados de bienestar psicológico y satisfacción laboral presentan determinados patrones de significado del trabajo. Estos patrones se caracterizan por la alta o moderada centralidad en el trabajo y una combinación de alto interés económico y bajo valor expresivo (intrínseco) o alto valor expresivo con bajo interés económico, a la vez que tienen una orientación del trabajo como derecho. Estos dos patrones se enmarcarían dentro de lo que podemos denominar patrones 'pro-trabajo' esto es patrones caracterizados por una orientación motivacional intrínseca hacia el trabajo con una alta valoración y centralidad del mismo. Además, algunos autores han considerado la relación entre compromiso con el trabajo y la importancia que el mismo tiene en la vida de una persona, con las estrategias de afrontamiento del estrés, ya que estos significados pueden ser considerados como un recurso personal ante estas situaciones (Stroebe y Stroebe, 1995).

Por otra parte, los resultados derivados de la interacción de la persona con su entorno laboral (su experiencia con el trabajo) revierten en sus creencias, valores y significado subjetivo, con lo cual se produce un proceso de constante feedback que permite la evolución hacia patrones de significados del trabajo diferentes (Claes y Ruiz Quintanilla, 1995). Desde esta perspectiva, el carácter cambiante del entorno laboral actual y los cambios políticos, sociales y culturales, pueden producir cambios en los distintos patrones de significado del trabajo. En este sentido, en el estudio realizado por el grupo MOW (1987) en donde también se relacionan algunas

Los *resultados valorados* son consecuencias que la gente valora de su trabajo, distribuyéndose un total de 100 puntos entre 7 diferentes aspectos del trabajo en función de su importancia relativa. Ejemplo de un ítem es 'el trabajar te proporciona categoría y prestigio'.

Las *metas laborales* son aspectos del trabajo que pueden ser importantes o significativos para los trabajadores. Se trata de una medida compuesta por 12 características del trabajo en donde los sujetos valoran cada característica en una escala que va de 1 (de ninguna importancia) a 7 (extremadamente importante). Ejemplo de un ítem es 'Muchas oportunidades de APRENDER nuevas cosas'.

Características del puesto. Se han tenido en cuenta algunas de las variables más importantes en relación con el bienestar psicológico propuestas por Warr (1998) (ver Cifre, 2000). Como son: *Oportunidad de control.* Se ha utilizado la escala de "Job Authority" (Van de Ven y Ferry, 1980) que incluye el control de "tareas" y el control de "métodos" (Terry y Jimmieson, 1999) y que presenta un α de .85; *Oportunidad del uso de habilidades.* Se ha medido a partir de un ítem propuesto por Warr (1987) ("¿Cuántas oportunidades le ofrece su trabajo para poner en práctica sus habilidades?"); *Estrés de rol.* Se ha utilizado la adaptación española del Cuestionario de Conflicto y Ambigüedad de rol de Rizzo, House y Lirtzman (1970), realizada por Bravo, Salanova, Ripoll, Hernández y Zornoza (1994) (α = .85); *Variedad de tareas.* Indica la diversidad de las tareas asociadas a un determinado puesto de trabajo. Evaluada mediante la escala de variedad de Van de Ven y Ferry (1980) (α = .70); *Claridad ambiental.* Se ha utilizado la escala de Feedback del Job Diagnostic Survey (JDS) de Hackman y Oldham (1975) y las escalas de Conflicto y Ambigüedad de Rol de Rizzo y otros (1970) adaptada por Bravo y otros (1994). Ambas escalas fueron reagrupadas por Cifre (2000) dando lugar a: "Claridad ambiental extrínseca" (α = .73) y "Claridad ambiental intrínseca" (α = .72); *Estilo de liderazgo.* Se ha empleado la versión reducida de 10 ítems del cuestionario de Liderazgo de Fleishman (1953, 1957), que incluyen el liderazgo centrado en la tarea (Initiating Structuring) (α = .74), y el liderazgo centrado en las personas (Consideration) (α = .76).

Además hemos tenido en cuenta variables laborales como la *antigüedad trabajando* y la *antigüedad en la empresa*, además del *tipo de contrato laboral*. La primera variable ha sido evaluada preguntando a los sujetos sobre los años, meses y días que llevan trabajando en general y la segunda sobre el tiempo (años, meses y días) que llevan trabajando en la misma empresa. El *tipo de contrato laboral* se midió preguntando acerca del tipo de contrato del que gozan en la actualidad los sujetos de la muestra.

Posteriormente se clasificaron las respuestas en dos categorías: contrato indefinido y contrato temporal.

Bienestar Psicológico en el Trabajo. Se han utilizado los tres ejes principales de medida del bienestar psicológico de Warr (1987, 1990). Para evaluar la Satisfacción en el trabajo (eje 1) se ha utilizado el cuestionario de satisfacción S10/12, validado originariamente por Meliá y Peiró (1989) y validado con la presente muestra por Cifre (2000). La consistencia interna de la escala es de $\alpha = .91$. Los ejes 2 (ansioso-contento) y 3 (deprimido-entusiasmado) han sido examinados a partir de la adaptación española realizada por Lloret y Tomás (1994) formada por seis adverbios temporales ("nunca" a "siempre"). Las escalas, validadas por Cifre (2000), presentan un α de .86 para el eje 2 y un α de .77 para el eje 3 tras la eliminación del ítem "alegre". *Bienestar psicológico libre de contexto.* Se ha empleado el General Health Questionnaire, de Golberg (1972) (GHQ-12), con un α de .98 (ver Cifre, 2000).

Análisis de datos

Creación de índices El primero de los índices, denominado medida global de centralidad del trabajo, se ha construido siguiendo el procedimiento propuesto por el grupo MOW (1987), creando una variable transformada a partir de las dos medidas de centralidad del trabajo: absoluta y relativa (para una descripción más amplia, ver Salanova, 1992). El resto de los índices se obtuvieron a partir de análisis factoriales exploratorios sobre las puntuaciones tipificadas (puntuaciones T con $M = 50$ y D.T. = 10) de las variables de los instrumentos de "Resultados valorados" y "Metas laborales". Los resultados muestran tres índices que denominamos motivación intrínseca (variedad, trabajo interesante; $r = .382$; $p < .001$), motivación extrínseca (sueldo, condiciones físicas, horario y estabilidad; alfa de Cronbach = .65) y motivación social (relación con los supervisores y compañeros, oportunidad de aprender, oportunidad de promoción; alfa de Cronbach = .65) (varianza explicada por los tres factores = 54%).

Identificación, composición y validación de los patrones de significado del trabajo

Para identificar los patrones del significado del trabajo que presentan los trabajadores de la muestra, y una vez tipificadas las escalas, se han realizado agrupamientos en función de los cinco índices del significado del trabajo. Para ello, se ha utilizado la técnica estadística multivariante de análisis cluster jerárquico basado en el método de Ward. Hemos realizado clusters jerárquicos previos siguiendo a Kaufman y Rousseeuw (1990), Ward (1963) y Murtagh (1985) que recomiendan la realización de un análisis

cluster jerárquico en primer lugar para identificar el número de agrupamientos existentes en la muestra para posteriormente realizar un análisis cluster no jerárquico con el objetivo de determinar qué casos pertenecen a cada cluster. En concreto, para determinar el número de clusters se ha utilizado el coeficiente de la distancia euclídea al cuadrado. Una vez conocido el número de clusters, se ha realizado un análisis cluster no jerárquico por el método k-means para determinar las distancias de cada caso/trabajador al centroide de su cluster, así como para determinar las diferencias cuantitativas de cada cluster.

Para identificar aspectos descriptivos de los patrones del significado del trabajo en base a características del puesto y bienestar psicológico, se han realizado análisis ANOVA de una vía. Además, para conocer la existencia de diferencias significativas entre los patrones respecto a estas variables, se han realizado pruebas post-hoc (DMS).

Procedimiento

Se ha realizado un estudio transversal en 12 empresas del sector cerámico de la provincia de Castellón. A los sujetos se les administró una batería de cuestionarios (WONT-SC vr.2). Los cuestionarios fueron anónimos y se cumplimentaron voluntariamente. El modo de administración utilizado fue a partir del personal del Departamento de Recursos Humanos, encargado de la entrega y recogida en un sobre cerrado, de los cuestionarios en cada empresa y de su posterior devolución al equipo investigador. De un total de 500 cuestionarios distribuidos se recuperaron 327, lo que supone un porcentaje de respuesta del 65.4%.

RESULTADOS

Identificación y validación de los patrones de significado del trabajo

El análisis cluster jerárquico realizado muestra la existencia de tres clusters o patrones del significado del trabajo claramente diferenciados, donde la dimensión de "altruismo" no ha presentado valores discriminantes significativos entre los patrones ($F(2, 294)=1.004$, n.s.). Por ello este índice no se utilizará posteriormente para describir los patrones. Los índices restantes sí presentan valores discriminantes significativos con una $p < .001$. De esta manera, se confirma la hipótesis 1 donde esperábamos encontrar al menos dos patrones de significado del trabajo, encontrando 2 patrones pro-trabajo y 1 patrón anti-trabajo.

En la figura 1, aparecen representados los patrones obtenidos. El patrón 1 (patrón anti-trabajo) agrupa a un total de 101 trabajadores, que se caracterizan por presentar un índice de centralidad de trabajo más bajo que el resto de patrones ($M=40.01$ y $D.T.=4.94$) y una puntuación media (sobre $M=50$) en el resto de índices del significado del trabajo. Así, por ejemplo, consideran que el trabajo es un aspecto importante en sus vidas, aunque en los aspectos motivacionales no valoran ninguno en especial. El patrón 2, (patrón pro-trabajo con motivación dinámica) agrupa a un total de 67 personas. Presenta un patrón similar al patrón 1, aunque con puntuaciones superiores en todas las dimensiones del significado del trabajo (centralidad, y aspectos motivacionales). Estas personas se caracterizan por considerar que el trabajo es importante en sus vidas. Finalmente, el patrón 3 (patrón pro-trabajo con motivación resignada) agrupa a la mayor parte de trabajadores de la muestra analizada ($N=129$), que consideran que el trabajo es central en sus vidas (mayor nivel de centralidad, $M= 58.62$, $D.T.=0.00$), aunque en el resto de dimensiones presentan unos valores medios bastante similares a los del patrón 1 (ver figura 1).

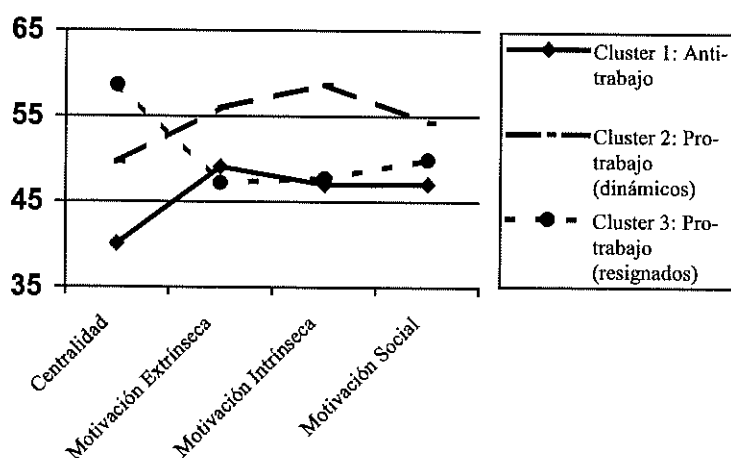


Figura 1. Descripción de los patrones

Respecto a la hipótesis 2, los análisis ANOVA muestran la existencia de diferencias significativas entre los tres patrones del "Significado del trabajo" en cuanto a ocio o tiempo libre ($F(2, 294)=6.64$; $p<.01$), trabajo ($F(2, 294)=52.58$; $p<.001$) y familia ($F(2, 294)=5.24$; $p<.01$).

Así, el patrón anti-trabajo (patrón 1) se diferencia del patrón pro-trabajo con motivación dinámica (patrón 2) ($p < .05$) y del patrón pro-trabajo con motivación resignada (patrón 3) ($p < .001$) en cuanto al valor que se otorga al "tiempo libre", siendo el patrón anti-trabajo (patrón 1) el que más valora el tiempo libre en comparación con los otros dos patrones. El "trabajo" se valora de forma diferente en los tres patrones identificados ($p < .001$), siendo el patrón pro-trabajo con motivación resignada (cluster 3), el que más lo valora, seguido del patrón pro-trabajo con motivación dinámica (cluster 2), siendo el patrón de antitrabajo (cluster 1) el que menos valor le otorga. En este sentido, se confirma la hipótesis 2, en la que esperábamos estas diferencias en los patrones del significado del trabajo en función de valores atribuidos al ocio, familia y trabajo. Por último, en cuanto al valor que se otorga a la "familia", los resultados muestran diferencias significativas entre el patrón pro-trabajo con motivación resignada (cluster 3) y el resto de los patrones ($p < .01$ para el patrón 1 y $p < .05$ para el patrón 2). Además, estas personas valoran de forma bastante parecida la familia y el trabajo, aunque la familia ($M=41.59$) sigue teniendo significativamente más valor ($p < .001$) que el trabajo ($M=31.55$). Este resultado confirma parcialmente la hipótesis 2.

Patrones de significado del trabajo y características del puesto

Los resultados muestran diferencias significativas respecto a las siguientes características psicosociales del puesto: oportunidad de control ($F(2, 280) = 3.79$; $p < .05$), oportunidad de uso de habilidades ($F(2, 280) = 3.46$; $p < .05$), retroalimentación ($F(2, 275) = 4.88$; $p < .01$), liderazgo centrado en la persona ($F(2, 272) = 6.44$; $p < .01$) y liderazgo centrado en la tarea ($F(2, 271) = 3.79$; $p < .05$). Las diferencias significativas se establecen entre el patrón 1 o patrón anti-trabajo y los otros dos patrones, no hallándose diferencias significativas entre los patrones 2 y 3 en ninguna de las variables estudiadas. Así, puede observarse que en general los sujetos pertenecientes al patrón 1 perciben menos oportunidades de control y de uso de habilidades que los sujetos pertenecientes al patrón 2 ($p < .01$); menos retroalimentación sobre el desempeño de su trabajo que los sujetos de los patrones 2 y 3 ($p < .01$ en ambos casos); peor calidad de liderazgo centrado en la tarea que los sujetos pertenecientes al patrón 3 ($p < .01$) y peor calidad de liderazgo centrado en la persona que los sujetos de los patrones 2 y 3 ($p < .05$ y $p < .001$). Por lo tanto, la hipótesis 3 se cumple en cuanto a estas características del puesto, ya que los trabajadores agrupados en el patrón anti-trabajo perciben que sus puestos de trabajo se encuentran más empobrecidos (esto es, menor autonomía, menor oportunidad de uso de habilidades, menor retroalimentación y peor calidad de los estilos de liderazgo) que el resto de trabajadores de los patrones pro-trabajo.

También en función de otros aspectos laborales del puesto, los resultados muestran diferencias significativas en cuanto a antigüedad en la empresa ($F(2, 211)=4.51$; $p<.05$) y antigüedad trabajando ($F(2, 197)=5.57$; $p<.01$). En cuanto a la antigüedad en la empresa, existen diferencias significativas entre el patrón 1 y el patrón 3 ($p<.01$). En segundo lugar, existen diferencias significativas entre el patrón 1 y patrón 3 ($p<.01$) y entre el patrón 2 y el patrón 3 ($p<.05$) respecto a la antigüedad trabajando. Así pues, las personas pertenecientes al patrón 3 se caracterizan por llevar más tiempo trabajando y llevar más tiempo trabajando en la misma empresa. Además, el estadístico Chi-cuadrado, muestra que también existen diferencias significativas en función del tipo de contrato ($\chi^2(2, 206)=7.85$; $p<.05$). De esta manera, el patrón 3 acoge a la mayoría de trabajadores con contratos indefinido. Mientras que el mayor número de contratos temporales es característicos del patrón 1. Por tanto, también respecto a la temporalidad del empleo, encontramos que el patrón 1 (anti-trabajo) agrupa a mayor número de trabajadores temporales, dato que corrobora nuestra hipótesis número 3 por la que esperábamos que los puestos más empobrecidos (en este caso mayor temporalidad del empleo) se relacionan con patrones anti-trabajo).

Patrones de significado del trabajo y bienestar psicológico

Los análisis de varianza realizados (ANOVAS de un factor), muestran que sólo existen diferencias significativas en el eje de satisfacción laboral ($F(2, 277)=8.26$; $p<.001$). En concreto, los resultados obtenidos a partir de las comparaciones múltiples de medias realizados mediante la prueba post-hoc (DMS), muestran que las diferencias significativas aparecen entre el patrón anti-trabajo y el patrón pro-trabajo con motivación dinámica ($p<.05$) y el patrón anti-trabajo y el patrón pro-trabajo con motivación resignada ($p<.001$). El análisis de comparación de medias realizado entre los tres patrones sobre el nivel de satisfacción laboral, muestra que es el patrón pro-trabajo con motivación resignada ($M=5.12$) el que presenta un mayor nivel de satisfacción laboral, seguido del patrón pro-trabajo con motivación dinámica ($M=4.85$), y por último del patrón anti-trabajo ($M=4.53$). Se confirma parcialmente la hipótesis 4, al mostrarse los resultados esperados pero sólo en un eje de medida del bienestar psicológico (esto es, satisfacción laboral).

Finalmente, y con el objetivo de analizar la composición de los patrones en función de aspectos socio-demográficos básicos como son la edad y el género, se han realizado unos últimos análisis de varianza en función de estas variables socio-demográficas. Los resultados muestran la existencia de diferencias significativas en cuanto a la edad ($F(2, 232)=7.60$;

$p < .01$) entre el patrón 1 y el patrón 3 ($p < .001$) y entre el patrón 2 y el patrón 3 ($p < .01$). Así, los trabajadores más jóvenes pertenecen al patrón anti-trabajo, mientras que los de mayor edad se localizan en el patrón pro-trabajo con motivación resignada. Además, las tablas de contingencia mediante el estadístico Chi-cuadrado, muestran que existen diferencias significativas en función del sexo ($\chi^2(2, 259) = 8.03$; $p < .05$) siendo el patrón 3 el que acoge a la mayoría de hombres.

A continuación, se puede ver una tabla resumen con los valores descriptivos de cada patrón en función a las diferentes variables estudiadas.

Tabla 1. Resumen de la importancia de las variables diferenciales entre los patrones de significados del trabajo.

	PATRÓN 1 Anti-trabajo	PATRÓN 2 Pro-trabajo dinámico	PATRÓN 3 Pro-trabajo resignado	F (p)
Características del puesto:				
Control en el puesto	+	+++	++	3.79 ($p < .05$)
Uso habilidades	+	+++	++	3.46 ($p < .05$)
Retroalimentación	+	+++	++	4.88 ($p < .01$)
Liderazgo centrado Persona	+	++	+++	6.44 ($p < .01$)
Liderazgo centrado Tarea	+	++	+++	3.79 ($p < .05$)
Antigüedad en la Empresa	+	++	+++	4.51 ($p < .05$)
Antigüedad trabajando	+	++	+++	5.57 ($p < .01$)
<u>Bienestar Psicológico</u>				
Satisfacción laboral	+	++	+++	8.26 ($p < .001$)

+++ = Mayor importancia; ++ = Importancia media; += Menor importancia

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo ha sido doble, por una parte identificar, analizar y describir la composición de distintos patrones de significado del trabajo en un entorno socio-laboral específico (trabajadores de producción del sector cerámico); y por otra parte, explorar las relaciones de los patrones con algunas características del puesto y con indicadores del bienestar psicológico tanto relacionado con el trabajo (la satisfacción laboral, la ansiedad y depresión relacionada con el trabajo) como libre de contexto (bienestar psicológico general).

En la línea de los trabajos iniciados por el grupo MOW, se ha llevado a cabo un estudio exploratorio que ha dado lugar a la identificación de tres patrones de significado del trabajo dependiendo de cuatro índices: centralidad del trabajo, valoración intrínseca, motivación extrínseca y aprendizaje social. Los tres patrones de significado del trabajo (dos patrones pro-trabajo y un patrón anti-trabajo) tienen valores significativamente diferentes en los cuatro índices y además, presentan diferencias en función de algunas características del puesto (esto es, control en el puesto, uso de habilidades, retroalimentación, y estilos de liderazgo) y el nivel de bienestar psicológico en el trabajo (esto es, la satisfacción laboral) manifestado.

El patrón "pro-trabajo con motivación dinámica" se caracteriza por presentar puntuaciones medias en centralidad del trabajo y puntuaciones altas en valoración intrínseca, extrínseca y social. Los trabajadores en este patrón, valoran el trabajo medianamente, pero se caracterizan por ser los más motivados y entusiasmados por los aspectos intrínsecos, extrínsecos y sociales del trabajo. En este patrón se incluyen los trabajadores/as de mediana edad.

En el otro patrón pro-trabajo denominado "pro-trabajo con motivación resignada", los trabajadores tienen las puntuaciones más altas en centralidad laboral y medias en los demás índices. Las personas pertenecientes a este patrón son hombres en su mayoría, de mayor edad y trabajan generalmente con contratos indefinidos. En relación con los otros patrones, son los que más valoran el trabajo y la familia. Llevan más tiempo trabajando y más tiempo en la empresa. En este grupo se sitúan las personas que más satisfacción experimentan con su trabajo lo cual podría relacionarse con las características de los puestos que ocupan. Así, estas personas tienen más liderazgo tanto centrado en la persona como en la tarea. No obstante, no se diferencian a nivel estadísticamente significativo con los trabajadores que pertenecen al patrón de motivación dinámica, los cuales también presentan percepciones positivas de las características psicosociales de sus trabajos. Esta situación, unida al hecho de que los trabajadores del patrón de motivación resignada presenten los índices más altos de satisfacción laboral, podría estar indicando que nos encontramos ante un perfil de trabajadores para los cuales el trabajo es central en sus vidas, están satisfechos con su trabajo, pero no altamente motivados ni entusiasmados por el mismo. Quizá la satisfacción que manifiestan es más bien una satisfacción resignada (utilizando la terminología de Büssing, 1992). Un tipo especial de satisfacción en donde se manifiesta que el trabajo "está bien" en un sentido conformista, en donde no existen niveles más altos de aspiraciones laborales, de metas y objetivos profesionales, en definitiva de motivación de logro. Estos trabajadores son, también, los que más tiempo llevan trabajando, los más mayores de edad y

quizá perciben que están al final de su carrera profesional. En general, estos hallazgos confirman las hipótesis de que el significado del trabajo está condicionado de alguna forma por las características del trabajo y la experiencia laboral de las personas (MOW, 1987, Salanova, 1992).

Por último, el patrón "anti-trabajo", se caracteriza por los valores bajos en centralidad del trabajo, y puntuaciones medias en los demás índices. Agrupa a una población de personas jóvenes, en su mayoría mujeres y que trabajan, en un gran porcentaje, con contratos temporales. En relación con los otros patrones, las personas que se incluyen en este patrón son las que más valoran el tiempo libre y las que menos valoran el trabajo. Respecto al nivel de satisfacción laboral obtienen las puntuaciones más bajas. Este resultado puede estar relacionado con las características de sus puestos de trabajo, ya que son los que manifiestan peor calidad de liderazgo, tanto centrado en la tarea como en la persona.

Como antes se ha mencionado, este patrón está compuesto principalmente por mujeres jóvenes, con peores condiciones de trabajo, tanto subjetiva (características del puesto) como objetivamente (trabajo temporal). Además, estas mujeres jóvenes son las que presentan una peor satisfacción laboral. Pero, ¿por qué es precisamente esta muestra de mujeres la que se encuentra en este patrón?. Dos interpretaciones podrían ser posibles. La primera de ellas procede de la misma teoría del significado del trabajo. Son estas mujeres cuya centralidad del trabajo es bastante baja, en el sentido de que el trabajo no es el aspecto más importante en sus vidas. Esta puede ser la causa de que se encuentren en puestos de trabajo con peores condiciones, lo cual les llevaría a su vez a tener una satisfacción laboral inferior. Esta explicación iría en la línea de lo postulado por Claes y Ruiz Quintanilla (1995), invirtiendo los resultados encontrados por estos autores (una mayor satisfacción en trabajadores que perciben el trabajo como derecho y no como obligación). Se trataría pues, siguiendo esta argumentación, de mujeres que no buscan un gran desarrollo de carrera, puesto que pueden tener otras prioridades en la vida (por ejemplo, la familia), y que utilizan el primero (trabajo como obligación) como manera de mantener a la segunda (familia). La segunda interpretación es más sociológica, y defendería así la existencia de una clara segregación en el trabajo en función del sexo. Esta discriminación llevaría a que las mujeres ocupen los lugares con peores condiciones de trabajo, lo cual a su vez llevará a un nivel más bajo de satisfacción laboral, que les llevaría a la búsqueda de otras vías de satisfacción en la vida (como puede ser la familia). En resumen, ¿tienen las mujeres puestos de trabajo con peores condiciones porque les proporciona menos satisfacciones que otras esferas de la vida, lo que les lleva a desarrollar un patrón anti-trabajo? ¿O más bien sólo pueden, principalmente,

acceder a puestos de trabajo más desfavorecidos, lo cual les lleva a buscar satisfacción en otras esferas de su vida?.

La respuesta a estas, y otras preguntas que deja abiertas el presente estudio, requeriría una investigación más profunda sobre el tema. Para ello sería necesario la realización de un estudio longitudinal que permitiría analizar aquellos aspectos más estables y los más cambiantes, la posible evolución del significado del trabajo, y finalmente, sus antecedentes y consecuentes.

En conclusión, nuestro estudio pone de manifiesto que el significado del trabajo parece estar relacionado con el tipo de trabajo que uno realiza, así no es algo estable a lo largo del tiempo sino que puede ir evolucionando y cambiando a lo largo de la vida de las personas en función de aspectos situaciones (por ejemplo, las características y el tipo de trabajo que se desempeña). Las características del trabajo, están relacionadas con la mayor o menor importancia que las personas dan al trabajo cuando lo comparamos también con otros ámbitos importantes de la vida como son la familia o el tiempo libre. También están relacionadas con el tipo de motivación que uno desarrolla hacia el trabajo: los más entusiasmados y motivados por el trabajo parecen tener trabajos de mayor calidad en cuanto a sus características psicosociales, y los más resignados y desmotivados parecen tener trabajos "psicosocialmente" más pobres. Ello a su vez se relaciona con una diferencia en el bienestar psicológico de los trabajadores, que en este caso se concreta con una diferencia en sus niveles de satisfacción laboral. Por tanto, aunque no es un estudio longitudinal y no podemos elaborar inferencias causales, nuestro estudio pone de manifiesto que las características del trabajo están relacionadas con la importancia que se le da al trabajo y en el nivel y tipo de motivación que las personas desarrollan hacia el mismo, lo cual a su vez se relaciona con el bienestar psicológico de los trabajadores. ¿O es el bienestar psicológico el que hace percibir unas mismas características del puesto como más o menos favorables, al tratarse de una evaluación del puesto subjetiva?. La dirección de estas influencias debería ponerse a prueba en un estudio con un diseño longitudinal. No obstante, además de la ya mencionada falta de causalidad derivada al tipo de estudio realizado, podemos añadir una segunda limitación al estudio: se puede haber producido un proceso de selección involuntaria al estudio, que haya hecho que la muestra se encuentre compuesta precisamente por los que presentan un mejor estado de bienestar psicológico, al tratarse de respuesta voluntaria por parte de los participantes. En este sentido, cabe citar el llamado efecto del "happy productive worker", en el que un estado afectivo positivo parece encontrarse relacionado con un número mayor de conductas laborales positivas para la empresa, incluyendo las conductas extrarol (para una revisión más amplia, véase por ejemplo

Wright y Staw, 1999), dentro de cuyo grupo se podría incluir el realizar actividades de este tipo (el participar voluntariamente en estudios de investigación). Este es un efecto, o tipo de sesgo de muestreo, muy generalizado en los estudios que se realizan con voluntarios en las organizaciones, ya que precisamente los trabajadores que 'están' en la empresa y deciden voluntariamente participar son los que frecuentemente manifiestan niveles más elevados de bienestar psicológico. Futuros estudios, con diseños longitudinales podrían explorar los patrones de significados del trabajo de aquellos trabajadores que ya 'no están' en la empresa (ej. cambios de empresa, finalización del contrato, absentismo, etc.) y comprobar también su relación con posibles cambios en el bienestar psicológico subjetivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bravo, M.J., Salanova, M., Ripoll, P., Hernández, E. y Zornoza, A. (1994). Conflicto y ambigüedad de rol laboral. En F. Prieto, J.M. Peiró, P. Ripoll, M.J. Bravo, M. Salanova y P. Hongangas (Dir.), *Los jóvenes ante el ambiente laboral y las estrategias de adaptación* (pp. 159-168). Valencia: Monografías de la U.I.P.O.T.
- Büssing, A. (1992). A dynamic view of job satisfaction in psychiatric nurses in Germany. *Work and Stress*, 6, 239-259.
- Cherrington, D.J. (1980) *The work Ethic. Working Values that Work*. New York: Amacom.
- Cifre, E. (2000). Bienestar psicológico, características del trabajo y nuevas tecnologías: validación-ampliación del modelo vitamínico de Warr [CD-Rom]. *Tesis doctorals. Curs 1998-1999. 2n semestre*. Universitat Jaume I, Castellón. Col·lecció CD Magna núm. 2.
- Claes, R. (1993). Work meaning in Flanders: Stability and changes. *Rapporten van de vakgroep personeelsbeleid, arbeids en organisatiepsychologie*, 6. Universiteit Gent.
- Claes, R. y Ruiz Quintanilla, S.A. (1995). Work meaning patterns in early career. In J.M. Peiró, F. Prieto, J.L. Meliá y O. Luque, *Work and organizational psychology: european contribution of the nineties*. Erlbaum (UK): Taylor y Francis.
- Díaz Vilela, L. (1997). Second Order Empiric Structure of the Meaning of work from a Spanish Sample. *Revue Européenne de Psychologie Appliquée*, 47, 215-222.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being. The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 45, 1, 34-43.
- England, G.W. (1988). The variety of work meanings-USA, Germany and Japan. En V. de Keyser, T. Qvale, B. Wilpert y S.A. Ruiz Quintanilla (Eds.), *The meaning of work and technological options*, 37-44. New York: John Wiley & Sons.

- Fleishman, E.A. (1957). The leadership opinion questionnaire. En R.M. Stogdill y A.E. Coons (eds.), *Leader Behavior: Its description and measurement*. Bureau of Business Research, Ohio State University: Columbus, Ohio.
- Furham, 1990).
- Furham, A. (1990). *The protestant Work Ethic. The Psychology of Work-Related Belief and Behaviours*. London: Routledge.
- Goldberg, D.P. (1972). *The detection of psychiatric illness by questionnaire: A technique for the identification and assessment of non-psychotic psychiatric illness*. London: U. Press.
- Hackman y Oldham (1975). Development of the job diagnostic survey. *Journal of Applied Psychology*, 60, 159-170.
- Hackman, J.R. y Lawler, E.E. (1971). Employee reations to job characteristics. *Journal of Applied Psychology*, 55, 259-286.
- Harpaz, I; Claes, R. Depolo, M. y Ruiz Quintanilla, A.S. (1992). Meaning of work of Career starters. *International Review of Social Psychology*, 5, 1, 81-104
- Kanungo, 1991;
- Kanungo, R.N. (1982). Measurement of Job and Work Involment. *Journal of Applied Psychology*, 67, 3, 341-349
- Kanungo, R.N. (1991). *Making meaning out of MOW research discussion. European Work and Organizational Psychology*, 67, 341-349.
- Kaufman & Rousseeuw (1990) *Finding groups in data. An introduction to cluster analysis*. John Wiley & Sons.
- Kelloway, E.K. y Barling, J. (1991). Job characteristics, role stress and mental health. *Journal of Occupational Psychology*, 64, 291-304.
- Lloret, S. y Tomás, I. (1994). La medición del bienestar psicológico. En V. González-Romá (Dir), *La medición del bienestar psicológico y otros aspectos de la salud mental*. Valencia: Nau Llibres.
- Lodahl, T.M. y Kejner, M. (1965). The Definition and Meassurement of Job Inventory. *Journal of Applied Psychology*, 43, 24-33
- Meliá, J.L. y Peiró, J.M. (1989). El cuestionario de satisfacción S10/12: Estructura factorial, fiabilidad y validez. *Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 11, 179-185.
- MOW International Research Team (1987). *The meaning of work: international view*. London, Academy Press.
- Murtagh, F. (1985). *Multidimensional clustering algorithms*. CompStat Lectures 4, Physica-Verlag.
- Rizzo, J., House, R.J. y Lirtzman, S.I. (1970). Role conflict and ambiguity in complex organizations. *Administrative Science Quaterly*, 15, 150-163.
- Ruiz Quintanilla, S. A. (1988). Work Values and New Technologies. En V. de Keyser, T. Qvale, B. Wilpert y S. A. Ruiz Quintanilla (Eds.), *The Meaning of Work and Technological Options* (pp. 45-57). New York: John Wiley & Sons.

- Ruiz Quintanilla, S. A. y Wilpert, B. (1991). Are Work Meanings Changing?. *European Work and Organizational Psychologist*, 1, (2/3), 91-109
- Salanova, M. (1992). Un Estudio sobre el Significado del Trabajo en Jóvenes de Primer Empleo. *Tesis Doctoral no publicada*. Universitat de València.
- Salanova, M., Gracia, F. y Peiró, J.M. (1996). Significado del trabajo. En J.M. Peiró y F. Prieto (Eds.), *Tratado de Psicología del trabajo* (vol II Pp.35-63). Madrid: Síntesis.
- Salanova, M., Hontangas, P., Prieto, F., y Ripoll, P. (1994). Patrones de significados del trabajo en jóvenes empleados españoles durante la entrada al trabajo. En R. Zurriaga y MD. Sancerni (dirs.), *Experiencias laborales en organizaciones de trabajo* (pp. 13-40). Valencia: Nau Llibres.
- Salanova, M., Osca, A., Peiró, J.M., Prieto, F. y Sancerni, M.D. (1991). El Significado del Trabajo en los Jóvenes en la Transición e Incorporación al Mercado Laboral: Un Estudio Longitudinal. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 44, 1, 113-125.
- Stroebe, W. y Stroebe, M.S. (1995). *Social Psychology and Health*. Buckingham: Open University Press.
- Terry, D.J. y Jimmieson, N.L. (1999). Work control and employee well-being: A decade review. En C.L. Cooper e I.T. Robertson (Eds), *International Review of Industrial and Organizational Psychology*, 14, 95-148. U.K.: John Wiley & Sons Ltd.
- Van de Ven, A.H. y Ferry, D.L. (1980). *Measuring and assessing organizations*. Nueva York: Wiley & Sons.
- Ward, J.H. (1963). Hierarchical grouping to optimize an objective function. *Journal of American Statistical Association* 58, 236-244.
- Warr, P. (1986). Job Characteristics and Mental Health. En P. Warr (Ed.), *Psychology at work*, pp. 247-269. England: Penguin Books.
- Warr, P. (1987). *Work, Unemployment and Mental Health*. Oxford: Clarendon Press.
- Warr, P. (1990). The measurement of well-being and other aspects o mental health. *Journal of Occupational Psychology*, 63, 193-210.
- Warr, P. (1998). Well-being and the workplace. En D. Kahneman, E. Diener y N. Schawarz (Eds), *Understanding quality of life: Perspectives on enjoyment and suffering*. Nueva York: Russell Sage.
- Wright, T.A. y Staw, B.S. (1999). Affect and favorable work outcomes: two longitudinal tests of the happy-productive worker thesis. *Journal of Organizational Behavior*, 20, 1-23.

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

PRECURSORES DE LA DOCILIDAD EN LA TEMPRANA INFANCIA

Angela Díaz-Herrero, Julio Pérez-López, María Teresa Martínez-
Fuentes, Alfredo G. Brito de la Nuez y Eva Herrera-Gutiérrez.,
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Facultad de Psicología.

RESUMEN

El propósito de la presente investigación ha sido estudiar, desde un punto de vista exploratorio, las relaciones existentes entre la irritabilidad neonatal, los rasgos de personalidad maternos (Ansiedad, Extraversión, Socialización e Independencia) y la docilidad infantil cuando los niños eran enfrentados a objetos sociales y físicos. Para ello se examinaron 40 díadas madre-niño cuando los niños tenían 4 días y 3 meses de vida. Todos los neonatos fueron nacidos a término, sin complicaciones pre ni postnatales y pertenecientes a un nivel socioeconómico medio. Los resultados indicaron que la docilidad ante objetos sociales estaba relacionada con la irritabilidad neonatal y la extraversión materna. Asimismo, la docilidad ante objetos físicos estaba relacionada con la irritabilidad neonatal y la ansiedad e independencia materna. Estas correlaciones parecen indicar que la Docilidad infantil podría ser pronosticada a partir de las características neonatales de los niños y los rasgos de personalidad de la madre. No obstante, se necesitarían posteriores investigaciones para confirmar los resultados obtenidos en este trabajo. Los resultados de este estudio exploratorio se discuten teniendo en cuenta un enfoque transaccional del desarrollo.

Palabras Clave: Temperamento, Irritabilidad neonatal, Personalidad materna, Objetos sociales y físicos.

ABSTRACT

This work aimed to do an exploratory study to discern the existing relationship between the neonatal irritability, the maternal personality traits (Anxiety, Extraversion, Socialisation and Independence) and the infant tractability when infants faced to social and physical objects. For this purpose 40 mother-newborn dyads were examined when infants were 4 days and 3 months of life. All newborns were full-term, without any pre and post-natal complication and belonging to a middle-class socioeconomic status. The results indicated that infant tractability faced to social objects correlated with neonatal irritability and maternal extraversion. Likewise, infant tractability faced to physical objects correlated with neonatal irritability and both mother's anxiety and independence. These correlations possibly indicate that infant tractability could be predicted by neonatal features and maternal personality. The importance of considering transactional or goodness-of-fit relations in predicting social and physical tractability is discussed. However, in spite of these promising data it is needed further investigations to confirm the results obtained in this work.

Key words: Temperament, Neonatal irritability, Mother personality, Social and physical objects.

INTRODUCCIÓN

El temperamento es un concepto que ha sido empleado, en términos generales, para designar al conjunto de tendencias biológicas que determinan el modo en el que los seres humanos se enfrentan y responden al medio que les rodea (Goldsmith, Buss, Plomin, Rothbart, Thomas, Chess, Hinde y McCall, 1987; Bates, 1989; Rothbart y Bates, 1998). Además, algunos investigadores han destacado la existencia de respuestas diferenciales en función del tipo de estimulación al que se ve expuesto el bebé. Específicamente, han detectado diferencias en la forma de establecer interacciones con los objetos físicos y con las personas (por ej., Brazelton, Koslowski y Main, 1974; Legerstee, Pomerleau y Malcuit, 1987; Díaz-Herrero y Pérez-López, 1997). En este sentido, Cossette, Duhamel, Leveille y Gaudreau (1999), Ellsworth, Muir y Mains (1993) y Legerstee et al. (1987) encontraron que los bebés emitían más sonrisas y vocalizaciones cuando mantenían interacciones con personas que cuando se encontraban ante objetos físicos.

Asimismo los estudiosos del temperamento mantienen que estas respuestas o formas de reacción permanecen relativamente estables a lo largo

de períodos prolongados de tiempo, dado el origen biológico de las mismas (por ej., Rothbart y Derryberry, 1981; Buss y Plomin, 1984). En esta línea, algunos estudios (por ej., Isabella, Ward y Belsky, 1985; Tirosh, Harel, Abadi, Berger y Cohen, 1992) han intentado establecer relaciones entre las características neonatales del bebé y su temperamento posterior.

En la mayor parte de estos estudios se ha utilizado la Escala para la Evaluación del Comportamiento Neonatal (NBAS) (Brazelton, 1973, 1984; Brazelton y Nugent, 1995/1997) para estimar las características neonatales. Esta escala está basada en la asunción de que el recién nacido es un ser competente y organizado de forma compleja (Brazelton, 1973, 1998), y, aunque no fue diseñada específicamente para medir el temperamento, los resultados obtenidos con ella muestran que parece contener ítems apropiados para ese propósito. La importancia de esta evaluación durante el período neonatal radica en que nos permitiría una valoración de la conducta antes de que ésta se vea influenciada por el ambiente familiar y otros agentes de socialización.

Centrándonos en los trabajos que han relacionado la conducta neonatal con el temperamento posterior utilizando para ello la NBAS, Fish y Crockenberg (1981) encontraron una relación positiva y significativa entre la irritabilidad evaluada a los 5 días de vida y las conductas sociales estimadas a los nueve meses de los niños en una situación de interacción con sus madres. Es decir, los niños que inicialmente eran menos irritables mostraban posteriormente más conductas sociales cuando interactuaban con sus madres. En cambio, Crockenberg (1981) demostró que la irritabilidad neonatal no pronosticaba las puntuaciones en las dimensiones de malestar y facilidad para tranquilizarse percibidas por las madres mediante el cuestionario IBQ (Infant Behavior Questionnaire; Rothbart, 1981) y además, al igual que otros investigadores (Fish y Crockenberg, 1981; Crockenberg y Smith, 1982; Tirosh et al., 1992) no halló estabilidad para esta dimensión entre el período neonatal y los cuatro meses de edad.

Otros investigadores han utilizado otras formas de evaluación neonatal, distintas a la NBAS, para determinar los vínculos entre las diferencias individuales neonatales y el estilo conductual del niño. Así, Birns, Barten y Bridger (1969) demostraron que la irritabilidad y sensibilidad medida a los 2-3 días de vida en el hospital estaba relacionada con la irritabilidad y sensibilidad evaluada en el laboratorio a los 4 meses de edad. También, Riese (1987) encontró que la irritabilidad neonatal estaba significativamente relacionada con las dimensiones temperamentales de atención, actividad, tono emocional y orientación social evaluadas a los 24 meses de edad. Según esta autora, los neonatos más irritables posteriormente

eran más perturbables, menos atentos hacia los estímulos, menos sensibles en sus respuestas hacia la experimentadora y más variables en nivel de actividad. En esta misma línea, Matheny, Riese y Wilson (1985) hallaron una correlación negativa entre irritabilidad neonatal y tono emocional a los nueve meses. Es decir, los bebés más irritables durante el período neonatal mostraron una emocionalidad más negativa a los nueve meses de edad.

Por otra parte, algunos estudiosos del temperamento, entre ellos Matheny y colaboradores (Wilson y Matheny, 1983; Matheny, Riese y Wilson, 1985; Matheny, Wilson y Thoben, 1987) han destacado la conveniencia de agrupar las dimensiones o variables (por ej., atención, emocionalidad, actividad) que conforman el constructo temperamento en factores, con el fin de obtener una imagen global y genérica acerca de la forma en la que el sujeto da respuesta a las demandas ambientales. En este sentido, Matheny y colaboradores (Wilson y Matheny, 1983; Matheny, Riese y Wilson, 1985; Matheny, 1991) obtuvieron un factor configurado por las dimensiones temperamentales de tono emocional, orientación social y atención cuando evaluaron el temperamento de una muestra de niños de 12 meses de edad, mediante una serie de tareas estandarizadas de laboratorio. Esta agrupación de variables o dimensiones temperamentales se denominó Docilidad, de forma que los niños con puntuaciones elevadas en el factor presentan una emocionalidad predominantemente positiva, unos niveles atencionales elevados y una adecuada predisposición a iniciar y mantener interacciones sociales. En definitiva, se trata de niños que presentan una tendencia positiva a responder a las demandas del entorno.

Sin embargo, no podemos obviar la realidad de que los bebés se desarrollan, desde el momento de su nacimiento, en un ambiente social y en un contexto familiar concreto. Sin lugar a dudas, este ambiente podría modular las reacciones inicialmente biológicas del bebé provocando cambios relativamente importantes en las mismas (Chess y Thomas, 1989; Belsky, Fish e Isabella, 1991). Uno de los factores ambientales que ha sido objeto de interés por su potencial influencia sobre el desarrollo del temperamento infantil es la personalidad de la madre (entendida como persona encargada del cuidado habitual del niño), puesto que la madre es la persona que se encuentra más próxima y cercana al bebé durante los primeros meses de su vida. En algunas investigaciones se ha encontrado relación entre la insensibilidad materna y el temperamento difícil del bebé (Milliones, 1978; Campbell, 1979); de otros estudios se desprende que las madres ansiosas presentan una mayor probabilidad de tener hijos que exhiban un temperamento difícil, es decir, bebés arrítmicos en sus funciones biológicas, con elevadas respuestas evitativas ante situaciones novedosas, frecuente humor negativo de alta intensidad y lenta adaptabilidad (Bates, Freeland y

Lounsbury, 1979; Sameroff, Seifer y Elias, 1982; Vaughn, Bradley, Joffe, Seifer y Barglow, 1987; Mednick, Heccevar, Baker y Schulsinger, 1996). Otros investigadores, como Daniels y Plomin (1985) y Weber, Levitt y Clark (1986) encontraron que las madres que son más introvertidas y tienen dificultad para adaptarse a nuevas situaciones y personas, tienen bebés que se perturban más fácilmente ante la separación y en presencia de extraños; probablemente porque estas madres no tienden a exponer a sus bebés a estimulación novedosa, dadas sus propias tendencias de personalidad. Resultados similares han sido obtenidos, más recientemente, por Mangelsdorf, Kestenbaum, Lang y Andreas (1990) quienes destacan que tanto la calidez positiva como el apoyo materno están asociadas con la emocionalidad positiva del bebé a los 9 meses de edad. Es decir, las madres que disfrutan de la compañía de otras personas tienen niños que son menos propensos hacia el malestar cuando están solos o en interacción con personas desconocidas. También este resultado se podría explicar en función de la tesis de que las madres extrovertidas exponen a sus bebés a mayor cantidad de estimulación novedosa, tanto física como social.

En otras investigaciones como las de Matheny y colaboradores (Matheny, Wilson y Thoben, 1987) se ha destacado que, en general, el temperamento es significativamente estable desde los 12 hasta los 24 meses; pero en el caso de los niños más dóciles se observó, además, que sus madres eran más estables emocionalmente, más dominantes socialmente y más expresivas e implicadas con ellos en comparación con las madres de los bebés menos dóciles. Asimismo, Belsky, Fish e Isabella (1991) encontraron que la capacidad de la madre para iniciar y mantener interacciones armónicas con su hijo estaba relacionada con el cambio observado en la emocionalidad del bebé. En esta misma línea, en un estudio realizado por Fish (1998) se halló que el apoyo social materno pronosticó un cambio más óptimo en la emocionalidad negativa y en la conducta social positiva del bebé. También Scher y Mayseless (1997) demostraron que los niños, cuyas madres tendían a evitar relaciones sociales con los adultos, mostraban niveles crecientes de emocionalidad negativa a los 9 meses de edad. En cambio, las madres que se eran seguras en sus relaciones sociales tuvieron bebés que manifestaron una disminución en la emocionalidad negativa entre los 3 y los 9 meses de edad. Estos datos les permitieron concluir que parece existir una relación entre las características del cuidador y la regulación de la emocionalidad negativa en la infancia.

Otros estudios (por ejemplo, Miceli, Whitman, Borkowski, Braungart y Mitchell, 1998; Pomerleau, Malcuit, Seguin, Lamarre, Moreau y Jeliu, 1998) han ido más allá y han tenido en cuenta tanto las características neonatales del bebé como las características de sus cuidadores para describir

el temperamento posterior del niño. En este sentido, en el estudio de Miceli et al. (1998) se encontró que las diferencias individuales en la atención de los niños estaban relacionadas tanto con el temperamento del niño como con la conducta de su madre. Así, los bebés que mostraban un mayor grado de atención eran bebés muy sensibles y además sus madres estaban menos implicadas activamente durante las interacciones de juego con juguetes. Asimismo en la investigación de Pomerleau et al. (1998) se concluyó, a partir de una muestra de 68 madres adolescentes, que si queremos pronosticar el temperamento y la conducta posterior del niño hemos de tener en cuenta tanto sus características neonatales como las variables maternas involucradas (por ejemplo, síntomas depresivos).

No obstante, como podemos comprobar los estudios realizados en esta línea han sido muy pocos y en ellos se han examinado muy pocas variables. Ante esta escasez de investigaciones y, asumiendo como puntos de partida teóricos la existencia de una sensibilidad diferencial en el bebé para interactuar con personas y objetos físicos, que el temperamento tiene un componente constitucional y que la personalidad de la madre puede ejercer un papel modulador en las primeras interacciones que mantiene su hijo con el entorno; pretendemos abordar, de modo exploratorio, en el presente estudio, si las diferencias en docilidad que muestra el bebé a los 3 meses de edad cuando interactúa, separadamente, con personas y con objetos físicos podrían estar relacionadas con su nivel de irritabilidad neonatal general y con los rasgos de personalidad de su madre.

MÉTODO

Sujetos

La muestra está constituida por 40 niños (22 niños y 18 niñas) y sus madres. Todos los bebés fueron evaluados a los 4 días tras el nacimiento mediante la Escala para la Evaluación del Comportamiento Neonatal (Brazelton, 1984) y, posteriormente, a los 3 meses de edad, utilizando las Tareas Evolutivas y Escalas de puntuación para la medida del temperamento infantil en el laboratorio (Matheny y Wilson, 1981; Matheny, 1991). Estos niños fueron nacidos a término, (rango de 39 a 41 semanas de gestación), sin complicaciones pre ni postnatales y con peso y talla normal al nacer (rango de 3.100 a 4.150 kg. y 48 a 53 cm., respectivamente). Todos ellos obtuvieron una puntuación en el test Apgar de 9 o más a los cinco minutos de nacer.

Las madres de estos niños pertenecían a un nivel socioeconómico medio, y eran residentes en la Comunidad Autónoma de Murcia. Su edad media era de 27 años (rango de 21 a 42 años).

Evaluación de la Personalidad de la Madre

Procedimiento: Los rasgos de personalidad de las madres se evaluaron en el último trimestre de embarazo mediante el Cuestionario de Personalidad de Cattell 16PF (Forma A), en su versión adaptada por Seisdedos (1981). A partir de este cuestionario se obtiene un perfil de personalidad, que consta de 16 rasgos primarios, agrupados en cuatro factores secundarios: ansiedad, extraversión, socialización e independencia. Nuestro trabajo y los posteriores análisis están basados en estos cuatro factores de segundo orden derivados del 16PF.

Codificación: Los sujetos que obtienen puntuaciones altas en el factor *Ansiedad* tienen escasa fuerza del ego, tendencia a la culpabilidad, elevados niveles de tensión y se muestran inhibidos y suspicaces. Por su parte, aquellos que puntúan elevado en el factor *Extraversión* son socialmente desenvueltos, no inhibidos, con buena capacidad para lograr y mantener contactos personales. Aquellos que obtienen puntuaciones elevadas en el factor *Socialización* se describen como socialmente escrupulosos, persistentes, conscientes, moralistas y calculadores. Por último, los que puntúan alto en el factor *Independencia* se caracterizan por actuar en función de las reglas que ellos mismos se dictaminan, son autosuficientes y prefieren sus propias decisiones (véase Seisdedos, 1981, para una información más detallada).

Evaluación Neonatal

Procedimiento: La Escala para la Evaluación del Comportamiento Neonatal (NBAS) (Brazelton, 1984) fue administrada a todos los niños en sus hogares a los cuatro días de vida. La evaluación se llevó a cabo una hora después de la alimentación en una habitación débilmente iluminada, por la misma experimentadora, que tenía experiencia en la administración de este procedimiento.

De todos los ítems que componen la NBAS seleccionamos el ítem nº 32 "irritabilidad general" del grupo suplementario, dado el interés de nuestro estudio.

Codificación: La irritabilidad general fue evaluada en una escala de 9 puntos, indicando las puntuaciones más altas un mayor nivel de

irritabilidad. Este ítem refleja las respuestas del recién nacido a estímulos suaves y moderadamente molestos encontrados a lo largo del examen. Para facilitar la interpretación de los resultados, este ítem fue codificado en sentido inverso a los criterios originales de puntuación propuestos en la Escala para la Evaluación del Comportamiento Neonatal (NBAS) (Brazelton, 1984). Los criterios de puntuación fueron los siguientes:

1. No hay irritabilidad; el recién nacido responde a todos los estímulos con un autocontrol bien mantenido.
2. Irritable sólo ante estímulos molestos pero recupera el control fácilmente.
3. Irritable ante estímulos molestos y no molestos pero recupera el control fácilmente. Su irritabilidad no le lleva al estado 6, de llanto.
4. La irritabilidad a los estímulos molestos y no molestos, le conducen al estado 6 (llanto) pero el recién nacido regresa a estados más tranquilos espontáneamente.
5. La irritabilidad a los estímulos molestos y no molestos, le conducen al estado 6 (llanto) pero si se le consuela, el recién nacido regresa pronto a estados más tranquilos.
6. Irritable a algunos ítems, molestos y no molestos, que le conducen al estado 6 (llanto). Difícil de consolar.
7. Irritable a la mayor parte de los ítems, molestos y no molestos, que le conducen al estado 6 (llanto). Difícil de consolar.
8. La irritabilidad comienza pronto (cuando se le destapa, cuando se le estimula táctilmente o cuando se le desviste) y aumenta en frecuencia durante el curso del examen. Esta irritabilidad normalmente conduce al niño al estado 6 (llanto).
9. Irritable ante todos los estímulos durante el examen.

Las pruebas fueron grabadas en vídeo y el análisis y evaluación fue realizado por examinadores independientes entrenados, obteniendo un coeficiente de fiabilidad interexaminadores de Pearson $r = 0.90$.

Evaluación de Laboratorio del Temperamento Infantil

Procedimiento: La expresión de las características temperamentales ante objetos sociales y físicos fue evaluada en el laboratorio cuando los niños tenían 3 meses de edad. Para ello efectuamos una selección de las "Tareas Evolutivas y Escalas de puntuación para la medida del temperamento infantil en el laboratorio" estandarizadas por Matheny y Wilson (1981; Matheny, 1991). Todas estas situaciones o tareas son más o menos placenteras e intentan no provocar ira, miedo, ni frustración en el niño.

Un requisito que se controló en el momento de aplicación de la prueba es que los niños se encontraran en estado de alerta, no sólo por ser el momento más idóneo para realizar la exploración, sino porque la actividad del niño en este estado es espontánea y natural. Todas las situaciones fueron pasadas en el mismo orden y por una única experimentadora a todos los niños. La madre se encontraba presente durante la administración de toda la prueba y se le pidió que no participase a menos que la examinadora se lo solicitase. Las tareas seleccionadas para el presente trabajo son las que a continuación se describen:

A) Para las situaciones con objetos físicos

1. *Móvil*: Durante esta tarea el niño es colocado en posición supina sobre un cambiador. Situado sobre la cabeza del niño, a una distancia de 40 cm., se instala un juguete móvil compuesto por una caja de música, accionada por un mecanismo de cuerda, y unos muñecos colgantes. La tarea consta de tres fases: a) caja de música sin muñecos colgados; b) muñecos sin caja de música, y c) caja de música y muñecos. La duración total de esta situación son 6 minutos, 2 para cada fase. La codificación de la conducta del niño se realizó en intervalos de dos minutos de duración coincidiendo con cada una de las fases. Finalmente, se obtuvo la puntuación media.

2. *Mordedor/sonajero*: El niño se coloca en posición supina en un cambiador. Se agita o se sacude el mordedor frente al niño y se le pone en una mano. Una vez que han transcurrido 30 segundos o cuando el niño suelta el mordedor, se le pone en la otra mano. Se realiza el mismo proceso con el sonajero. El tiempo total para esta tarea son 2 minutos.

3. *Anillas para tirar*: El niño yace en posición supina sobre un cambiador. Se le presentan dos anillas para tirar a una distancia que le permita al niño tocarlas. Si el niño no atiende a las anillas, se agitan intermitentemente hasta que el niño muestre alguna atención. El tiempo asignado para esta situación son 2 minutos.

B) Para las situaciones con objetos sociales

1. *Movimiento*: La experimentadora coge al niño, y se sienta en una silla, poniéndole sobre sus rodillas y de cara a ella. Primero se le hace trotar suavemente, después se le mueve de derecha a izquierda. Tras una pausa, se repite el procedimiento por completo. La experimentadora sonríe y habla al niño durante todas las actividades. La duración de esta situación son 2 minutos.

2. *Risa/sonrisa*: La experimentadora intenta el juego del "cucú", hacerle cosquillas o emitir sonidos para provocar la risa o sonrisa en el niño, quien está sentado en sus rodillas y de frente a ella. El tiempo asignado para esta tarea son también 2 minutos.

3. *Actividad verbal*: El niño yace en posición supina sobre un cambiador y la experimentadora habla, sonríe y se inclina hacia la cara del niño. La duración de esta situación son 2 minutos.

El orden seguido es el que a continuación se especifica: movimiento, risa/sonrisa, móvil, actividad verbal, mordedor/sonajero y anillas para tirar.

Codificación: Todas las sesiones de laboratorio fueron grabadas en vídeo para su posterior codificación por observadores entrenados. Las dimensiones temperamentales que se puntuaron en cada intervalo de dos minutos de duración fueron las siguientes: *Tono emocional*, que se refiere al estado emocional manifestado por el niño durante el intervalo, oscilando desde el enfado extremo hasta la euforia; *Actividad*, que consiste en el movimiento autoiniciado del cuerpo, con o sin locomoción, pudiendo implicar tanto movimientos parciales como totales; *Atención*, que hace referencia al grado en que el niño se percata y mantiene el interés hacia objetos y sucesos, fluctuando desde una atención no focalizada hasta una atención continuada y persistente y *Vocalizaciones*, que alude a las emisiones verbales que se producen fuera del llanto. Para una descripción más pormenorizada de los criterios de puntuación véase Díaz-Herrero y Pérez-López (1997).

Todas las dimensiones temperamentales fueron evaluadas en una escala de 1 a 9 puntos (siendo 1 la peor ejecución y 9 la mejor) por tres parejas de observadores independientes, obteniendo un coeficiente de fiabilidad interobservadores de Pearson $r = 0.98$.

RESULTADOS

Los análisis estadísticos fueron realizados mediante el paquete estadístico informatizado SYSTAT (Versión 6.0) (Wilkinson, 1993).

En primer lugar, realizamos dos análisis de componentes principales, en función del tipo de objeto, para obtener el agrupamiento en componentes de las dimensiones temperamentales evaluadas en los niños a los 3 meses de edad, tanto en presencia de objetos físicos como sociales, mediante la adaptación de las "Tareas Evolutivas y Escalas de puntuación para la medida

del temperamento infantil en el laboratorio" de Matheny y Wilson (1981; Matheny, 1991). Los componentes obtenidos, en cada caso, junto a sus cargas factoriales quedan reflejados en las Tablas I y II.

Tabla 1. Análisis de Componentes Principales de las dimensiones temperamentales a los tres meses de edad en presencia de objetos sociales.

DIMENSIONES TEMPERAMENTALES	Cargas factoriales para el Factor "Docilidad"
Atención	0.836
Actividad	0.694
Tono emocional	0.777
Vocalizaciones	0.550
% Varianza explicada	52.185

Eigenvalores= 1.00

Como puede apreciarse en la Tabla I, cuando el niño estaba ante objetos sociales, encontramos un único componente constituido por cargas positivas en todas las dimensiones evaluadas; como se observa, las dimensiones de atención y tono emocional fueron las que presentaron mayores pesos en las cargas. Este factor explicó el 52.18% de la varianza de las dimensiones.

Los niños que puntuaron alto en este componente podían ser descritos como emocionalmente positivos, fáciles de tranquilizar y con una atención sostenida; se trata de un componente semejante al identificado anteriormente por otros investigadores (Wilson y Matheny, 1983; Matheny, Wilson y Thoben, 1987) a los doce meses de edad y que también fue denominado Docilidad.

Tabla 2. Análisis de Componentes Principales de las dimensiones temperamentales a los tres meses de edad en presencia de objetos físicos.

DIMENSIONES TEMPERAMENTALES	Cargas factoriales para el Factor "Docilidad"	Cargas factoriales para el Factor "Humor"
Atención	0.808	-0.014
Actividad	0.468	0.629
Tono emocional	0.828	0.128
Vocalizaciones	-0.092	0.903
% Varianza explicada	39.155	30.673

Eigenvalores= 1.00

Rotación= Varimax

En presencia de objetos físicos, como podemos observar en la Tabla II, hallamos dos componentes: por un lado, se obtuvo nuevamente el componente Docilidad cargado fundamentalmente con las dimensiones de atención y tono emocional que explicó el 39.15% de la varianza y por otro lado, se obtuvo otro componente cargado con las dimensiones de actividad y vocalizaciones, que explicaba el 30.67% de la varianza. A este segundo componente lo denominamos Humor porque los niños que puntuaban alto en él presentaron altos niveles de actividad y gran número de emisiones vocálicas distintas del llanto. No obstante, éste no es objeto de mayor profundización en este trabajo.

Tras esta agrupación obtenida de las dimensiones en el componente Docilidad tanto ante personas como ante objetos, efectuamos dos análisis de regresión por pasos (véanse Tablas III y IV) para analizar si los rasgos de personalidad de la madre y las características neonatales del bebé, concretamente su irritabilidad, eran buenos predictores del componente Docilidad a los 3 meses de edad.

Tabla 3. Análisis de regresión de la irritabilidad general de la NBAS y los rasgos de personalidad de las madres evaluados con el 16 PF, con el factor de "Docilidad" ante objetos sociales, como variable dependiente.

Paso/Predictor*	R	F	p
1/ Irritabilidad general	-0.382		
2/ Extraversión	0.450	4.695	0.015

* Las variables son enumeradas según el orden en el cual entraron en el análisis de regresión por pasos.

Encontramos que la Docilidad mostrada por el bebé ante objetos sociales correlacionaba con su nivel de irritabilidad general y con la extraversión de su madre (véase Tabla III). Así los bebés más dóciles ante objetos sociales eran los que se manifestaron como menos irritables a los cuatro días de vida y sus madres eran más extrvertidas (véase Gráfico 1).

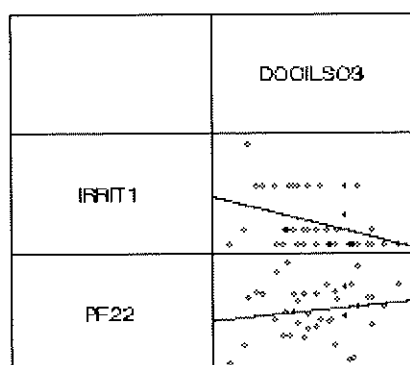


Figura 1. Relación entre la docilidad del niño ante objetos sociales a los tres meses de edad y la irritabilidad neonatal y la extraversión materna. (*Docilso3*: Docilidad ante objetos sociales a los 3 meses; *Irrit1*: Irritabilidad neonatal; *PF22*: Extraversión materna).

Tabla 4. Análisis de regresión de la irritabilidad general de la NBAS y los rasgos de personalidad de las madres evaluados con el 16 PF, con el factor de "Docilidad" ante objetos físicos, como variable dependiente.

Paso/Predictor*	R	F	p
1/ Independencia	-0.317		
2/ Ansiedad	-0.453		
3/ Irritabilidad general	-0.505	4.099	0.013

* Las variables son enumeradas según el orden en el cual entraron en el análisis de regresión por pasos.

Por otra parte, los niños más dóciles a los tres meses ante objetos físicos fueron menos irritables en el período neonatal y sus madres mostraban niveles más bajos de ansiedad e independencia (véanse Tabla IV y Gráfico 2).

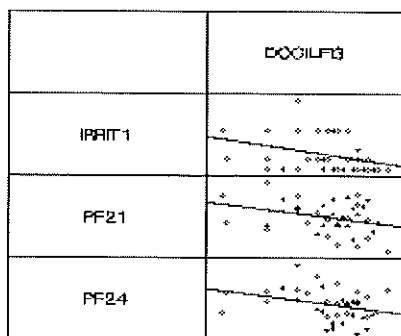


Figura 2. Relación entre la docilidad del niño ante objetos físicos a los tres meses de edad y la irritabilidad neonatal y la ansiedad e independencia materna.

(*Docilf3*: Docilidad ante objetos físicos a los 3 meses de edad; *Irrit1*: Irritabilidad neonatal; *PF21*: Ansiedad materna; *PF24*: Independencia materna).

En consecuencia, la Docilidad de los niños, a los tres meses, tanto ante objetos físicos como sociales parece estar relacionada con las medidas neonatales y los rasgos de personalidad de las madres.

CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio parecen indicar que tanto los rasgos de ansiedad, extraversión e independencia de la madre como la irritabilidad neonatal podrían afectar al modo de interacción que el bebé mantiene tanto con las personas como con los objetos. Sin embargo, estos resultados deben ser tratados con cierta cautela dado el tipo de análisis estadístico utilizado.

Más específicamente, los niños más dóciles, es decir, más atentos y que mostraban una emocionalidad más positiva, a los tres meses de edad en presencia de personas eran bebés menos irritables durante el período neonatal y sus madres eran más desenvueltas socialmente y más hábiles para lograr y mantener contactos personales. También, los niños que exhibían un mayor

grado de atención y un mejor estado emocional ante objetos físicos a los tres meses de edad eran, de igual modo, bebés menos irritables a los 4 días de vida y sus madres eran menos ansiosas e independientes. Estos resultados están en la línea de los obtenidos en otros estudios (por ej., Micel et al., 1998; Pomerleau et al., 1998).

Asimismo estos hallazgos están en consonancia con los obtenidos desde dos perspectivas de investigación. Por un lado, con los estudios que han intentado establecer relaciones predictivas entre las características neonatales, concretamente la emocionalidad negativa o irritabilidad, y el temperamento posterior del niño. En esta línea, Matheny, Riese y Wilson (1985) y Riese (1987) encontraron que los neonatos más irritables eran posteriormente, a los 9 y 24 meses de edad, más perturbables, menos atentos hacia los estímulos, menos sensibles en sus respuestas hacia la experimentadora y más variables en nivel de actividad. Asimismo otros investigadores (Birns et al., 1969; Fish y Crockenberg, 1981) han demostrado relaciones de continuidad en la temprana infancia con respecto a la irritabilidad neonatal.

Por otra parte, nuestros datos también son coherentes con los trabajos (por ej., Bates et al., 1979; Sameroff et al., 1982; Vaughn et al., 1987; Mednick et al., 1996; Scher y Mayseless, 1997; Fish, 1998) que han relacionado las características de personalidad de la madre con el temperamento de su hijo. Podrían explicarse, tal como sostienen Daniels y Plomin (1985), Mangelsdorf et al. (1990) y Weber et al. (1986), bien en función de la similitud genética entre la madre y el niño, o bien podrían atribuirse a que las madres actúan en congruencia con su personalidad en las interacciones tempranas con el niño, creando contextos de interacción que promueven reacciones negativas o positivas en el bebé.

Basándonos en estos resultados podemos afirmar que en las interacciones niño-personas y niño-juguetes están implicadas tanto las características neonatales del bebé como los rasgos de personalidad de la madre. Así pues, la influencia de las características maternas en las transacciones entre el niño y el entorno tanto físico como social, podría ser una fuente principal de diferencias individuales en el temperamento del niño, junto con las características endógenas del bebé. Nos situamos, como se puede entrever en las líneas anteriores, dentro de un modelo transaccional del desarrollo (Sameroff y Chandler, 1975). Así, una reacción infantil, en el caso que nos ocupa, la docilidad, se explica a partir de la combinación de dos elementos, uno endógeno (irritabilidad neonatal) y otro exógeno (personalidad materna).

También estos hallazgos se ajustan de alguna manera al modelo de "bondad de ajuste", propuesto por Thomas y Chess (1986), según el cual el desarrollo evolutivo del niño está en función del grado de sincronía existente entre las tendencias conductuales endógenas del bebé y el estilo de crianza, determinado por los rasgos de personalidad maternos. En este sentido, podemos afirmar, en base a nuestros resultados, que durante los primeros meses de vida, las tendencias temperamentales iniciales pueden verse moduladas con mayor o menor intensidad por las formas de actuación que tengan los adultos encargados del cuidado y de la crianza del niño.

En resumen, estos datos apoyan la necesidad de considerar modelos transaccionales o de bondad de ajuste relacionando la personalidad materna y las características neonatales con la docilidad infantil. Por tanto, a raíz de estos hallazgos, se ha de resaltar la importancia de los antecedentes temperamentales y las tempranas interacciones padres-hijo para el desarrollo posterior del niño, pudiendo ser la naturaleza de estas primeras interacciones la responsable de las diferencias en las respuestas ante objetos físicos y objetos sociales. No obstante, serían necesarias futuras investigaciones, tomando como punto de partida los resultados de este trabajo, para estar en condiciones de confirmar estos hallazgos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bates, J.E. (1989). Concepts and measures of temperament. En G.A. Kohnstamm, J.E. Bates & M.K. Rothbart (Eds.), *Temperament in childhood* (pp. 3-26). Nueva York: Wiley.
- Bates, J.E., Freeland, C.A.B. & Lounsbury, M.L. (1979). Measurement of infant difficulty. *Child Development*, 50, 794-803.
- Belsky, J., Fish, M. & Isabella, R. (1991). Continuity and discontinuity in infant negative and positive emotionality: Family antecedents and attachment consequences. *Developmental Psychology*, 27(3), 421-431.
- Birns, B., Barten, S. & Bridger, W.H. (1969). Individual differences in temperamental characteristics of infants. *Transactions of the NY Academic of Sciences*, 31, 1071-1083.
- Brazelton, T.B. (1973). *Neonatal Behavior Assessment Scale*. Londres: Spastics International Medical Publications.
- Brazelton, T.B. (1984). *Neonatal Behavioral Assessment Scale (2nd ed.)*. *Clinics in Developmental Medicine* No.88. Londres: Spastics International Medical Publications.

- Brazelton, T.B. (1998). The newborn baby as a complex human being. *Conferencia presentada a las V Jornadas Internacionales de Anne Fundació "Avances en el conocimiento del bebé"*. 5 de Marzo, Barcelona.
- Brazelton, T.B. & Nugent, J.K. (1997). *Escala para la evaluación del comportamiento neonatal*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1995).
- Brazelton, T.B., Koslowski, B. & Main, M. (1974). The origins of reciprocity: The early mother-infant interaction. En M. Lewis & L.A. Rosenblum (Eds.), *The effect of the infant on its caregiver* (pp. 49-77). Nueva York: Wiley.
- Buss, A.H. & Plomin, R. (1984). *Temperament: Early developing personality traits*. Hillsdale, Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates.
- Campbell, S. (1979). Mother-infant interaction as a function of maternal ratings of temperament. *Child Psychiatry and Human Development*, 10, 67-76.
- Chess, S. & Thomas, A. (1989). Issues in the clinical application of temperament. En G.A. Kohnstamm, J.E. Bates & M.K. Rothbart, *Temperament in childhood* (pp. 377-386). Nueva York: Wiley.
- Cossette, L., Duhamel, C., Leveille, E. & Gaudreau, M. (1999). Emergence de la distinction personne-objet. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 31(1), 54-61.
- Crockenberg, S.B. (1981). Infant irritability, mother responsiveness and, social support influences on the security of infant-mother attachment. *Child Development*, 52, 857-865.
- Crockenberg, S.B. & Smith, P. (1982). Antecedents of mother-infant interaction and infant irritability in the first 3 months of life. *Infant Behaviour and Development*, 5, 105-119.
- Daniels, D. & Plomin, R. (1985). Origins of individual differences in infant shyness. *Developmental Psychology*, 21(1), 118-121.
- Díaz-Herrero, A. & Pérez-Lopez, J. (1997). Características temperamentales y diferenciación entre objetos físicos y sociales en niños de tres y seis meses de edad. *Anuario de Psicología*, 74(3), 53-66.
- Ellsworth, C.P., Muir, D.W. & Hains, S.M. (1993). Social competence and person-object differentiation: An analysis of the still-face effect. *Developmental Psychology*, 29, 63-73.
- Fish, M. (1998). Negative emotionality and positive/social behavior in rural Appalachian infants: Prediction from caregiver and infant characteristics. *Infant Behavior and Development*, 21(4), 685-698.
- Fish, M. & Crockenberg, S. (1981). Correlates and antecedents of nine-month infant behavior and mother-infant interaction. *Infant Behavior and Development*, 4, 69-81.

- Goldsmith, H.H., Buss, A.H., Plomin, R., Rothbart, M.K., Thomas, A., Chess, S., Hinde, R.A. & McCall, R.B. (1987). Roundtable: What is temperament?. Four approaches. *Child Development*, 58, 505-529.
- Isabella, R.A., Ward, M.J. & Belsky, J. (1985). Convergence of multiple sources of information on infant individuality: Neonatal behaviour, infant behaviour and temperament reports. *Infant Behaviour and Development*, 8, 283-291.
- Legerstee, M., Pomerleau, A., Malcuit, G. & Feider, H. (1987). The development of infants' responses to people and a doll: Implications for research in communication. *Infant Behavior and Development*, 10, 81-95.
- Mangelsdorf, S., Gunnar, M., Kestenbaum, R., Lang, S. & Andreas, D. (1990). Infant proneness-to-distress temperament, maternal personality and mother-infant attachment: Associations and goodness of fit. *Child Development*, 61, 820-831.
- Matheny, A.P. Jr (1991). Play assessment of infant temperament. En Ch. E. Schaefer, K. Girlin & A. Saugrund (Eds.), *Play diagnosis and assessment* (pp. 39-64). Nueva York: Wiley.
- Matheny, A.P. Jr & Wilson, R.S. (1981). Developmental task and ratings scales for the laboratory assessment of infant temperament. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 11, 81(Manuscript No. 2367).
- Matheny, A.P. Jr., Riese, M.L. & Wilson, R.S. (1985). Rudiments of infant temperament: Newborn to nine months. *Developmental Psychology*, 21, 263-270.
- Matheny, A.P., Jr., Wilson, R.S. & Thoben, A.S. (1987). Home and mother: Relations with infant temperament. *Developmental Psychology*, 23(3), 323-331.
- Mednick, B.R., Hocevar, D., Baker, R.L. & Schulsinger, C. (1996). Personality and demographic characteristics of mothers and their ratings of child difficultness. *International Journal of Behavioral Development*, 19(1), 121-140.
- Miceli, P.J., Whitman, T.L., Borkowski, J.G., Braungart, R.J. & Mitchell, D.W. (1998). Individual differences in infant information processing: The role of temperamental and maternal factors. *Infant Behavior and Development*, 21(1), 119-136.
- Milliones, J. (1978). Relationship between perceived child temperament and maternal behaviors. *Child Development*, 49, 1255-1257.
- Pomerleau, A., Malcuit, G., Seguin, R., Lamarre, G., Moreau, J. & Jeliu, G. (1998). Adolescent mothers' report of their nine-month-old infants' temperament: Psychosocial variables, infants' neonatal characteristics and psychomotor development. *Archives de Psychologie*, 66(257), 67-84.

- Riese, M.L. (1987). Temperament stability between the neonatal period and 24 months. *Developmental Psychology*, 23, 216-222.
- Rothbart, M.K. (1981). Measurement of temperament in infancy. *Child Development*, 52, 569-578.
- Rothbart, M.K. & Bates, J.E. (1998). Temperament. En W. Damon (Ed. de la serie) & N. Eisenberg (Ed. del volumen), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional and personality development* (5a. ed., pp. 105-176). Nueva York: Wiley.
- Rothbart, M. K. & Derryberry, D. (1981). Development of individual differences in temperament. En M.K. Lamb & A.L. Brown (Eds.), *Advances in Developmental Psychology* (Vol. I, pp. 37-86). Hillsdale, Nueva York: Erlbaum.
- Sameroff, A.J. & Chandler, M. (1975). Reproductive risk and the continuum of caretaking casualty. En F.D. Horowitz, M. Hethrington, S. Scarr-Salapatek & G. Siegel (Eds.), *Review of child development research* (Vol. 4, pp. 187-244). Chicago: Chicago University Press.
- Sameroff, A.J., Seifer, R. & Elias, P.K. (1982). Sociocultural variability in infant temperament ratings, *Child Development*, 53, 164-173.
- Scher, A. & Mayseless, O. (1997). Changes in negative emotionality in infancy: The role of mother's attachment concerns. *British Journal of Developmental Psychology*, 15(3), 311-321.
- Seisdedos, N. (1981). 16 PF. *Monografía Técnica*. Madrid: TEA.
- Thomas, A. & Chess, S. (1986). The New York Longitudinal Study: From infancy to early adult life. En R. Plomin & J. Dunn (Eds.), *The study of temperament: Changes, continuities and challenges*. Nueva Jersey: LEA.
- Tirosh, E., Harel, J., Abadi, J., Berger, A. & Cohn, A. (1992). Relationship between neonatal behavior and subsequent temperament. *Acta Paediatric*, 81, 829-831.
- Vaughn, B.E., Bradley, C.F., Joffe, L.S., Seifer, R. & Barglow, P. (1987). Maternal characteristics measured prenatally are predictive of ratings of temperamental "difficulty" on the Carey Infant Temperament Questionnaire. *Developmental Psychology*, 23(1), 152-161.
- Weber, R.A., Levitt, M.J. & Clark, M.C. (1986). Individual variation in attachment security and strange situation behavior: The role of maternal and infant temperament. *Child Development*, 57, 56-65.
- Wilkinson, L. (1993). *Systat: The system for statistics 6.0*. SYSTAT Inc. Evanstone, IL.
- Wilson, R.S. & Matheny, A.P., Jr. (1983). Assessment of temperament in infant twins. *Developmental Psychology*, 19(2), 172-183.

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

CREENCIAS Y EXPERIENCIAS PARANORMALES EN ESQUIZOTIPIA

Esther Alvarez López, Juliana Teixeira do Carmo,
Antonio Andrés Pueyo.

Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos
Psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona

RESUMEN

El presente estudio investiga la relación entre creencias y experiencias paranormales y la personalidad esquizotípica en una muestra de estudiantes universitarios, mediante los cuestionarios O-LIFE-r, RPBS e IEP. La prevalencia de algunas de estas creencias y experiencias en población normal, apoya la hipótesis de la continuidad normal-anormal de las dimensiones de personalidad y sugiere que estos aspectos no debieran ser considerados exclusivamente como síntomas psicopatológicos. Mediante análisis correlacional, se observa en general una fuerte asociación entre creencias y experiencias, si bien, las creencias en Superstición y Formas de Vida Extraordinaria, son independientes de experimentar Vivencias paranormales. Se confirma la predicción de que los sujetos con puntuaciones elevadas en RPBS e IEP obtienen también puntuaciones elevadas en el factor de Experiencias Inusuales del O-LIFE-r. El análisis de regresión muestra que los mejores predictores del factor de Experiencias Inusuales son : Las Experiencias Cognitivas y Experiencias Perceptuales del IEP y la puntuación total en el RPBS. Por último, se observa que hay personas que presentan manifestaciones propias de la esquizotipia pero sin presentar la combinación de factores necesaria para su diagnóstico. Es por ello que se sugiere estudiar la personalidad esquizotípica desde la combinación de los factores que la configuran y no desde factores aislados.

Palabras Clave: Creencias paranormales, Experiencias paranormales, Personalidad esquizotípica.

ABSTRACT

The present study investigates the relationship between paranormal beliefs and experiences and the schizotypy in a sample of university students, using the O-LIFE-r, RPBS and IEP questionnaires. The prevalence of some of these beliefs and experiences in normal population, supports the continuity hypothesis of the personality normal dimensionality and it suggests that these phenomenon should not be considered exclusively as psychopathological symptoms. The correlational analysis shows a strong association between paranormal beliefs and experiences. The paranormal beliefs in Superstition and Forms of Extraordinary Life, are independent of experiencing paranormals living experiences. It's confirms the hypothesis that those subject with high scores in RPBS and IEP also obtain high scores in the factor of Unusual Experiences of the Or-LIFE-r. The regression analysis shows as good predictors of the Unusual Experiences factor these three variables: Cognitive experiences and Perceptual experiences factors of the IEP and the total score on RPBS. At last, it is observed that there are people that present characteristic manifestations of the schizotypy but without presenting the necessary combination of factors for their diagnosis.

Keywords: Paranormal Beliefs, Paranormal Experiences, Schizotypy

INTRODUCCIÓN

La naturaleza de la personalidad presenta una estructura compleja compuesta por rasgos que interactúan entre sí. Esta estructura la podemos encontrar en la personalidad normal y también en los trastornos de personalidad. Desde un punto de vista dimensional, se sugiere que estos factores se sustentan sobre un continuo que va desde la personalidad normal hasta los trastornos de personalidad (López Rodrigo, Paíno Piñeiro, Martínez Suárez, Inda Caro y Lemos Giráldez, 1997; Millon, 1999). En el continuo que subyace a los trastornos del espectro de la esquizofrenia hallamos en un extremo atributos de personalidad caracterizados básicamente por un patrón de comportamientos excéntricos y en el otro la esquizofrenia (o esquizofrenias). Así pues, las diferencias entre personalidad normal, trastorno y patología sería una cuestión de gradiente, de intensidad de los signos y síntomas. De hecho, se considera que la combinación de determinados rasgos de personalidad da lugar a personalidades premórbidas. De los trastornos de personalidad del cluster A, caracterizados por la rareza o excentricidad de los sujetos que los padecen, el trastorno esquizotípico es el que presenta perturbaciones más severas y próximas a la esquizofrenia

(Silva Ibarra, 1997). Es habitual considerar que existen unos factores “disparadores” de diferente naturaleza que pueden predisponer a “desplazamientos” desde el rango de la normalidad hacia el rango de la patología (Claridge, 1999). Es por ello que se ha propuesto la esquizotipia como un factor predictor de riesgo para el desarrollo de la esquizofrenia (Vollema y Van den Bosch, 1995; Lemos Giráldez, Inda Caro, López Rodrigo, Paño Piñeiro, y Besteiro González, 1999).

Del mismo modo que en la esquizofrenia aparece una combinación compleja de signos y síntomas, en la esquizotipia podemos identificar varios componentes. A pesar de que no existe una unanimidad completa en cuanto a cuáles son los factores que integran la esquizotipia, en prácticamente todos los estudios se observa la universalidad de un factor que comprende las denominadas características positivas: percepciones y creencias aberrantes, comportamiento bizarro, atipicidad. Habitualmente este factor o componente positivo está acompañado de un factor que agrupa características negativas (anhedonia física y social, aislamiento). Es menor el consenso en cuanto a la presencia de un tercer y un cuarto factor que corresponderían a componentes etiquetados como desorganización cognitiva o del pensamiento (que incluye características próximas al componente positivo) y conducta antisocial o disconformidad-impulsividad.

En el presente estudio nos centraremos en el componente positivo de la esquizotipia. A éste componente se le otorga un mayor peso (tanto en un nivel clínico como psicométrico) y posiblemente, por su contenido, la más peculiar de la esquizotipia. Este componente se caracteriza por una predisponer al individuo a sufrir alucinaciones y aberraciones perceptuales. Tradicionalmente este componente se ha asociado a síntomas patológicos, y los estudios indican consistentemente que las personas con esquizofrenia obtienen puntuaciones elevadas en este componente. Sin embargo, a pesar de que en el diagnóstico y evaluación del espectro esquizofrénico el factor positivo tiene un peso importante, no es exclusivo del mismo, siendo común a otros síndromes como el trastorno obsesivo-compulsivo, dislexia adulta, riesgo de trastorno alimenticio, trastorno del estado de ánimo, experiencia espiritual y experiencia fuera del cuerpo (Claridge, 1999). Además, estos fenómenos también se observan en un grado determinado de prevalencia en poblaciones de sujetos normales. Si esto es estas características no deberían considerarse exclusivamente patológicas si bien no puede descartarse que fuesen factores de vulnerabilidad.

Uno de los aspectos que se analizan en la evaluación del componente positivo de la esquizotipia es la presencia de creencias y

experiencias inusuales. Se trata de creencias y vivencias relativas o próximas a lo paranormal, que tienen una naturaleza atípica, curiosa e inusitada. También en este aspecto, las personas que reportan este tipo de creencias y vivencias suelen obtener puntuaciones elevadas en escalas que evalúan el espectro de la esquizofrenia (Thalbourne, 1994). En general, y sin entrar en aspectos de causalidad, las personas que manifiestan vivencias inusuales, suelen mantener creencias próximas a lo paranormal. Glicksohn, (1990) halló correlaciones positivas entre el agrado hacia creencias paranormales y las experiencias paranormales subjetivas. Tal vez por esta relación, o incluso, por la falta de consenso en cuanto a la definición operacional de estos constructos, algunas investigaciones abordan el estudio de las creencias y las experiencias sin hacer distinción entre ambas.

Uno de los instrumentos utilizados para evaluar las creencias paranormales en poblaciones clínicas y no clínicas es la Paranormal Beliefs Scale (PBS), elaborada por Tobacyk y Milford (1983) y su versión revisada, RPBS, (Tobacyk, 1988). En la mayor parte de los estudios con población normal en que ha sido aplicada, los resultados indican una prevalencia alta de ciertas creencias con unas frecuentes diferencias entre mujeres y varones. En general, las mujeres puntúan más alto en casi todos los factores que componen la RPBS (Lange, Irwin y Houran, 2000). Dag (1999) halló en muestras de estudiantes turcos puntuaciones significativamente más elevadas en Superstición para las mujeres y en Formas de Vida Extraordinaria para los varones. En el estudio de Tobacyk y Milford (1983) sobre una muestra estadounidense las mujeres obtuvieron puntuaciones más elevadas en la escala global de la RPBS, y en las subescalas de Creencias Religiosas Tradicionales y Precognición. Wolfradt (1997) encontró en una muestra alemana puntuaciones más elevadas en las mujeres para todas las escalas y todas fueron significativas excepto Creencias Religiosas Tradicionales y Formas de Vida Extraordinaria.

A su vez, el análisis de experiencias paranormales en muestras de población normal, también sugieren que éstas no están necesariamente relacionadas con psicopatología. Heber, Fleisher, Rooss, y Stanwick (1989) hallaron que en muestras no clínicas, las experiencias inusuales son frecuentes. Algunos estudios (véase, por ejemplo, Rattet y Bursik, 2001) indican que particularmente son las experiencias de tipo precognitivo las más vivenciadas, como sueños, premoniciones o intuiciones.

En este estudio queríamos contrastar si las creencias paranormales y las experiencias inusuales se ajustan al principio de continuidad dimensional, es decir, si pueden hallarse estas características en personas

que consideramos que tienen una personalidad normal ya que se ajustan al rango de normalidad del continuo de personalidad normal-anormal. Así mismo, podemos predecir que las personas con estas características obtendrán puntuaciones elevadas en la medida de rasgos esquizotípicos de la personalidad. Según lo descrito anteriormente creemos que se puede evidenciar una asociación estrecha entre el componente positivo de la esquizotipia y estos fenómenos paranormales.

MÉTODO

Muestra

Participaron en el estudio voluntariamente 90 estudiantes de segundo curso de Psicología de la Universidad de Barcelona. El rango de edad es de 19 a 50 años siendo la media de 22,23 (ds 6,05). La muestra se componía en un 76,7% por mujeres, y el 23,3%, por varones. No se han hallado diferencias significativas en la edad entre sexos.

Instrumentos

Se han utilizado tres instrumentos de medida:

Inventario reducido Oxford-Liverpool de Sentimientos y Experiencias (O-LIFE-r): Se administró la versión reducida experimental en castellano (Gutiérrez-Maldonado, Barrantes-Vidal, Obiols, Aguilar y Aguilar, 1999) adaptada del original inglés de (Mason, Claridge y Jackson, 1995). Consta de cuarenta ítems de respuesta dicotómica sí/no. Ofrece puntuaciones para los cuatro componentes principales de la esquizotipia: Experiencias Inusuales, Desorganización Cognitiva, Anhedonia Introversa y Disconformidad Impulsiva, así como una puntuación global. *Experiencias Inusuales* contiene ítems relacionados con alteraciones perceptivas y pensamiento mágico y es consistente con los síntomas positivos de la esquizofrenia. *Desorganización Cognitiva* describe dificultades en la atención, la concentración y la toma de decisiones, ansiedad social y labilidad. *Anhedonia Introversa* se relaciona con evitación de la intimidad física, emocional y social y se asocia a independencia y soledad. Por último, *Disconformidad Impulsiva* refleja tendencias a una cierta agresividad y temeridad y agrado por formas de vida liberales e inconformistas.

Revised Paranormal Belief Scale (RPBS): Se administró la versión adaptada al castellano del original inglés (Tobacyk, 1988). Se compone de

26 ítems que contienen creencias poco usuales de diferente naturaleza. En la versión original se responde sobre una escala de siete puntos (1 a 7). En la adaptación realizada, se mantiene la gradación pero se utilizan símbolos: “+” para indicar que se cree en ese contenido, “-” para indicar que no se cree y “0” como punto intermedio. Tanto la creencia como la no-creencia está graduada yendo desde un símbolo (creencia o no-creencia poco intensa) a tres símbolos (muy intensa). Se obtiene una puntuación global y puntuaciones para siete factores: Creencias Religiosas Tradicionales, Creencia Psi (relativo a telequinesia y telepatía), Creencia Brujería, Creencia Superstición, Creencia Espiritualismo (asociado a ideas como reencarnación, comunicación con espíritus y proyección astral), Creencia Formas de Vida Extraordinaria y Creencia Precognición (referente a predicción del futuro a través de métodos paranormales).

Inventario de Experiencias Paranormales (IEP): Esta es una escala experimental diseñada al efecto para este estudio. Está compuesta por un listado de 21 experiencias inusuales, de naturaleza heterogénea, las cuales han sido seleccionadas a partir de la revisión de la bibliografía sobre el tema. Para reducir el grado de patología de la escala, se han incluido algunas cuya prevalencia en población normal es mayor (por ejemplo, el déjà vu o las intuiciones). El sujeto responde marcando con una cruz para cada ítem, si ha experimentado esa vivencia alguna o algunas veces (puntuación 1), si ha sido frecuentemente (puntuación 2) o si nunca la experimentó (puntuación 0). Más adelante se ofrece el listado de ítems y los porcentajes de respuesta obtenidos en este estudio (véase Tabla 2). El inventario ofrece medidas en dos subescalas obtenidas mediante análisis factorial: *Experiencias Perceptuales*, relacionadas con ilusiones perceptivas, alucinaciones y despersonalización, y *Experiencias Cognitivas*, relacionadas con precognición y experiencias extracorporales. Así mismo, también ofrece el índice de experiencias vivenciadas (número de respuestas a las que el sujeto responde “alguna/s veces” o “frecuentemente”) y una puntuación global (Σ de la puntuación de los ítems). Además el inventario incorpora al final un espacio en blanco para que los sujetos indiquen a modo de un ítem más otras experiencias que no estén incluidas en el listado.

Procedimiento

Se realizó una administración conjunta y en una sola sesión de los tres instrumentos a cuatro grupos de aproximadamente 22 personas cada uno. Los cuestionarios eran anónimos y, dadas las características de los cuestionarios, se enfatizó la necesidad de sinceridad en las respuestas.

RESULTADOS

La tabla 1 muestra los descriptivos de las variables utilizadas en el estudio y las diferencias entre sexos para cada una de ellas. Se han hallado diferencias significativas en función del sexo para la variable Desorganización Cognitiva de O-LIFE-R, en la que las mujeres puntúan más alto que los varones. Así mismo, las mujeres reportan un mayor número de experiencias paranormales que los hombres, aunque las diferencias no son significativas, y puntúan más alto en todas las subescalas de la escala de creencias paranormales, salvo en la Formas de Vida Extraordinaria. Sin embargo, únicamente son significativas las diferencias para las subescalas de Precognición, Espiritualismo y Superstición y para la puntuación global de la escala.

Tabla 1. Descriptivos y diferencias de sexo para las variables.

Variable	Total muestra		Varones (n = 21)		Mujeres (n = 69)		t-value
	M	Sd	M	sd	M	sd	
O-LIFE-R	15,17	5,79	13,19	6,93	15,77	5,31	-1,809
<i>Exp. Inus.</i>	3,66	2,71	2,95	2,62	3,87	2,72	-1,366
<i>Desor. Cogn.</i>	5,40	3,04	3,81	3,43	5,88	2,76	-2,843**
<i>Anhed. Introv.</i>	1,91	1,89	2,00	2,00	1,88	1,88	0,244
<i>Disc. Impuls.</i>	4,20	1,92	4,43	2,04	4,13	1,89	0,623
RPBS	80,91	29,19	67,50	25,34	84,91	29,23	-2,405*
<i>Religiosidad</i>	13,48	6,25	12,30	6,16	13,83	6,28	-0,961
<i>Psi</i>	14,38	6,55	13,19	7,22	14,74	6,35	-0,948
<i>Brujería</i>	13,37	6,45	11,14	5,26	14,04	6,65	-1,829
<i>Superstición</i>	5,34	3,56	4,10	2,51	5,72	3,76	-2,280*
<i>Espiritualismo</i>	13,09	6,59	10,48	6,87	13,88	6,34	-2,116*
<i>Vida Extraord.</i>	8,81	3,12	8,90	2,90	8,78	3,21	0,160
<i>Precognición</i>	12,66	5,81	8,05	3,98	14,06	5,56	-4,596***
IEP	7,00	4,75	6,19	5,02	7,25	4,67	-0,894
<i>Exp. Percept.</i>			-0,21	0,94	0,07	1,01	-1,113
<i>Exp. Cognit.</i>			0,01	1,02	-0,04	1,00	0,066
<i>Nº experiencias</i>	6,17	3,71	5,24	3,92	6,47	3,63	-1,333

Nota: *p<0,05 **p<0,01 ***p<0,001

Las escalas Experiencias Perceptuales y Experiencias Cognitivas, se han obtenido por análisis factorial y los datos que se ofrecen corresponden a puntuaciones tipificadas. Por ello no aparecen valores para la media y la desviación típica del total de la muestra.

La tabla 2 muestra el listado de ítems que componen el inventario de experiencias inusuales y los porcentajes para cada una de las experiencias del IEP. Ocho personas utilizaron el espacio en blanco al final del cuestionario. En tres casos fue para hacer una descripción más detallada o redundar sobre alguno/s de los ítems y en cinco para proponer otras vivencias: regresión (un sujeto), percibir el aura en los demás (dos sujetos), sentir con gran intensidad las emociones y sensaciones ajenas (un sujeto), percibir electricidad en las personas (un sujeto), tener gran capacidad de fantasía (un sujeto), predecir acontecimientos a través del tarot (un sujeto).

Tabla 2. Ítems del IEP y porcentajes de respuesta obtenidos en cada alternativa de respuesta.

Ítems	% (n= 90)		
	Nunca	Alguna/s veces	Con frecuencia
1. Me ocurre que escucho voces y luego compruebo que era sólo un ruido	48,3	49,4	2,2
2. Puedo comunicarme telepáticamente con algunas personas	83,3	13,3	3,3
3. Puedo ver figuras o formas que los demás no ven	77,8	20,0	2,2
4. Tengo la sensación como si mi cuerpo o una parte de él cambiara de forma	93,3	5,6	1,1
5. Tengo sueños premonitorios	42,2	51,1	6,7
6. Puedo leer la mente de otras personas	78,9	20,0	1,1
7. Percibo olores que los demás no sienten	68,9	25,6	5,6
8. Puedo hacer que mi mente (espíritu, alma) salga de mi cuerpo	95,6	3,3	1,1
9. Tengo intuiciones muy intensas	30,0	54,4	15,6
10. Me comunico con espíritus de personas que fallecieron	92,2	6,7	1,1
11. Tengo poderes especiales, casi mágicos	95,6	4,4	-

12.	Puedo hacer que ocurran cosas sólo pensando en ellas	83,3	15,6	1,1
13.	Ante situaciones nuevas, tengo la sensación de haberlas vivido anteriormente	13,3	62,2	24,4
14.	Siento como si mi cuerpo no existiera	88,9	10,0	1,1
15.	Puedo predecir lo que va a ocurrir aunque no tenga indicios para ello	52,2	45,6	2,2
16.	Puedo mover objetos con el pensamiento	100,0	-	-
17.	Tengo la sensación como si mi cuerpo o una parte de él no me perteneciera	94,4	5,6	-
18.	Los objetos cotidianos me parecen a veces inusualmente grandes o pequeños	82,0	18,0	-
19.	Puedo percibir una presencia aunque en realidad no haya nadie	40,4	51,7	7,9
20.	Oigo ruidos que los demás no perciben	62,9	33,7	3,4
21.	Antes de quedar profundamente dormido percibo imágenes y/o sonidos muy vívidos	60,7	33,7	5,6

La tabla 3 muestra las correlaciones halladas entre las medidas de la RPBS y del IEP. Se aprecia que hay un gran número de medidas de ambos instrumentos que correlacionan entre sí. Sin embargo, las subescalas de Superstición y Formas de Vida Extraordinaria de la RPBS no correlacionan con ninguna de las variables del IEP. Las correlaciones entre creencias y experiencias más altas ($r > 0,4$) y con mayor significación ($p < 0,001$) se hallan para la escala global de la RPBS y para las subescalas de Psi, Espiritualismo y Precognición. El componente perceptual del IEP obtiene menores correlaciones y con significaciones más bajas que el componente cognitivo.

Tabla 3. Índice de correlación y significación entre las variables de la RPBS y del IEP.

	IEP	Nº Exp.	E. Percep.	E. Cogn.
RPBS	0,474***	0,498***	0,281**	0,410***
C.Rel.Trad.	0,301**	0,332**	0,209	0,227*
Psi	0,412***	0,429***	0,278**	0,309**
Brujería	0,381***	0,405***	0,213*	0,345**
Superst.	0,136	0,168	0,045	0,162
Espirit.	0,477***	0,492***	0,261*	0,424***
F.V.Ext.	0,189	0,205	0,143	0,115
Precogn.	0,406***	0,396***	0,218*	0,357**

Nota: *p<0,05 **p<0,01 ***p<0,001

La tabla 4 muestra las correlaciones obtenidas entre las variables de la RPBS y el IEP y las de O-LIFE-R. Se observa que el factor de Experiencias inusuales correlaciona con todas las medidas de las escalas de la RPBS y del IEP, mientras que los factores de Anhedonia Introversa y Desorganización Impulsiva no correlacionan significativamente con ninguna de ellas. Desorganización Cognitiva correlaciona solamente con las medidas de Creencia Superstición y Creencia Precognición. Por otra parte, la medida global de esquizotipia correlaciona significativamente con todas las variables excepto con Experiencias Cognitivas.

Tabla 4. Correlaciones entre las variables de la RPBS y del IEP y las de O-LIFE-R.

	O-LIFE-R	Exp. Inus.	Desorg. Cogn.	Anh. Introv.	Disc. Impul.
RPBS	0,372***	0,583***	0,148	0,068	0,000
C.Rel.Trad.	0,248*	0,327**	0,142	0,044	0,020
Psi	0,246*	0,517***	-0,034	0,056	0,010
Brujería	0,366**	0,502***	0,159	0,078	0,066
Superst.	0,272**	0,287**	0,256*	0,019	-0,003
Espirit.	0,253*	0,567***	0,008	-0,026	-0,024
F.V.Ext.	0,281**	0,259*	0,115	0,102	0,194
Precogn.	0,296**	0,415***	0,231*	0,124	-0,182
IEP	0,409***	0,740***	0,093	-0,015	0,072
Nº Exp.	0,407***	0,753***	0,098	-0,085	0,091
E.Percep.	0,373***	0,571***	0,126	0,043	0,091
E.Cogn.	0,195	0,483***	-0,023	-0,069	0,019

Nota: *p<0,05 **p<0,01 ***p<0,001

El siguiente paso en el análisis de los resultados consistió en observar de qué modo las medidas de la RPBS y del IEP se asociaban a la

medida de esquizotipia y sus componentes. Mediante la regresión lineal se deseaba comprobar qué variables podían considerarse buenas predictoras de la esquizotipia. Para ello se utilizó el método stepwise con $\alpha = 0,05$. Las medidas utilizadas como variables independientes fueron: la puntuación global para RPBS, los valores de Experiencias Perceptuales y Experiencias Cognitivas del IEP y la edad. En estos análisis no se incluyó el sexo, pues a pesar de las diferencias mostradas en la Tabla 1, esta variable no resultó significativa para ninguno de ellos. Como variables consecuentes se emplearon la puntuación global de esquizotipia y las subescalas Experiencias Inusuales, Desorganización Cognitiva y Disconformidad Impulsiva. Anhedonia Introvertida no se incluye en los resultados dado que ninguna de las variables antecedentes mostraba un buen ajuste. Los resultados obtenidos pueden verse en la Tabla 5.

Tabla 5. Resultados del análisis de regresión entre los factores de la RPBS y del IEP y las variables de esquizotipia.

<i>V. Consecuente</i>	<i>Paso y V. Anteced.</i>	β	<i>t</i>	R^2	<i>F</i>
<i>O-LIFE-R</i>				0,308	10,692 ***
	Edad	-0,361	-3,675***		
	RPBS	0,275	2,673**		
	E. Perceptuales	0,249	2,414*		
<i>Experiencias Inusuales</i>				0,645	43,651***
	E. Cognitivas	0,424	5,506***		
	E. Perceptuales	0,450	6,089**		
	RPBS	0,225	2,841**		
<i>Desorganización Cognitiva</i>				0,118	9,892**
	Edad	-0,343	-3,145**		
<i>Disconformidad Impulsiva</i>				0,118	9,895**
	Edad	-0,343	-3,146**		

Nota: * $p < 0,05$ ** $p < 0,01$ *** $p < 0,001$

CONCLUSIONES

El objeto de esta investigación no ha sido participar de la compleja discusión acerca de la existencia o no de sucesos paranormales y su naturaleza. El presente estudio ha pretendido aportar datos acerca de la dimensionalidad de los rasgos positivos en la personalidad esquizotípica "normal". Así mismo, se ha analizado la capacidad de las creencias y experiencias paranormales como predictoras de este patrón de personalidad.

Respecto a las diferencias halladas entre sexos para las variables evaluadas, las mujeres puntúan significativamente más alto que los hombres en Desorganización Cognitiva del O-LIFE-r. Esta diferencia podría deberse al componente de ansiedad social que evalúa este factor, próximo al rasgo de inestabilidad emocional o Neuroticismo del modelo P.E.N. de H.J.Eysenck para el que las mujeres suelen obtener puntuaciones más elevadas (Feingold, 1994; Buss y Plomin, 1975). Las mujeres obtienen también puntuaciones más elevadas en todas las escalas de la RPBS excepto en Formas de Vida Extraordinaria. Este perfil de respuesta en el que las mujeres puntúan más alto que los varones en muchas (pero no en todas) de las subescalas, es similar a los resultados obtenidos para la RPBS en los estudios citados en la introducción. En el presente estudio, las diferencias fueron sólo significativas para las subescalas de Superstición, Espiritualismo, Precognición y para la puntuación global de la RPBS. A pesar de la inconsistencia de resultados en las subescalas, que podrían atribuirse a diferencias de tipo cultural, las mujeres parecen mostrar mayores puntuaciones en la RPBS que los varones. Tanto estas diferencias como las halladas en el rasgo de Desorganización Cognitiva con ansiedad, podrían explicarse a través de variables mediadoras como la tendencia a fantasear (Blackmore, 1994), el estilo cognitivo o el pensamiento irracional (Buss y Plomin, 1975; Roig, Bridges, Renner y Jackson, 1998); variables relacionadas con las creencias y para las cuales también existen diferencias de sexo. Sin embargo, para las medidas de IEP, hombres y mujeres no difieren significativamente en sus puntuaciones. Esta disimilitud entre creencias y experiencias requeriría un análisis más detallado para determinar si es un resultado azaroso o bien se debe a un efecto de la variable sexo sobre procesos (creer y experimentar) parecidos pero diferentes.

Los porcentajes en las respuestas a los ítems del IEP indican que en población normal todas las experiencias incluidas en el listado, salvo la telequinesia, han sido vivenciadas al menos en una ocasión por una persona de la muestra. Los datos obtenidos indican que más de la mitad de la muestra ha experimentado al menos en una ocasión alguna de siguientes

experiencias: déjà vu (86,6%), intuiciones (70%), percibir una presencia inexistente (59,6%), sueños premonitorios (57,8%), confundir un ruido con voces (51,6%), predecir sin indicios (47,8%). Algunos de estos resultados eran, en cierta medida, predecibles, ya que el propio inventario recogía ítems comúnmente reportados por población normal. Según esta prevalencia, no debería considerarse estas experiencias como inusuales.

Hay sin embargo otro tipo de vivencias que son menos frecuentes, vivenciadas por menos de un 15% de la muestra, como son: experiencia extracorporal (4,4%), tener poderes especiales (4,4%), sentir como si el cuerpo o una parte de él no fuera propia (5,6%), sentir cómo el cuerpo o una parte de él cambia de forma (6,7%), comunicación con espíritus (7,8%), sentir como si el cuerpo no existiera (11,1%).

Se puede apreciar que, conforme a los hallazgos previos expuestos en la introducción, las experiencias más vivenciadas están relacionadas con la precognición. Sin embargo, son menos corrientes las experiencias relacionadas con despersonalización. Si bien éstas pueden clasificarse como inusuales, no debe considerarse como índice de patología necesariamente. Según el DSM-IV (American Psychiatric Association, 1995) "la mitad de las personas adultas ha sufrido alguna vez en la vida un episodio de despersonalización (breve y único), en general causado por un acontecimiento estresante grave. En aproximadamente un tercio de los individuos expuestos a situaciones de peligro que amenacen la vida y en un 40% de los enfermos hospitalizados por trastorno mental puede darse un episodio transitorio de despersonalización" (p. 501).

En cuanto a la correlación positiva entre experiencias y creencias, los resultados, en general, replican los hallazgos previos. Todas las escalas de la RPBS correlacionan con las variables del IEP, salvo las subescalas de Superstición y Formas de Vida Extraordinaria que no correlacionan con ninguna de ellas. Esto indicaría que mantener este tipo de creencias no se asocia a vivenciar experiencias paranormales. Obsérvese que es en estas escalas donde los sujetos obtienen puntuaciones más bajas (véase Tabla 1), lo cual indicaría, en general, un mayor descrédito hacia estas ideas. Además, la escala de Creencia en Formas de Vida Extraordinaria incluye un ítem que hace referencia a la vida en otros planetas. Chequers, Joseph y Diduca, (1997) sugieren que creencias de este tipo se sustentan, entre otras cosas, en hallazgos científicos que las hacen ser más creíbles que otras.

Puede apreciarse que las correlaciones con las creencias son más elevadas si se tienen en cuenta medidas de experiencias paranormales

globales (IEP y N° de experiencias) que si se tienen en cuenta sus componentes (Experiencias Perceptuales y Experiencias Cognitivas). Las correlaciones obtenidas entre las variables de la RPBS y la variable Experiencias Perceptuales son positivas pero bajas ($r < 0,3$), no así para los valores de Experiencias Cognitivas, en que Espiritualismo, Precognición y Brujería obtienen valores de correlación moderados ($r > 0,3$). Estos resultados podrían indicar que si hablamos en términos generales, existe una asociación entre creencias y experiencias paranormales. Ahora bien, si analizamos en detalle, se observa que determinadas creencias por sí solas no se asocian a vivir experiencias paranormales, y que las experiencias de tipo cognitivo guardan mayor relación con el hecho de mantener creencias paranormales.

En cuanto a la correlación entre las escalas de la RPBS y el IEP y las de O-LIFE-r, se observa que la escala de Experiencias Inusuales correlaciona con todas las medidas de la RPBS y el IEP. Nuevamente son las escalas de Formas de Vida Extraordinaria y Superstición las escalas con valores de correlación bajos ($r < 0,3$). Creencias Religiosas Tradicionales, Precognición y Experiencias Cognitivas obtienen valores moderados ($0,3 < r < 0,5$) y el resto de medidas, valores altos ($r > 0,5$). Así mismo, todas las variables de la RPBS y el IEP, excepto Experiencias Cognitivas, correlacionan con la medida global de esquizotipia, debido a que esta es una medida compuesta en la que participa la escala de Experiencias Inusuales.

Cabe destacar las correlaciones que aparecen entre Desorganización Cognitiva del O-LIFE-r y Superstición y Precognición de la RPBS. Esta asociación, puede indicar el valor de mantener este tipo de creencias en personas con ansiedad social elevada. Aunque presentan un valor moderado, este resultado es interesante por su consistencia con los hallados por Wolfradt, (1997) al analizar RPBS y STAI-X2. Las personas con rasgos de ansiedad elaboran pensamientos irracionales que les permitan anticipadamente dominar estímulos negativos incontrolables.

Con relación a la validez predictiva de la RPBS y el IEP en cuanto a la esquizotipia, los resultados obtenidos muestran un buen ajuste de ambos instrumentos respecto a la puntuación en Experiencias Inusuales de la cual predicen el 64,5% de la variabilidad. Los componentes que se destacan como mejores predictores son los de Experiencias Cognitivas y Experiencias Perceptuales, por este orden, seguidos de la puntuación global de la RPBS.

Sin embargo, ni la RPBS ni el IEP son buenos predictores de las subescalas de Anhedonia Introversa, Desorganización Cognitiva y Disconformidad Impulsiva. Para el primero no se ha hallado en este estudio ninguna variable antecedente, sin embargo, para los dos últimos, la edad se muestra como el mejor predictor, de tal forma que a mayor edad, menor desorganización y disconformidad. La edad no parece tener relación con las características positivas de la esquizotipia. Al analizar la medida global de la esquizotipia, se observa el peso que tiene la edad como predictor, seguida por la puntuación en RPBS y en Experiencias Perceptuales.

Estos resultados confirman las predicciones planteadas en la introducción. La medida de las características positivas evaluadas mediante el O-LIFE-R muestra validez al ser comparada con otros instrumentos que evalúan características semejantes. Si bien, el contenido de estos tres instrumentos es similar, la naturaleza y estructura de los mismos es diferente. Por otra parte, no se ha hallado relación con el resto de escalas del O-LIFE-r, lo cual corroboraría la teoría respecto a la independencia de los factores que componen la personalidad esquizotípica. Así pues, el carácter de buenos estimadores de la RPBS y el IEP para la puntuación global de esquizotipia, se puede explicar por el peso que tiene el factor de Experiencias Inusuales en la misma.

Como se indicó anteriormente, al parecer, las características positivas, si bien son consideradas como las más importantes en la personalidad esquizotípica, no son exclusivas de la misma, ni son sinónimo de patología. En algunas personas se observan creencias paranormales y experiencias inusuales pero no necesariamente se cumplen el resto de criterios propuestos para la personalidad esquizotípica. Tomando el término sugerido por McCreery (McCreery y Claridge, 2002) podríamos hablar de una “esquizotipia feliz” o “esquizotipia sana” con manifestaciones propias de la esquizotipia pero sin contenido o consecuencia patológica. A pesar de sus peculiaridades estas personas pueden ser (y de hecho, si tomamos como referencia el nivel formativo, en esta muestra son) funcionales y tener una buena adaptación. Será preciso que el resto de factores de la esquizotipia se combinen para dar lugar al perfil esquizotípico de vulnerabilidad para la esquizofrenia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- American Psychiatric Association, A. P. (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV)*. Barcelona: Masson.
- Blackmore, S. J. (1994). Are women more sheepish? Gender differences in belief in the paranormal. En L. Coley y R. A. White (Eds.), *Women and parapsychology*. New York: Parapsychology Foundation.
- Buss, A. H. y Plomin, R. (1975). *El desarrollo de la personalidad*. Madrid: Marova.
- Chequers, J., Joseph, S. y Diduca, D. (1997). Belief in extraterrestrial life, UFO-related beliefs, and schizotypal personality. *Personality and Individual Differences*, 23(3), 519-521.
- Claridge, G. (1999). Esquizotipia: Teoría y medición. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 8(1), 35-51.
- Dag, I. (1999). The relationships among paranormal beliefs, locus of control and psychopathology in a Turkish college sample. *Personality and Individual Differences*, 26, 723-737.
- Feingold, A. (1994). Gender differences in personality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 116(3), 429-456.
- Glicksohn, J. (1990). Belief in the paranormal and subjective paranormal experience. *Personality and Individual Differences*, 11(7), 675-683.
- Gutiérrez-Maldonado, J., Barrantes-Vidal, N., Obiols, J. E., Aguilar, A. y Aguilar, E. (1999). *Versión reducida del Oxford-Liverpool Inventory of Feelings and Experiences*. Comunicación presentada en el V Congreso de Evaluación Psicológica, Benalmádena (Málaga).
- Heber, A., Fleisher, W., Rooss, C., y Stanwick, R. (1989). Dissociation in alternative healers and traditional therapists: a comparative study. *American Journal of Psychotherapy*, 43, 564-574.
- Lange, R., Irwin, H. J. y Houran, J. (2000). Top-down purification of Tobacyk's Revised Paranormal Belief Scale. *Personality and Individual Differences*, 29, 131-156.
- Lemos Giráldez, S., Inda Caro, M., López Rodrigo, A. M., Paíno Piñeiro, M., y Besteiro González, J. L. (1999). Valoración de los componentes esenciales de la esquizotipia a través de medidas neurocognitivas. *Psicothema*, 11(3), 477-494.
- López Rodrigo, A. M., Paíno Piñeiro, M. M., Martínez Suárez, P. C., Inda Caro, M. y Lemos Giráldez, S. (1997). Hallucinations in a normal population: Imagery and personality influences. *Psychology in Spain*, 1(1), 10-16.

- Mason, O., Claridge, G. y Jackson, M. (1995). New scales for the assessment of schizotypy. *Personality and Individual Differences*, 18, 7-13.
- McCreery, C. y Claridge, G. (2002). Healthy schizotypy: the case of out-of-the-body experiences. *Personality and Individual Differences*, 32, 141-154.
- Millon, T. (1999). *Trastornos de la personalidad: Más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Rattet, S. L. y Bursik, K. (2001). Investigating the personality correlates of paranormal belief and precognitive experience. *Personality and Individual Differences*, 31, 433-444.
- Roig, M., Bridges, K. R., Renner, C. H. y Jackson, C. R. (1998). Belief in the paranormal and its association with irrational thinking controlled for context effects. *Personality and Individual Differences*, 24(2), 229-236.
- Silva Ibarra, H. (1997). Fundamentos neurobiológicos de los trastornos de personalidad. En A. Heerlein (Ed.), *Personalidad y psicopatología* (pp. 113-139). Santiago de Chile: Ediciones de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía de Chile.
- Thalbourne, M. A. (1994). Belief in the paranormal and its relationship to schizophrenia-relevant measures: A confirmatory study. *British Journal of Clinical Psychology*, 33, 78-80.
- Tobacyk, J. y Milford, G. (1983). Belief in Paranormal Phenomena: assessment instrument development and implications for personality functioning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(5), 1029-1037.
- Tobacyk, J. J. (1988). *A Revised Paranormal Belief Scale*. Unpublished manuscript, Louisiana Tech University, Ruston, LA.
- Vollema, M. G., y Van den Bosch, R. J. (1995). The multidimensionality of Schizotypy. *Schizophrenia Bulletin*, 21(1), 19-31.
- Wolfradt, U. (1997). Dissociative experiences, trait anxiety and paranormal beliefs. *Personality and Individual Differences*, 23(1), 15-19.

Revista de Psicología
Universitas Tarraconensis
Vol. XXII (1-2/2000)

ENTREVISTA PARA EVALUAR PROGRAMAS DE TRATAMIENTO RESIDENCIAL EN DROGODEPENDENCIAS

Teresa Gutiérrez Rosado y Rosa M^a Raich Escursell
Departamento de Psicología de la Salud y de Psicología Social
Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN

Se presenta una entrevista semi-estructurada que permite evaluar dimensiones relacionadas con la estructura y los procesos de los programas de tratamiento utilizados en comunidad terapéutica para drogodependientes. La entrevista recoge información del tratamiento, los servicios, los profesionales y los residentes. Incluye dos versiones: una para el equipo de profesionales y otra para los residentes. Cuenta con validez de contenido y un indicador de estabilidad temporal de la información. Se ha mostrado especialmente útil para detectar los puntos débiles o desfavorables versus los puntos fuertes o favorables del programa de intervención que pudieran estar afectando a los resultados.

Palabras Clave: Entrevista semi-estructurada, Evaluación de programas, Comunidad terapéutica, Adicción a las drogas.

ABSTRACT

A semi-structured interview to evaluate of dimensions the structure and therapeutic processes of residential treatment programs for drug abusers is presented. The interview taps information related to treatment and services, as well as issues pertaining to professional and client personal characteristics and it has content validity and test-retest reliability.

Key words: Structured Interview, Program Evaluation, Therapeutic Community, Drug-addiction.

INTRODUCCIÓN

La evaluación de programas en drogodependencias ha sido básicamente una evaluación interesada por conocer los resultados de las diferentes modalidades de tratamiento existentes: los programas de desintoxicación, los programas de mantenimiento con metadona, el tratamiento en régimen ambulatorio, los programas residenciales en comunidad terapéutica (Woody, McLellan, Luborsky, & O'Brien, 1987; Sorensen, Acampora, Traer & Gold, 1987; Simpson, Joe & Lehman, 1988; Miller, 1992; Gwydish, Werdegarr, Tajima & Prince, 1997; Nemes, Wish & Messina, 1999; Jainchill, Hawke, De Leon & Yagelka, 2000; Sindelar & Fiellin, 2001) y, más recientemente, los centros de día (Gwydish, Werdegarr, Sorensen, Clark, & Acampora, 1995), o los tratamientos de comunidades terapéuticas en prisiones (Swart, Lurigio & Slomka, 1997; Wexler, 1996; Pearson & Lipton, 1999). Este tipo de evaluación centrada en determinar la efectividad y/o la eficacia de las diferentes modalidades de intervención, se inició en la década de los sesenta y los setenta en USA, Inglaterra y Países Escandinavos fundamentalmente. En España lo hará una década después (Sánchez-Carbonell, Camí & Brigos, 1988).

Otros tipos de evaluaciones han sido más descuidadas. Las primeras investigaciones sobre evaluación económica aparecen en la última década. Los análisis más abundantes se llevan a cabo en términos de coste-beneficio o coste-efectividad y mayoritariamente clasifican los tratamientos en drogodependencias como eficientes dado el elevado coste económico que conlleva el abuso de drogas (Rice, Kelman & Miller, 1991; Hser & Anglin, 1991; Fiorentine & Anglin, 1994; Shepard, Larson & Hoffmann, 1999; Griffith, 2000).

Las investigaciones orientadas a la evaluación de procesos en los diversos programas de intervención son escasas. Sin embargo, son muchos los autores que han recomendado la necesidad de conocer y evaluar los procesos que afectan a las diferentes modalidades de tratamiento en general y al tratamiento en comunidad terapéutica en particular (Hollister, 1990; Miller, 1991; Gossop, 1993; Condelli & Hubbard, 1994; Einstein, 1994; Erro, 1994; Lewis & Ross, 1994; Tims, Jainchill & De Leon, 1994; Alemi, Stephens & Llorens, 1995; Fiorentine & Hillhouse, 1999; Sacks, Sacks & De Leon, 1999). Así mismo, se ha insistido en que la integración de la metodología cuantitativa y cualitativa, así como la evaluación de resultados (sumativa) y la evaluación de procesos (formativa), nos ayudará a entender mejor los mecanismos y las razones del éxito de los programas de intervención (Rossi & Freeman, 1989; Patton, 1986, 1988; Dennis, Fetterman & Schrest, 1994).

Con objeto de evaluar dimensiones relacionadas con la estructura y los procesos de las comunidades terapéuticas hemos elaborado una entrevista

semi-estructurada a la que hemos denominado “*Entrevista de Valoración de la Comunidad Terapéutica*” (EVCT). La entrevista suele ser uno de los instrumentos más utilizados en la evaluación de programas ya que permite registrar gran cantidad de información y profundizar en cuestiones variadas. Además permite conocer las discrepancias o coincidencias entre los diversos implicados en el programa, directivos, profesionales o usuarios, ayudando a interpretar los resultados (Hernández, 1995).

La EVCT ha sido elaborada a partir de un trabajo inicial en que analizamos las características descriptivas de las comunidades terapéuticas catalanas (Gutiérrez & Raich, 1992) y de una investigación posterior en la que desarrollamos e implementamos un modelo de evaluación integral para esta modalidad de tratamiento de las drogodependencias (Gutiérrez, 1998), es decir, un modelo que incluía la evaluación de resultados, estructura y procesos de los programas utilizados en estos centros.

La EVCT tiene como objetivo hacer una evaluación externa de dimensiones relacionadas con la estructura y los procesos de la comunidad terapéutica. Es un instrumento útil para detectar los puntos “fuertes o favorables” y los puntos “débiles o desfavorables” relacionados con el tratamiento, los servicios, los profesionales y los residentes, es decir, permite detectar aspectos importantes que pueden estar afectando a los resultados del programa de intervención. Paralelamente, dado su carácter semi-estructurado, la EVCT proporciona alternativas que pueden ser útiles en la toma de decisiones futuras sobre el programa. Los objetivos más específicos en cuanto a los dos tipos de evaluación que incluyen son los siguientes:

- a) Evaluar dimensiones relacionadas con los procesos: (1) grado de implementación del tratamiento en términos de cantidad, calidad y utilidad; (2) competencia funcional del equipo de profesionales, y (3) clima grupal entre los residentes.
- b) Evaluar dimensiones relacionadas con la estructura en términos de cantidad y calidad: (1) recursos humanos referido al equipo de profesionales y la estructura organizacional con que cuenta el centro, y (2) recursos físicos, es decir, instalaciones, equipamientos y recursos financieros disponibles.

MÉTODO

Procedimiento de elaboración de la entrevista

La *Entrevista de Valoración de la Comunidad Terapéutica* se elaboró a partir del *Cuestionario Descriptivo de Comunidades Terapéuticas* (Gutiérrez & Raich, 1994). Concretamente a partir de los apartados del cuestionario que hacen referencia a: características del programa, descripción física del centro, equipo terapéutico y descripción de la población atendida. Dichos apartados quedan reflejados, respectivamente, en las siguientes partes de la entrevista: (2) tratamiento, (3) servicios, (5) profesionales y (4) residentes. Además la *EVCT* incluye: (1) datos de identificación y (6) aspectos generales, quedando dividida pues en seis apartados.

La *EVCT* está pensada para que recoja información de los diversos grupos implicados en la evaluación: residentes o usuarios del tratamiento (versión residentes), equipo de profesionales (versión equipo) y directivos (versión equipo). Incluye un total de 56 preguntas y tiene una duración aproximada de 45-60 minutos. El momento más adecuado para realizarla, en el caso de los residentes es al final del tratamiento o bien, a partir del cuarto mes de permanencia en el centro, es decir, una vez que el residente se haya familiarizado con el funcionamiento de la comunidad terapéutica. En el caso de los profesionales el momento para hacer la entrevista es indiferente. El único requisito es que el tiempo trabajo en el centro, por parte de dicho profesional, sea suficiente para garantizar un conocimiento exhaustivo sobre el funcionamiento del programa.

La entrevista cuenta con dos versiones una para el equipo y otra para los residentes. Ambas versiones son equivalentes en relación al contenido sobre el que se pregunta en los apartados: tratamiento, servicios, profesionales y residentes. Las diferencias se refieren únicamente a pequeños cambios en la formulación de algunas preguntas, especialmente en los apartados de: datos de identificación y aspectos generales.

El carácter semi-estructurado de la *EVCT* viene determinado porque en cada apartado de recogida de información encontramos preguntas de respuesta abierta y preguntas de respuesta cerrada. Éstas últimas son de carácter dicotómico en términos de: imprescindible/no imprescindible; suficiente/insuficiente; adecuado/inadecuado. Así mismo al final de los apartados referente al tratamiento, servicio, profesionales y residentes el entrevistado da una valoración general sobre el tratamiento, los servicios y los profesionales, en una escala continua de cinco puntos: (1) muy bueno, (2) bueno, (3) normal, (4) malo y (5) muy malo.

Sujetos

La entrevista ha sido utilizada para evaluar de forma paralela dos comunidades terapéuticas y fue completada por los residentes y el equipo de profesionales de ambos centros, es decir, por un total de 74 sujetos. Ambos centros pertenecen a la red de atención a las drogodependencias del *Departament de Sanitat de la Generalitat de Catalunya*, son centros homologados por dicho Departamento y miembros de la Asociación de Profesionales de Comunidades Terapéuticas para Toxicómanos. En la Comunidad Terapéutica A (CA) la entrevista fue realizada a 23 residentes y a los 11 miembros del equipo de profesionales. En la Comunidad Terapéutica B (CB) se entrevistó a 31 residentes y a los 9 profesionales que componían el equipo.

Fiabilidad y validez

La entrevista cuenta con validez de contenido mediante el procedimiento de jueces. Una vez elaborada fue revisada por cuatro jueces: dos especialistas en comunidades terapéuticas y dos especialistas en metodología de las ciencias del comportamiento. Introducidos los cambios sugeridos por los jueces se pasó de forma experimental a 10 residentes de comunidad terapéutica, no incluidos en el grupo que participó en la evaluación, y se estableció la entrevista definitiva.

La fiabilidad de la información aportada por los residentes ha sido comprobada mediante un indicador no estandarizado de estabilidad temporal de la medida. Para ello se introdujeron en la entrevista algunas preguntas tales como la edad y el teléfono y se analizó la correlación de dichas respuestas con la información aportada por los residentes en los registros del centro.

Así mismo, para mejorar la calidad de la información en la entrevista y minimizar los principales sesgos que afectan a la validez en este tipo de entrevistas hemos seguido las recomendaciones de diversos autores relacionadas con la situación en que se realizó y con las instrucciones concretas facilitadas al entrevistado (Hernández, 1995; Silva, 1994; Rosenthal y Wedel, 1992). Las recomendaciones seguidas han sido:

1. La entrevista con los residentes fue realizada en todos los casos por el evaluador principal y se llevó a cabo entre el 4º y el 6º mes de permanencia en el centro, en una sala tranquila y aislada donde se podía trabajar sin interrupciones.
2. El entrevistador informaba al residente del objetivo de la entrevista: *"evaluar el programa llevado a cabo en el centro con objeto de*

mejorarlo". En este sentido, se resaltaba la importancia de su valoración crítica, **positiva** y **negativa**, sobre cualquier aspecto del programa.

3. Se garantizaba la confidencialidad y el anonimato de la información aportada por el residente dentro y fuera del centro. En este punto, se insistía especialmente en que los datos personales solicitados eran para cubrir necesidades metodológicas y que podían no darse si el entrevistado lo consideraba oportuno.
4. Se explicaban las características de la entrevista: tiempo de duración aproximado, carácter semi-estructurado y apartados de que se compone.
5. A lo largo de la entrevista el entrevistador aclaraba el sentido de cada pregunta, tal y como queda reflejado en el instrumento y evitaba dar sugerencia en todos los casos.
6. En las preguntas abiertas, se facilitaba al entrevistado la posibilidad de contrastar la adecuación de sus respuestas.

RESULTADOS

A continuación presentamos el análisis de fiabilidad y validez y recogemos los resultados derivados de la utilización de la *EVCT* en los dos centros evaluados. La evaluación de ambas comunidades terapéuticas se realizó, como hemos comentado, de forma paralela e independiente, no obstante a fin de no extendernos excesivamente presentamos los resultados de forma más detallada para el CA y damos los resultados globales de dicha valoración en el CB.

Fiabilidad y validez

La *Entrevista de Valoración de la Comunidad Terapéutica* cuenta con validez de contenido mediante el procedimiento de jueces, tal y como hemos explicado en el apartado de método. Respecto a la fiabilidad de la información aportada por el grupo de residentes, los resultados obtenidos al correlacionar las variables fecha de nacimiento y teléfono han sido correctos. En el centro A con una muestra de 23 casos, se superaron las condiciones de aplicación, es decir, la normalidad y homogeneidad de las variables correlacionadas. El índice de correlación de Kendall para la variable edad fue de 0.69 ($P < 0.001$) y para la variable teléfono de 0.75 ($P < 0.0001$). En el centro B con una muestra de sujetos entrevistados de $n=31$, el índice de correlación de Spearman fue de 0.89 para la variable edad y de 0.78 para la variable teléfono, en ambos casos el grado de significación fue $P < 0.0001$. Así pues, la información aportada por los residentes a través de la entrevista puede considerarse fiable en cuanto al indicador tenido en cuenta.

Valoración del tratamiento

En la EVCT se plantearon cuatro preguntas dicotómicas sobre los diferentes tipos de actividades que componen el tratamiento y que hacen referencia a si dichas actividades se consideraban imprescindibles o no y si eran suficientes o no en términos de cantidad, calidad y utilidad. Así mismo se recoge una valoración general sobre el tratamiento.

A lo largo de toda la entrevista no se observan discrepancias significativas entre la opinión del equipo de profesionales y los directivos, lo cual nos ha llevado a presentar los resultados de ambos grupos de forma conjunta para simplificar la presentación de resultados. A partir de ahora nos referiremos a dicho grupo como "equipo".

La implementación de los tratamientos fue adecuada en ambos centros a excepción de las horas de terapia individual recibidas por los residentes en el CA, que fueron ligeramente inferior a las programadas. No obstante, este punto fue advertido por la dirección al inicio de la evaluación, aludiendo la falta de profesionales existentes.

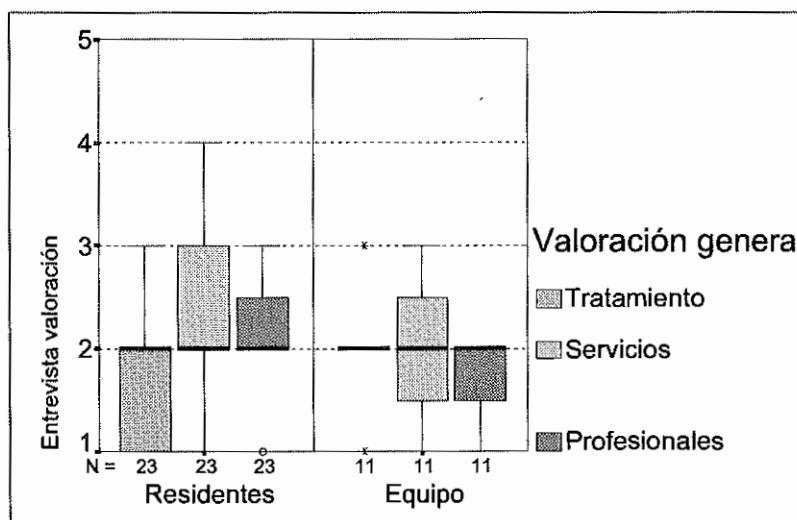


Figura 1. EVCT. Valoración general en el CA.

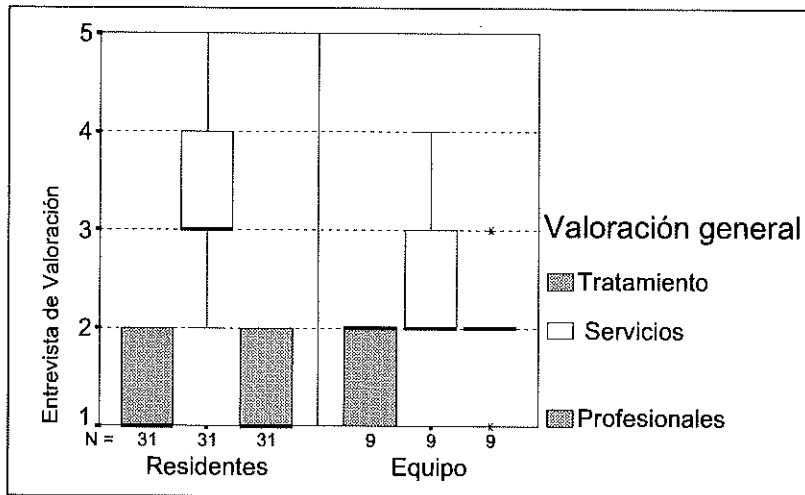


Figura 2. EVCT. Valoración general en el CB.

En general, la valoración del tratamiento por parte de residentes y equipos fue muy favorable en ambas comunidades terapéuticas. En los dos centros, el 75% de los residentes dan una valoración general del tratamiento de muy bueno o bueno (IQR: 1*2) (ver Figura 1 y Figura 2). **Se ha valorado positivamente:** la atención psicológica individualizada, la terapia grupal (la prevención de recaídas y en entrenamiento en habilidades sociales), el grupo como mecanismo de apoyo y aprendizaje, la utilidad del tratamiento para cambiar el estilo de vida y la multidisciplinariedad de la intervención así como la calidad y profesionalidad de la misma. Como **aspectos negativos** se han señalado: las escasas horas de terapia individual y en general la falta de recursos humanos en el CA (ver Tabla 1); las pocas actividades deportivas y la mala calidad de la misma, así como la escasas horas de asistencia médica y de tratamiento psicológico grupal en el CB.

Tabla 1. EVCT. Tratamiento (CA)

TRATAMIENTO CENTRO A	RESIDENTES (n=23)				EQUIPO (n=11)			
	I	CT	CL	UT	I	CT	CL	UT
Tratamiento psicológico	21	8	22	22	11	5	9	11
Individualizado	91%	35%	96%	96%	100%	45%	82%	100%
Tratamiento psicológico	19	18	21	23	11	11	11	11
Grupal	83%	78%	91%	100%	100%	100%	100%	100%
Atención médica	21	10	12	22	11	4	10	11
	91%	44%	52%	96%	100%	36%	91%	100%
Actividades educativas	13	16	20	18	11	11	11	11
	56%	70%	87%	78%	100%	100%	100%	100%
Actividades recreativas	22	13	15	21	11	11	11	11
	98%	56%	65%	91%	100%	100%	100%	100%
Actividades grupales	23	19	21	21	11	9	11	10
	100%	83%	91%	91%	100%	82%	100%	91%
Salidas culturales	16	3	7	17	7	6	9	11
y recreativas	70%	13%	30%	74%	64%	54%	82%	100%
Salidas individuales	23	10	22	23	10	11	11	11
Durante el tratamiento	100%	44%	96%	100%	91%	100%	100%	100%
	Md		IQR		Md		IQR	
VALORACIÓN GENERAL	2		1*2		2		2*2	

I (imprescindible); CT (cantidad suficiente); CL (calidad suficiente); UT (utilidad suficiente);

Md (mediana); IQR (amplitud intercuartil)

Valoración de los servicios

Los servicios se valoran a partir de preguntas dicotómicas del tipo: adecuado/inadecuado y suficiente/insuficiente en cantidad y calidad; además de varias preguntas abiertas.

La valoración general de los servicios es la más baja de todos los aspectos evaluados especialmente en el CB. Esta valoración ha sido más negativa por parte del grupo de residentes. El 75% de los residentes en el CB califica los servicios de normales (3) o malos (4) (IQR: 3*4). En el CA la valoración general de los residentes es ligeramente más favorable (IQR: 2*3) (ver Figura 1 y Figura 2).

El aspecto relacionado con los servicios disponibles que se han **valorado de forma positiva** en ambos centros es el que hace referencia a la ubicación de la comunidad terapéutica en zonas rurales muy próximas a centros urbanos. Los servicios en el CA son valorados más positivamente (ver Tabla 2) que en el CB.

Tabla 2. *EVCT*. Servicios (CA)

SERVICIOS CENTRO A	RESIDENTES (n=23)		EQUIPO (n=11)	
	Adecuado/suficiente		Adecuado/suficiente	
⇒ Ubicación del centro	23	100%	11	100%
⇒ Distancia al núcleo urbano	21	91.3%	11	100%
⇒ Medios de transporte	12	52.2%	8	73%
⇒ Se siente a gusto en el centro	22	95.7%	11	100%
	CT	CL	CT	CL
⇒ Espacios comunitarios	12	52.2%	10	91%
⇒ Espacios individuales	12	52.2%	11	100%
⇒ Otras instalaciones	11	47.8%	11	100%
⇒ Prestaciones diversas	16	69.6%	11	100%
⇒ Electrodomésticos	13	56.5%	10	91%
⇒ Maquinaria -talleres diversos	10	43.5%	9	82%
	Md	IQR	Md	IQR
VALORACIÓN GENERAL	2	2*3	2	1.5*2.5

CT (cantidad suficiente); CL (calidad suficiente); UT (utilidad suficiente).

En general las **valoraciones negativas** hacen referencia a la cantidad de determinados servicios que es calificada de insuficiente: el nº de habitaciones individuales, las instalaciones deportivas, el material disponible para talleres y el nº de duchas o lavabos.

Valoración de los profesionales

La *Entrevista de Valoración de Comunidad Terapéutica* refleja en ambos centros una opinión muy favorable hacia los profesionales. La valoración general de los profesionales es para el 75% de los residentes de el CA de muy buenos a normales (IQR: 1.5*3) y para el 75% de los residentes de el CB de muy buenos o buenos (IQR: 1*2) (ver Figura 1 y Figura 2).

Los **aspectos positivos** más destacados respecto a los profesionales en ambos centros han sido: la profesionalidad del equipo, su alta motivación y dedicación, el trato cercano dado a los residentes y su disponibilidad. Como **aspectos negativos** se han señalado la escasez de profesionales lo cual redundaría en un exceso de funciones y cansancio, la falta de especialistas para talleres concretos o las escasas horas de terapia individual que pueden impartir a los residentes (ver Tabla 3)

Tabla 3. *EVCT*. Profesionales (CA)

PROFESIONALES CENTRO A	RESIDENTES (n=23)	EQUIPO (n=11)
Nº de profesionales (cantidad/suficiente)	9 39.1%	5 45%
Nº de Profesionales (calidad/suficiente)	21 91.3%	11 100%
Tipos de profesionales (variedad/suficiente)	21 91.3%	11 100%
Equipo estable	21 91.3%	10 91%
Dedicación (suficiente.)	21 91.3%	11 100%
Organización (suficiente)	15 65.2%	10 91%
Coherencia (suficiente)	18 78.3%	11 100%
Responsables (suficiente)	17 73.9%	11 100%
	Md IQR	Md IQR
Trato recibido	2 1*2	2 1*2
Accesibilidad	2 1*2	2 1*2
VALORACIÓN GENERAL	2 1.5*3	2 1.5*2

Valoración de los Residentes

En la valoración del grupo de residentes no se consideró oportuno pedir una valoración general del grupo. La valoración se hace a través de 9 preguntas dicotómicas (adecuado/inadecuado; positiva/negativamente) y de una pregunta abierta.

En general la opinión de profesionales y residentes es favorable en la mayoría de las cuestiones preguntadas (ver Tabla 4). El **aspecto negativo** más destacado en ambos centros es el exceso de personas atendidas en ambas comunidades terapéuticas. Los residentes especialmente consideran que el número de personas tratados debería ser menor (optimo entre 20-30 en contraposición a los 35-40 residentes en el CB). Otros aspectos negativos que se ha señalado son el modelado negativo del grupo en cuanto a falta de motivación, malos hábitos o la aparición de líderes. Así mismo, se destaca los ingresos simultáneos o los problemas de relación entre ambos sexo como aspectos que dificultan la evolución.

Tabla 4. EVCT. Residentes (CA)

RESIDENTES CENTRO A	RESIDENTES (n=23)	EQUIPO (n=11)
Nº de personas asistidas (aceptables)	11 47.8%	6 55%
Diversidad del grupo (aceptable)	18 78.3%	11 100%
Confianza en profesionales (adecuada)	12 52.2%	11 100%
Respeto compañeros (adecuado)	12 52.2%	10 91%
Ambiente interno (adecuado)	17 73.9%	11 100%
Relación entre compañeros (adecuado.)	21 91.3%	10 91%
Relación con el equipo (adecuado)	22 95.7%	10 91%
Confianza en el tratamiento (adecuado)	17 73.9%	11 100%
El grupo afecta (positivamente)	11 47.8%	NO preguntado

Los aspectos positivos más valorados son: el grupo de autoayuda que posibilita compartir experiencias, relativizar los problemas, reforzar el proceso de cambio y facilitar la evolución de los residentes en general.

Valoración global del programa

A partir de la valoración general dada por los diferentes grupos implicados en la evaluación, residentes y equipo, podemos concluir que las partes del programa mejor valoradas han sido el tratamiento y los profesionales. Los servicios son por el contrario los aspectos peor valorados (Figura 1 y Figura 2). De hecho las valoraciones más negativas hacen referencias a aspectos relacionados con la escasez de recursos que queda reflejada en aspectos como: instalaciones, espacios y material en general insuficiente; número de profesionales y horas de terapia individual escasos, así como un excesivo número de residentes.

Finalmente, entre los aspectos que pueden contribuir a mejorar la comunidad terapéutica se han señalado: (a) disponer de más profesionales y más diversos; (b) disponer de más recursos materiales en general (recursos económicos, mejores servicios e infraestructuras, talleres, ordenadores...), (c) grupos de residentes más reducidos (15 a 20 máximo.), (d) adaptarse a las nuevas necesidades de los residentes cada vez más deteriorados e incluso a otro tipo de necesidades sociales y (e) mejorar los programas de reinserción.

CONCLUSIONES

Varios autores consideran que es útil hacer evaluaciones integrales para contribuir a la mejora de los programas (Rossi & Freeman, 1989; Patton, 1988; Weiss, 1990; Pineault & Daveluy, 1992; Dignan, Tillgren & Michielutte, 1994). La evaluación de resultados informa de la eficacia y la evaluación de estructura y procesos permite introducir cambios y tomar decisiones de una forma más racional. En este sentido la *Entrevista de Valoración de la Comunidad Terapéutica* creemos que es un instrumento que contribuye de forma válida y fiable a la evaluación de dimensiones de estructura y procesos en estos centros.

La *EVCT* nos ha permitido detectar los principales problemas o “puntos débiles” de los centros evaluados y que podríamos resumir como una falta de recursos humanos y económicos en general. Recordemos que las principales quejas por parte de los grupos implicados en la evaluación se pueden agrupar en dos bloques: (a) falta de profesionales y (b) deficiencia en algunos servicios (duchas, habitaciones pequeñas, infraestructuras deportivas insuficiente,...). Por el contrario, los aspectos positivos o “puntos fuertes” de los centros evaluados hacen referencia a la calidad de los profesionales y del tratamiento impartido.

Podemos confirmar pues que la *EVCT* es un instrumento válido ya que permite reflejar la realidad de múltiples aspectos de la comunidad terapéutica (los servicios, los profesionales, el tratamiento y los residentes), a través de la opinión de tres grupos implicados en el programa (directivos, equipo y residentes) y de la evaluación externa. De acuerdo con diversos autores (Greene & McClintock, 1985; Denzin, 1978; Hernández, 1995; Rosenthal & Wedel, 1992) la metodología de la triangulación ha contribuido a determinar la validez del instrumento.

El nivel de fiabilidad de la entrevista requeriría de otros análisis más específicos, no obstante, las correlaciones altas que hemos encontrado en las variables analizadas nos hace suponer que la opinión expresada por los residentes es fiable. A ello creemos que ha contribuido el hecho de que la evaluación haya sido externa y realizada en este caso por un profesional ajeno a los centros. En este sentido en evaluaciones internas quizás la entrevista no sea el instrumento más recomendable, ya que el efecto de “deseabilidad social” puede incrementarse. En este caso consideramos que puede resultar interesante transformar la entrevista en un autoinforme, que garantice el anonimato. También sería recomendable un rango de respuestas continua en lugar de dicotómicas a fin de incrementar la sensibilidad del instrumento y evitar la tendencia de respuesta fija.

Finalmente remarcar que al igual que otros autores (Hernández, 1995), consideramos que la *EVCT* es un buen instrumento que puede adaptarse a programas concretos y especialmente útil si la evaluación es mixta o externa. Aunque es un instrumento con un costo relativamente alto fundamentalmente en términos de tiempo, es muy útil para profundizar en dimensiones relacionadas con la estructura y procesos como ha quedado reflejado en el trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemi, F., Stephens, R.C., Llorens, S. & Orris, B. (1995). A review of factors affecting treatment outcomes: expected treatment outcome scale. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 21, 483-509.
- Condelli, W. S., & Hubbard, R. L. (1994). Client outcomes from therapeutic communities. *NIDA. Research Monograph*, 144, 80-70
- Dennis, M. L., Fetterman, D., & Sechrest, L. (1994). Integrating qualitative and quantitative evaluation methods in substance abuse research. *Evaluation and Program Planning*, 17, 419-427.
- Denzin, N., K. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. New York: McGraw Hill.
- Dignan, M., Tillgren, P., & Michielutte, R. (1994). Developing process evaluation for community-based health education research and practice: a role for the diffusion model. *Health Values*, 18, 5, 56-59.
- Einstein, S. (1994). Failure and drug use intervention. *The International Journal of the Addictions*, 29, 1855-1891.
- Erro J. M. (1994). *Evaluación de comunidades terapéuticas para drogodependientes*. Victoria-Gasteiz: Secretaría de la Presidencia del Gobierno Vasco.
- Fiorentine, R., & Anglin, M.D. (1994). Perceiving need for drug treatment: a look at eight hypotheses. *The International Journal of the Addictions*, 29, 1835-1854.
- Fiorentine, R., & Hillhouse, M. (1999). Drug treatment effectiveness and client counselor empathy. *Journal of Drug Issues*, 29, 59-74.
- Gossop, M. (1993). The treatment of circumstantial setting. In M. Casas & M. Gossop (Eds.), *Relapse and prevention relapse*. Barcelona: Ediciones en Neurociencias.
- Greene, J., & McClintock, C. (1985). Triangulation in evaluation: design and analysis issues. *Evaluation Review*, 9, 523-545

- Griffith, J. D. (2000). Prison-based substance abuse treatment, residential aftercare, and risk classification: a cost-effectiveness analysis. *Dissertation Abstracts International: Section B The Sciences and Engineering*, 60, 5773.
- Gutiérrez, T. (1998). *Evaluación de programas de Comunidades Terapéuticas para drogodependientes: estructura, procesos y resultados*. Tesis doctoral. Departamento de Psicología de la Salud y de Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gutiérrez, T. & Raich, R. (1994). Estudio descriptivo de comunidades terapéuticas para drogodependientes. *Adicciones*, 6, 2, 135-152.
- Guydish, J., Werdegarr, D., Sorensen, L.J., Clark, W., & Acampora, A. (1995). A day treatment program in a therapeutic community setting: six-month outcomes. The Walden House day treatment program. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 12, 441-447.
- Guydish, J., Werdegarr, D., Tajima, B., & Prince, M. (1997) Clients entering drug abuse day treatment: 18-month outcomes. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 23, 99-114.
- Hernández, L. J. (1995). Procedure of collects information in program evaluation. En R. Fernández-Ballesteros (Ed.). *Program Evaluation. A practice guide in social, education and health field*. Madrid: Síntesis.
- Hollister, L. E. (1990). Treatment outcome: a neglected area of drug abuse research. *Drug and Alcohol Dependence*, 25,175-177.
- Hser, Y. & Anglin, M. (1991). Cost-effectiveness of drug abuse treatment: relevant issues and alternative longitudinal. *NIDA, Research Monograph*, 113, 67-93.
- Jainchill, N., Hawke, J., De Leon, G., & Yagelka, J. (2000). Adolescents in therapeutic communities: one-year post treatment outcomes. *Journal of Psychoactive Drugs*, 32, 81-94.
- Lewis, B. F., & Ross, R. (1994) Retention in therapeutic communities: challenges for the nineties. *NIDA. Research Monograph*, 144, 99-115.
- Miller, W. R. (1991). Emergent treatment concepts and techniques. *Annual Review of Addictions Research and Treatment*, 1, 1-14.
- Miller, W. R. (1992). The effectiveness of treatment for substance abuse. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 9, 93-102.

- Nemes, S., Wish, E., & Messina, N. (1999). Comparing the impact of standard and abbreviated treatment in a therapeutic community: findings from the district of Columbia Treatment initiative experiment. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 17, 339-347.
- Patton, M. Q. (1986). *Utilization-Focused evaluation* (2nd. Ed.). Beverly Hills, CA: Sage.
- Patton, M. Q. (1988). Integrating evaluation into a program for increased utility and cost-effectiveness. *New Direction for Program Evaluation*, 39, 85-95.
- Pearson, F., & Lipton, D. (1999). A meta-analytic review of the effectiveness of corrections-based treatments for drug abuse. *Prison Journal*, 79, 384-410.
- Pineault R., & Daveluy, C. (1992). *The health planning: concepts, methods and strategies* (2nd ed.). Barcelona: Masson.
- Rice, D. P., Kelman, S., & Miller, L. (1991). Estimate of economic costs of alcohol and drug abuse and mental illness, 1985 and 1988. *Public Health Reports*, 106, 280-292.
- Rosenthal, J. A., & Wedel, K. R. (1992). Measurement strategies in program evaluation. In D. Chambers, K. Wedel & M. Rodwell (Eds.). *Evaluating social programs*. Boston: Allyn and Bacon.
- Rossi, P. H., & Freeman, H. E. (1989). *Evaluation: A systematic approach* (3rd ed.). Beverly Hills, CA: Sage.
- Sacks, S., Sacks, J., & De Leon, G. (1999). Treatment for MICAs: Design and implementation of the modified TC. *Journal of Psychoactive Drugs*, 31, 19-30.
- Sánchez-Carbonell, J., Camí, J., & Brigos, B. (1988). Follow-up of heroin addicts in Spain: results 1 year after treatment admission. *British Journal of Addictions*, 84, 1439-1448.
- Shepard, D., Larson, M., & Hoffmann, N. (1999). Cost-effectiveness of substance abuse services: implications for public policy. *Psychiatric Clinics of North America*, 22, 385-400.
- Silva, M. F. (1994). La entrevista. En R. Fernández-Ballesteros (Ed.). *Introducción a la evaluación psicológica I* (2ª edición). Madrid: Pirámides.
- Simpson, D. D., Joe, G. W., & Lehman, W. E. (1988). Addiction careers: summary of studies based on the DARP 12-year followup. NIDA Research Monograph DHHS Publication (ADM) 88-1420. Washington, DC: US Government Printing Office.
- Sindelar, J. L., & Fiellin, D. A. (2001). Innovations in treatment for drug abuse: solutions to a public health problem. *Annual Review of Public Health*, 22, 249-272.

- Sorensen, L. J., Acampora, A., Trier, M., & Gold, M. (1987). From maintenance to abstinence in a therapeutic community: follow-up outcomes. *Journal of Psychoactive Drugs*, 19, 345-351.
- Swartz, J., Lurigio, A., & Slomka, S. (1997). An assessment of the effectiveness of a jail-based treatment program. *Crime and Delinquency*, 42, 553-573.
- Tims, F. M., Jainchill, N., & De Leon, G. (1994). Therapeutic communities and treatment research. *NIDA. Research Monograph*, 144, 1-15
- Weiss, C. H. (1990). *Evaluation research: methods of assessing program effectiveness*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Wexler, H. K. (1996). Evaluation of prison substance abuse treatment programs: outcome studies and methodology. In E. Kevin (Ed.), *Drug treatment behind bars: prison-based strategies for change* (pp. 109-131). Westport, CT, US: Sprenger Publishers.
- Woody, G. E., McLellan, A. T., Luborsky, L., & O'Brien, Ch. P. (1987). Twelve-month follow-up of psychotherapy for opiate dependence. *American Journal of Psychiatry*, 144, 590-597.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a la Revista de Psicología Universitas Tarraconensis, de periodicidad semestral, al precio de:

	Ordinaria	Instituciones	Estudiantes
☐ Número suelto	13 €	25 €	11 €
☐ Suscripción anual (2 números)	22 €	43 €	19 €
☐ Suscripción bi-anual (4 números)	40 €	83 €	34 €

4% de I.V.A. no incluido

Las editoriales tienen un descuento del 20 % a aplicar a la tarifa "institucional"

Nombre.....
Institución.....
Dirección.....
Código Postal..... Población.....
Teléfono..... Fax.....
E-mail.....

Forma de pago:

Envíe este Boletín de Suscripción por Correo Postal o Fax:

Revista de Psicología Universitas Tarraconensis
Universitat Rovira i Virgili
Departamento de Psicología
Crta. de Valls s/n
43007 - Tarragona
España - Spain

FAX: 977 55 80 88

A la recepción del Boletín le indicaremos dónde debe realizar la Transferencia Bancaria

Fecha y Firma:

NORMAS PARA LA ACEPTACIÓN DE TRABAJOS

1. La *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis* publica trabajos de carácter empírico que estén realizados con rigor metodológico y que supongan una contribución al progreso de cualquier ámbito de la Psicología. También se aceptan trabajos de naturaleza teórica o de revisión que tengan que ver con los objetivos generales de la *Revista*, esto es: mejorar el conocimiento científico o la comprensión de éste, y contribuir a la construcción teórica y práctica de la Psicología.
2. Los trabajos deberán ser inéditos. Se enviarán, por correo certificado, original y 2 copias al director de la *Revista* (Departamento de Psicología, Universitat Rovira i Virgili, Carretera de Valls s/n, 43007 Tarragona, España). Enviar el trabajo para su valoración implica que no está siendo considerado a la vez por otra revista, y se asume que todos los firmantes del trabajo han dado su conformidad. Al recibir el trabajo, se acusará recibo del mismo. Los trabajos que no cumplan la normativa serán rechazados.
3. Además de en castellano, la *Revista* admite artículos en catalán e inglés.
4. Los trabajos tendrán una extensión máxima de 20 folios, con 25 líneas escritas a doble espacio por una sola cara, con márgenes de 3 cm. y numeración en la parte superior derecha.
5. Los originales deberán incluir un resumen en castellano e inglés (máximo: 200 palabras), palabras clave (y *key words*; máximo: 5), y un título breve (*running head*) que identifique al artículo (máximo: 40 caracteres). El título del trabajo también debe aparecer reproducido en castellano e inglés.
6. Los manuscritos recibidos serán revisados anónimamente. Para favorecer este proceso, el nombre de los autores sólo aparecerá en la primera página. Esta página recogerá el título del trabajo, el nombre de todos los autores y sus filiaciones (departamento o institución de trabajo, ciudad y país), la dirección de contacto, y *e-mail*. Los autores se esforzarán para que el texto no contenga claves o sugerencias que los identifiquen.
7. La correspondencia se mantendrá con el primer autor firmante, a no ser que expresamente se señale a otro.
8. La preparación de los manuscritos debe seguir las normas de publicación de la APA (*Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association*, 1994). A continuación se recuerda algunos requisitos y se especifican otros adicionales. Las citas bibliográficas contenidas en el texto se harán con el apellido del autor y año de publicación (ambos entre paréntesis y separados por una coma). Si el nombre del autor forma parte de la narración sólo se pone entre paréntesis el año. Si se trata de dos autores siempre se cita a ambos. Cuando el trabajo tiene más de dos y menos de seis autores, se citan todos la primera vez, en las siguientes citas se pone sólo el nombre del primero seguido de "et al." y el año, excepto que haya otra abreviatura de igual forma y del mismo año, en cuyo caso se pondrá la cita completa. Para más de seis autores se cita el primero seguido de "et al." y en caso de confusión se añaden los autores subsiguientes hasta que resulten bien identificados. En todo caso, la referencia en el listado bibliográfico debe de ser completa. Cuando vayan varias citas en el mismo paréntesis se adopta el orden cronológico. Para identificar trabajos del mismo autor, o autores, de la misma fecha, se añaden al año las letras a, b, c, hasta donde sea necesario, repitiendo el año. Cuando se diga "en prensa", las letras se separan con un guión. Las referencias bibliográficas irán alfabéticamente ordenadas al final, iniciando una página y ateniéndose a la siguiente normativa:
 - a) Para libros: Autor (apellido, coma e iniciales de nombre y punto, en caso de varios autores, se separan con coma, utilice un signo de &, antes del último autor); año (entre paréntesis) y punto; título completo en cursiva y punto; ciudad y dos puntos y editorial. En el caso de que se haya manejado un libro traducido con posterioridad a la publicación original, se añade al final entre paréntesis "Trabajo original publicado en" y el año de la publicación. Ejemplo: Laplace, P.S. (1951). *Un ensayo filosófico sobre las probabilidades* (F.W. Truscott & F.L. Emory, Trans.). Nueva York, NY, EE.UU.: Dover. (Trabajo original publicado en 1814). En el texto se cita la fecha original de la publicación y la fecha de la traducción. Ejemplo: (Laplace, 1814/1951).
 - b) Para capítulos de libros colectivos o de actas: Autor(es); año; título del trabajo que se cita y, a continuación, introducido con "En", el o los directores, editores o compiladores (iniciales del nombre y apellido) seguido entre paréntesis de dir, ed. o com., añadiendo una "s" en el caso del plural; el título del libro en cursiva, y entre paréntesis la paginación del capítulo citado; la ciudad y la editorial. Ejemplo: Massaro, D. (1992). Broadening the domain of the fuzzy logical model of perception. En H.L. Pick, Jr., P. Van den Broek & D.C. Knill (Eds.), *Cognition: Conceptual and methodological issues* (pp. 51-84). Washington, DC, EE.UU.: American Psychological Association.
 - c) Para revistas: Autor(es); año; título del artículo; nombre de la revista completo en cursiva; el volumen subrayado (no utilice "Vol." antes del número); número entre paréntesis sin estar separado del volumen cuando la paginación sea por número, y página inicial y final. Ejemplo: Bayés, R. (1991). B.F. Skinner: in memoriam. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 12(2), 187-193. Para otra casuística acúdase al citado manual de la APA.
9. Si se acepta un trabajo para su publicación, los derechos de impresión y de reproducción por cualquier forma y medio son de la Revista. La Revista de Psicología Universitas Tarraconensis no rechazará ninguna petición razonable por parte del autor para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones. Asimismo, se entiende que las opiniones expresadas en los artículos son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen la opinión y política científica de la Revista. Igualmente, las actividades descritas en los trabajos publicados estarán de acuerdo con los criterios y normativa vigente, tanto por lo que se refiere a experimentación como en todo lo relativo a la deontología profesional. La Revista podrá solicitar a los autores copias de los datos en bruto, manuales de procedimiento, puntuaciones, y, en general, material experimental relevante. Igualmente, es responsabilidad de los autores el proporcionar a los lectores interesados copias de tales materiales.
10. La aceptación definitiva de los originales podría hacerse depender de mejoras o modificaciones del trabajo que los revisores o el consejo de redacción y el director propongan al autor. Una vez aceptado el trabajo, los autores deberán enviar a la Revista, junto con la copia impresa de su trabajo, un diskette con los archivos en los que se contenga la forma final de su original. Todos los trabajos deberán ser presentados en un diskette de 3.5", llevarán indicado el tratamiento de textos que se ha utilizado.

SUMARIO DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS

Volumen XXII (1-2/2000): M. PEREA, A. GOTOR y M. J. NÁCHER: Efectos de facilitación asociativa entre lenguajes con pares no cognaticios: evidencia empleando una breve asincronía estimular. J. F. NAVARRO, F. VERA y E. BALDONADO: Evaluación de la calidad del sueño en estudiantes universitarios. F. L. ATIENZA, Y. MORENO y I. BALAGUER: Análisis de la dimensionalidad de la escala de autoestima de Rosenberg en una muestra de adolescentes valencianos. S. PELEGRINA, S. IGLESIAS y M. C. GARCÍA: Relaciones entre distintos tipos de control ejercido por los padres y la competencia académica de los hijos en la adolescencia. M. IZA y J. EZQUERRO: Elaborative Inferences. J. GONZÁLEZ y P. SEGARRA: Evolución reciente de la psicología del lenguaje a través de su producción científica periódica. M. VILLA y F. JUSTICIA: Influencia de variables léxicas y subléxicas en adultos neoelectores. M. J. CAVA y G. MUSITU: Valoración del profesorado de un programa de intervención psicosocial en la escuela.